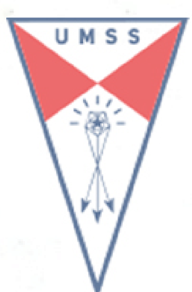


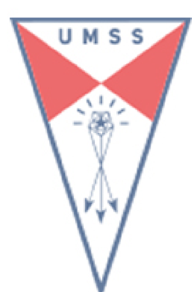

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



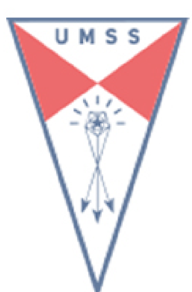
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

13652

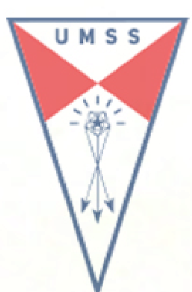



DISU

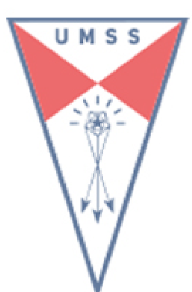
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

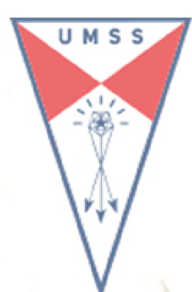


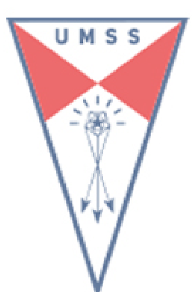
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ENSAYO

- DE -

PREHISTORIA AMERICANA


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ENSAYO

— DE —

PREHISTORIA AMERICANA

TIAHUANACU

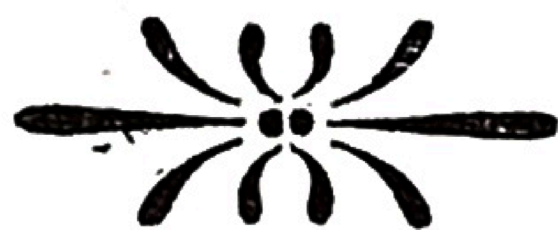
y LA AMERICA PRIMITIVA

— POR —

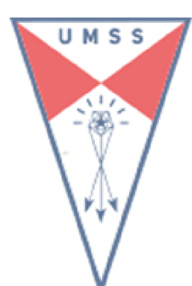
BELISARIO DIAZ ROMERO

Miembro de la Academia Boliviana
de Historia, Geografía y Letras y de otras instituciones
científicas nacionales y extranjeras.

(SEGUNDA EDICION REFUNDIDA y AMEJORADA)



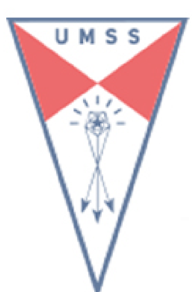
ARNÓ HERMANOS
LIBREROS-EDITORES
LA PAZ, COCHABAMBA, ORURO Y POTOSÍ
1920





DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).




DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

PREFACIO

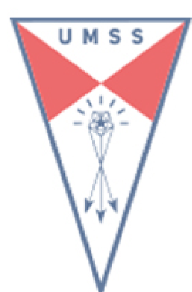
A la primera edición

¿Es más antiguo el Continente Americano que el Europeo? ¿Cuáles son las mutaciones geológicas que ha experimentado aquel? ¿En qué parte de su territorio se presentó el primer hombre y vino del Oeste o del Este? Los monumentos arqueológicos descubiertos en toda la extensión de la América, ¿se deben a la civilización de una o más razas?

He aquí las cuestiones que hoy ocupan a los americanistas y cuya solución despejará nuestra historia física y aun civil, de esa oscuridad que reina respecto a los tiempos prehistóricos.

Al contemplar las ruinas de Tiahuanacu no hemos podido menos que exclamar en medio del arrobamiento que nos inspiraron sus monumentos: ¡Cuánta riqueza para la historia de la humanidad, centenares de siglos sintetizados en estas obras ciclópeas y mustios tallados que encierran tal vez varias civilizaciones!

¿Sobrevino un diluvio que interrumpió la faena de esa populosa ciudad que yacía a las márgenes del Titicaca, borrando toda tradición? ¿Fué un solevientamiento del altiplano boliviano que sepultó a sus moradores, alejando el lago sagrado de su primitivo lecho?


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Problemas tan arduos se consignan en el presente trabajo, que sin ser el primero de los nacionales, es el primero por su seriedad, por la sindéresis con que está escrito, lejos de todo prejuicio y encaminado especialmente a interpretar los hechos que se relacionan con los monumentos de Tiahuanacu.

Atribuir las construcciones de Tiahuanacu a las razas quichua o aymara, cuya data es apenas de ayer, ignorándose hasta hoy de dónde procedieron, es ridículo ante la majestad de infinitos siglos que nos enseñan aquellas. Abandónense ideas preconcebidas si se quiere investigar los hechos pasados, sólo de ese modo podremos elevarnos a la interpretación de los monumentos de cuya construcción nos separan las edades.

Los hombres que emplean sus energías en estudios que tienden a solucionar los problemas enunciados, prestan verdadero servicio a la ciencia americana y honran a su país. Es por eso que, sin competencia especial en prehistoria, no hemos vacilado en hacer preceder con estas breves líneas, el meritísimo y erudito trabajo del Dr. Belisario Diaz Romero, que se ofrece a continuación.

La Paz, diciembre de 1906.

Valentín Abecia

2º Vice-presidente de la República,

Presidente de la «Sociedad Geográfica de Sucre», etc.



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

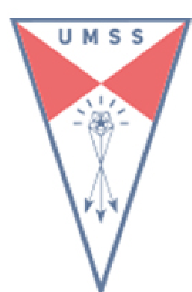
TIAHUANACU

Ensayo de Prehistoria Americana

INTRODUCCION

La actual provincia de Ingavi, del Departamento de La Paz, territorio que antes de la conquista incaica del Alto Perú, ocupaban los *pacajjas*, tribu de los *Aymaras*, aborígenes de la región, encierra el pueblo o cantón de *Tiahuanacu*, edificado sobre las ruinas de la prehistórica ciudad que fué conocida con tal nombre desde la época remota y desconocida, en que los aymaras se posesionaran del país.

Tiahuanacu, según algunos cronistas e historiadores de Indias, no tuvo ese nombre en tiempo de la conquista española, o antes que los Incas fuesen los señores del territorio; así el P. Cobo afirma que se llamaba «Taipikala», que en el idioma aymara quiere decir «la piedra de en medio», o del «centro»; el P. Oliva, dice que se llamaba ese pueblo «Chucara», que en la lengúa de los *Urus* significaría, según asevera el americanista peruano D. Manuel González de la Rosa, «casa del Sol»,


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

lo cual niega Paredes con mucha razón, afirmando que la palabra es aymara y no *uru*, pues que, tanto casa como Sol en uru, tienen vocablos muy otros, siendo «Chuqui-jara» o sea «paraje del oro», como «Chuqui-yapu», es «sementera del oro».

En nuestros tiempos el ingeniero alemán, profesor Arturo Posnansky, que ha estudiado muchísimo «la metrópoli prehistórica sud-americana», cerca de 16 años, partiendo del punto de vista etimológico, según el cual un nombre que corresponde hoy día al lago pequeño o porción pequeña del Titicaca, que rodea la parte de Huaqui, Huarina, Chililaya, etc., sería el que tuvo Tiahuanacu en épocas pasadas. Ese nombre es de «Huiñaymarca», nombre que lleva hoy esa porción menor del lago Titicaca y que en aymara significaría «pueblo eterno o ciudad eterna». Es muy satisfactoria y sugestiva la interpretación del citado profesor, pero no estamos enterados de la exacta y primitiva pronunciación del vocablo aquél, que puede ser también «Huayna-marca» (pueblo joven), como suponía el finado P. Fernando de María Sanjinés, o «Huina-marca» (que rellenó o englutió pueblos) como pensó hace poco el distinguido historiógrafo paceño D. Manuel Rigoberto Paredes. Por su parte, otro estimabilísimo escritor paceño. el finado D. Pedro Kramer, sostuvo con buen criterio que Tiahuanacu tuvo siempre ese nombre, que es palabra genuinamente aymara y que debe buscarse única y nada más que en ella, su verdadero sentido.

La mayor parte de los cronistas españoles, siguiendo a Garcilaso de la Vega, han aceptado que Tiahuanacu es una denominación quichua o khechua que se compone de las palabras *Tiay* primera persona singular del imperativo en el verbo sentarse y del sustantivo Huanacu, que designa al camélido americano *Auchenia huanacus*,

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Ylliger; lo que literalmente se traduce por «siéntate huanacu», que según refiere el autor de los *Comentarios Reales*, fueron las palabras que había pronunciado el Inca Mayta-Khapajj, cuando hallándose durante la conquista del Collao en el sitio que ocupan las ruinas famosas, recibió del Cuzco un correo o *chasqui* apellidado Huanacu, el que llegó jadeante de cansancio a su presencia por haber llenado su mandato con tal celeridad, que el Soberano le dirigió las dichas expresiones u orden de tomar descanso. El hecho referido, como dice Pedro Kramer, nada tendría de inverosímil, pero no tiene relación alguna con los monumentos de un gran pueblo que el mismo inca admiraba, y que Garcilaso, agregaremos nosotros, hubiese interpretado de aquellas palabras el nombre de la ciudad, es sobradamente absurdo, pues que un dicho cualquiera no podría, expresado al azar, haber servido de pila bautismal a un pueblo, que no es de creer no hubiese tenido nombre hasta ese momento entre los aborígenes del lugar. Pues bien, este cuento ridículo de Garcilaso hizo fortuna entre sus sucesores cronistas e historiadores peninsulares, habiéndose consentido tan bobamente en que Tiahuanacu significaba «Siéntate Huanacu» Otras intrepretaciones khechuas son las del erudito filólogo argentino D. Vicente Fidel López y las inaceptables del escritor peruano señor Rómulo Cúneo Vidal. Según el primero, la palabra en cuestión proviene de dos voces: *Tiia*, alteración de *Tiya* o *Tilla* (luz) y *Huañuk*, participio presente del verbo «Huañu» (morir); entonces: «Tiiahuañuk» significa *Luz moribunda*. Rodolfo Falb, reputado sabio europeo hacía provenir el nombre de Tiahuanacu de las sílabas *Tía*, *ahua ana* y *yacu*, que según él, todas significan agua» y que habiendo el diluvio destruido la ciudad

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

andina, el cataclismo está indicado en tal palabra y en los jeroglíficos de los monumentos megalíticos de las ruinas. (Léase su conferencia sobre «El diluvio universal y Tiahuanacu»).

Las interpretaciones aymaras comenzaron a darse por Emeterio Villamil de Rada. sobresaliente filólogo boliviano, para quien el nombre Tiahuanacu proviene del vocablo chino *Tien* (Dios) abreviado en aymara a *Ti* y de la partícula genitiva *huan* (de) seguida del adjetivo demostrativo *aca*, (esto); asi que «Tiahuanacu» quiere decir: *Esto es de Dios*, El publicista y eminente bibliógrafo D. José Rosendo Gutiérrez, sostuvo que Tiahuanacu se componía de las voces aymaras *Thia* (borde o ribera) y de *huañaco*, participio pasado del verbo «desecar». De esa composición resultaba «Ribera desecada», lo que, según él, estaba conforme con la naturaleza del lugar: un territorio seco a orillas casi del lago Titicaca. A tal opinión se adhirieron Nicolás Acosta, Ignacio La Puente, Agustín Tovar y otros notables escritores sud-americanos. Sin embargo, la forma etimológica que dió Gutiérrez es de todo punto defectuosa, pues que en aymara y los aymaras no habrían nunca dicho «Thiahuañaco» para expresar lugar, paraje o borde desecado, sino «Huañathía», como se construye en la correcta sintaxis del idioma.

El abate Isaac Escobari, aymarólogo distinguido, amigo y discípulo de Villamil de Rada, descomponía el discutido nombre, de esta manera: *Thía huaña jake*, o sea, «las gentes de la costa seca», mas incurre en el mismo defecto gramatical que Gutiérrez, posponiendo el adjetivo al sustantivo *thía*. Otro aymarólogo paceño, D. Carlos Bravo, creyó que Tiahuanacu debía provenir de las palabras *Inti* (Sol), *huahuan* (los hijos) y *jake* (gente

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

o pueblo), siendo de esta manera «pueblo de los hijos del Sol» lo que quiere decir el nombre del famoso lugar. Y por último, Monseñor Miguel de los Santos Taborga, Arzobispo que fué de La Plata (Sucre), al ocuparse en una de sus publicaciones de las ruinas de Tiahuanacu, dice que esta palabra corresponde al idioma de los *mayas* del Yucatán, en México, y así su etimología es esta: *Ti-a-i-hunalcu*, que significaría «país sobre el agua del Dios omnipotente». Alguien se ha preguntado si el Arzobispo Taborga poseía el maya y el por qué los fundadores de Tiahuanacu hubieran puesto a su ciudad un nombre en una lengua que no era la suya y que, con mayor razón todavía, no la conocían, o probablemente ni existía aún en su tiempo.

Ahora bien, si damos por demostrado que el aymara es una lengua antiquísima, sin decir con esto que sea la *primitiva americana*, la verdadera etimología del vocablo TIHUANACU, tal como sin discrepar la pronuncian los aborígenes del lugar y hasta los que no lo son, es natural que tenemos que buscarla en ese idioma. En su lugar y más adelante vamos a tocar este asunto, dando a nuestra vez cierta interpretación exclusivamente científica y racional y la que salta a la vista por su propia fuerza inductiva y lógica.

Entre tanto, si el nombre «Tihuanacu» no puede menos que ser aymara, ¿cuál fué el verdadero nombre que tuvo la ciudad antes que elementos aymaras, sean ellos étnicos, o lingüísticos, se estableciesen allí?

El nombre primitivo de la población, el nombre genuinamente «prehistórico» está perdido por siempre, *per omnia saecula saeculorum*, puesto que jamás sabremos el idioma que tuvieron los fundadores y constructores de la Tiahuanacu original.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Hemos querido revisar los nombres que se atribuyen a esta metrópoli sud-americana y las etimologías que se han buscado para decifrar la palabra con que hoy se la conoce, solamente por vía de información, ya que, a decir verdad, la cuestión etimológica es secundaria y que de estas disquisiciones verbales nada se aprovecha, ni sirven a esclarecer que digamos el problema; por ello seguramente el señor Charles Wiener en su libro *Pérou et Bolivie* dijo que estas divergencias en la interpretación del nombre probaban que era perderse en suposiciones gratuitas y entrar en discusiones estériles. Es la cuestión fundamental de investigar quiénes fueron los autores de Tiahuanacu lo que debe preocuparnos.

Y hétenos acá ante esta gigante y formidable construcción *¡Tiahuanacu*, grandioso monumento de la humana historia, mudo pero elocuente testimonio de una vasta, remotísima, soberbia y majestuosa civilización!

Cosa más digna de contemplar tal vez ningún sitio en el mundo puede exhibir a la reflexiva expectación del viajero. Estas ruinas colosales, construcción ciclópea de aquellos esforzados y pujantes *pionniers* de la época neolítica, son realmente dignos de la más profunda meditación; acá es donde el inspirado conde de Volney debió concebir sus más brillantes páginas, a la manera que lo efectuara cuando tenía frente a si las ruinas vetustas de la Caldea, aquí si, que debió prorrumpir conmovido y emocionado: «Así perecen las obras de los hombres! Así se desvanecen los imperios y las naciones!»

¿Existe derrumbado un monumento más venerable que Tiahuanacu? ¿Hay un pasado análogo que pueda enorgullecerse en conservar un testimonio palpitante del esfuerzo humano, como estas enormes piedras en

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

que están inscritos ciento veinte siglos de nuestra historia?

Seguramente que no.

Las primeras construcciones megalíticas de esta antiquísima metrópoli son contemporáneas del período *carnaceano* de Europa, y ninguna ciudad, ningún pueblo, ninguna aldea primitiva que sepamos, ha conservado sus edificios sobresalientes como la ciudad sud-americana, (y que date de aquél período prehistórico), porque en la actualidad ni sombra de duda puede existir acerca de su anterioridad indiscutible sobre los análogos monumentos de las asiáticas civilizaciones que murieron en Caldea, la China, la India, etc. El Egipto mismo, en mucho anterior a ellas, es posterior aun a la americana grandeza y magnificencia, que irradió desde los Andes sus luminosos destellos. El Illimani, el Illampu, el Huayna Potosí, han contemplado los febriles y ansiosos movimientos de un pueblo grandioso, mucho antes, muchísimos siglos antes, que Menfis, Nínive, Persépolis o Pekin hubiesen pensado surgir a la superficie de la tierra, porque el abismo milenario que nos separa de la cuna de Tiahuanacu es inmensamente más profundo que el que ha sepultado aquellas poblaciones.

Sí, la cronología de Babilonia y la de las márgenes del Nilo son de ayer al lado del registro numérico en que ha vivido la ciudad del Titicaca, cuando las suaves y frígidas olas lacustres azotaban el puerto al compás rítmico y murmurador de las brisas.

Sabido es que Tiahuanacu, geográficamente considerada, ocupa en el día una espaciosa llanura, apenas interrumpida, por acá y por acullá, por pequeñas colinas y montículos, llanura que de Este a Oeste mide

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

próximamente unos 15 kilómetros de ancho al Sur de una bahía meridional del lago Titicaca. Esa llanura o semivalle se halla circunscrito por las dos serranías paralelas de Quimsachata hacia el S. y la de Achuta al N. Geológicamente está formada por una gruesa capa de aluvión, o terreno claramente pleistoceno, cubierto de margas, areniscas y arcillas. La llanura ofrece un apreciable declive en su costado occidental hacia las orillas del lago, mediando la distancia de 22 kilómetros entre el pueblo de Tiahuanacu y las orillas del Titicaca, con la diferencia vertical de nivel de 34 m. 73 c. entre ambos. La distancia entre Tiahuanacu y La Paz es de 70 kilómetros, habiendo pasado por las afueras de aquel pueblo la línea del ferrocarril *Huaqui La-Paz*. La posición geográfica de las ruinas está a los 16° 33' 26" de latitud sur y 68° 48' y 46" de longitud occidental del meridiano de Greenwich, un poco al E. del centro de la llanura, mientras que la actual población queda al W. de la misma parte central del llano. Al N. de las ruinas existen los vestigios evidentes del muelle de un puerto, lo cual prueba con claridad que en las épocas pasadas el lago Titicaca llegaba hasta esa región, y que, por la desecación secular seguramente, el caudal de las aguas lacustres ha disminuido hasta reducirse a sus actuales límites y proporciones; por consiguiente, esta metrópoli fué pues un puerto lacustre. tal que en los tiempos de su mayor esplendor las riberas del lago bañaban los alrededores de la gran *city*, de manera que su situación favorable y ventajosa, la hizo quizás hasta lugar comercial e industrial de primer orden, que comparado, por ejemplo a Kingston, éste sería de menor importancia que aquél, a pesar de su situación topográfica muy análoga sobre el lago Ontario.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Bastante de positivo se ha podido averiguar ya sobre la antigüedad de esta ciudad del Altiplano boliviano. Por la inspección del terreno hemos constatado *de visu*, que la Tiahuanacu primitiva fué destruida en las grandes inundaciones que se sucedieron a consecuencia del deshielo de los formidables ventisqueros del último período glacial, fenómeno que ha tenido lugar, como sabemos, ahora 12,000 años. Pasada esta visible catástrofe de la Naturaleza, Tiahuanacu debió ser reconstruida por una nueva raza humana, que seguramente se adueñó de la región. ¿Cuál pudo ser ella? Las opiniones son diversas sobre este particular, las más atribuyen tales construciones nuevas a la actual raza que habita allí: la *aymara*, pero los aymaras no saben una palabra de sus antepasados de Tiahuanacu y mucho menos se dan cuenta de quiénes pudieron ser los habitantes primitivos del país; de modo que la metrópoli primitiva fué obra de los *primeros americanos* y que en la segunda etapa de Tiahuanacu, tampoco tuvieron parte alguna ni los aymaras, ni los khechuas, ni aun los mismos pacajjas, lupacas u otras fracciones de los antiguos *kollas*. Esto es lo que vamos a demostrar en el curso de estas páginas.

Si algún sobreviviente existiera de la raza fundadora de Tiahuanacu, ese debemos buscarlo en los últimos representes de una raza primordialmente *andina*, nunca en los aymaras, (los probables predecesores de los *mayas* de la América central), que, con los «muiscas» de Colombia, constituyen los jalones de la expansión mongoloide desde el Asia oriental hasta la extremidad sur de la América austral. Oportunamente constaremos el paralelismo de estas razas, asiáticas originariamente, todas bárbaras, conquistadoras, rudas.

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

No hemos de tocar la historia aymara y la khechua o incaica sino bajo el punto de vista etnológico; dejamos para los historiadores propiamente dichos, todos los detalles y minuciosidades de la vida social y el *folklore* de estas dos razas en su pasada pre-histórico. Lo que solamente nos interesa para la prehistoria americana serán los aspectos antropológico y sociológico de su organismo físico, la parte de actuación que ha cabídoles en el lote de herencia, en que ellos desenvolvieron, últimamente, sus propias iniciativas y aspiraciones en la prosecución de una obra superior a sus aptitudes y así nos daremos cuenta de sus instintos, deficiencias y carácter nativo. Tampoco no tenemos que ocuparnos de Tiahuanacu desde el punto de vista general ni descriptivo; harto se ha dicho y publicado ya sobre este tópico del asunto. Historiadores, arqueólogos, geógrafos y viajeros, tanto antiguos como modernos, nacionales y extranjeros, han descrito y estudiado este lugar, haciendo sobre sus ruinas exposiciones más o menos detalladas, asi como comentarios los más diversos. Nuestro bosquejo actual no es tocante a otro orden de estudios que a los de la antropología prehistórica y los de la paleoetnología, que les son correlativos.

Hechas estas advertencias preliminares, vamos a entrar en el dédalo de inducciones a que conduce el examen sinceramente imparcial de esta mustia y aterradora región del misterio. Si logramos rasgar el velo de ese misterio, nuestros intentos se verán colmados.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

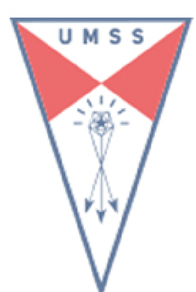
CAPITULO I.

Los orígenes de la humanidad

Oscuro manto de incertidumbre, nubarrones negros, envolvían el ignoto origen del hombre sobre la faz del planeta terrestre. Empero, los progresos incesantes y cada vez más radiosos de las ciencias naturales, han venido, paso a paso, arrojando tanta luz en aquel fondo de impenetrable lobreguez, que hoy podemos contemplar gozosos el panorama sublime exhibido por la Naturaleza, en su majestuosa marcha a través de las edades sin comienzo ni fin y del ilimitado campo de actuación en que supo desenvolverlo.

El advenimiento de la humanidad a la escena vital ha perdido totalmente su sello mítico, misterioso, divino o sobrenatural, las solas leyes biológicas de la evolución bastan a explicarnos con toda nitidez el sistema procesal sencillísimo de que se valiera la organización, para constituir al ser que hoy ocupa el pináculo de la escala zoológica.

En solemne e imponente declaración la ciencia ha hablado, haciéndonos saber que la humanidad, término de una admirable gradación de seres, vino a formar el último anillo de la cadena que en el reino orgánico parte desde el protoplasma unicelular. El *transformismo*,


UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

la última palabra de esa ciencia, es quien nos ha enseñado que el género humano ha procedido de una forma animal inferior y que, únicamente merced a una grandiosa ley de progreso evolutivo, ha llegado a ser lo que hoy es - la cumbre del edificio orgánico. El espíritu de investigación, tan vehemente e ingénito en el ser pensador por excelencia-el hombre-impulsó a éste en todas las épocas transcurridas de su existencia, para dilucidar el cómo y el por qué de su presencia en el cósmico teatro, problema vasto y profundo que preucupole más vivamente que ninguno, en verdad. Era la «cuestión suprema», merecedora de sus más nobles e intensos esfuerzos y que respondía a una de las exigencias más naturales, justas y necesarias. El resultado de ese largo y meditado examen, ha sido el adquirir las pruebas bien ciertas e irrefragables de su procedencia símia, explanada y patentizada por todo un conjunto de hechos morfológicos, geológicos, paleontológicos y étnicos.

Ese cúmulo de hechos hizo afirmar a Darwin: «que la organización en su totalidad ha progresado, aunque de modo lento, hasta el punto culminante en el ramo vertebrado, que representa el hombre....y que «en el estado actual de nuestros conocimientos, a menos de cerrar voluntariamente los ojos, podemos reconocer con bastante exactitud nuestro origen, sin experimentar rubor alguno». (1)

Es la verdad, ya pasaron los tiempos en que el sentimentalismo mojigato, sugerido por las leyendas del Edén bíblico, pudo hacer rechazar, con cierta có-

(1). *El origen del hombre y la selección sexual*, 1v. 12º trad. española. Barcelona, 1880.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mica indignación, nuestra procedencia del mono antropomorfo. Pese cuanto sea al ignorante orgullo, es en el catarrino donde está nuestro evidente precursor, es en ese Adán velludo, brutal y sin lenguaje, en quien hay que saludar la humana estirpe.

Cuando Ernesto Haeckel, uno de los más sabios e ilustres partidarios del transformismo, delineó, hace ya más de medio siglo, la indudable existencia de un ser intermediario entre el antropoide y el hombre, y Gabriel de Mortillet seguía tan luminosa senda, la ciencia oficial u ortodoxa resistió mucho tiempo a admitir siquiera tal hipótesis; pero cuando el *Pithecanthropus erectus* vino a revelarse en 1894, exhumado de su recóndita y secreta tumba por Eugenio Dubois, la duda no fué más posible; la forma de pasaje o transición, el lazo de unión, el *missing-link* de los ingleses estaba por siempre encontrado.

A la evidencia del hecho una cáfila de teólogos, literatos y sabios de mala cepa, encabezados nada menos que por Virchow, resistió con denuedo el admitir que los fragmentos de huesos hallados en el Trinil, pudieran pertenecer a un hombre-mono, cual resultaba ser el spécimen javanés. Unos porfiaron no ser esas piezas osteológicas otra cosa que fragmentos de esqueleto de un simple mono; otros, con el gran catedrático de Berlín, sostenían que eran ejemplares patológicos, casos de cráneos microcéfalos, que pertenecían a un hombre cualquiera afectado de detención de desarrollo óseo. Con todo, el gran congreso internacional de antropologistas reunido en Cambridge, en 1898, por mayoría resolvió que esos restos ni eran símios, ni los de un hombre anormal, sino piezas normales de un ser nuevo intermedio, dando así explícitamente la razón al mismo

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Dubois, que en su informe leído en la Sociedad Antropológica de Berlín en la memorable sesión del 14 de Diciembre de 1896, concluía: «Yo creo ahora que dificilmente se puede consentir la duda de que este marchador erguido, hombre-mono como lo he llamado, y como realmente está demostrado serlo después de escrupuloso examen, no represente la llamada forma de transición entre el hombre y los monos, tal como la paleontología tan frecuentemente ha permitido reconocer entre otras familias de mamíferos; no vacilo pues admitir hoy, como no lo hará cualquiera que haya visto este Pithecanthropus erectus que él es el progenitor inmediato de la raza humana.» (2).

Restaba saber dónde y cuándo pudo surgir por primera vez el ser humano propiamente dicho. Nuevo y terrible problema que aun espera su solución, pendiente de la intrépida y audaz perspicacia de los antropologistas.

Pero; ¿no se ha explicado lo bastante en este vidrioso *desideratum?* Véamoslo.

Haeckel y muchos otros que le siguen, creen que el Asia meridional, sino el continente sumergido hoy en el Océano Indico, debió ser la cuna de la humanidad. El eminente profesor de Jena, decía: «Esta transformación (hablando de la mutación del catarrino en hombre) tuvo que ser de inmensa duración y hasta ahora los monos fósiles, nada nos han indicado respecto al lugar; verosímilmente fué en el Asia meridional, comarca que muchos indicios indican como la primitiva y como patria común de las diversas especies humanas. (3) ¿Y

(2). *Anatomischen Anzeiger*, vol. XII, pp. 1-12.

(3). «Sobre el origen y derivación humana», dos conferencias insertas en sus *Gesammelte Populäre Vorträge*, Bonn.

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

cuándo pudo suceder este cambio, en qué época? «El tiempo en que tuvo lugar la transformación de los monos antropoides en los hombres más pitecoides, es decir, en los hombres más semejantes a los monos, fué probablemente la última sub-división del periodo terciario, el llamado plioceno, o acaso en el mioceno que le precede». (4)

Según se ve, el zoólogo alemán no discrepa mucho de las opiniones corrientes y tradicionales que colocan en el continente asiático la cuna humana. La leyenda bíblica y los mitos del Oriente clásico, partiendo del monogenismo, o sea de la unidad de la especie humana, ponían uniformemente en el corazón de ese continente las primeras parejas humanas; Haeckel lo hace más al Sud, o en el continente desaparecido que Sclater denominó *Lemuria*; mas, con esto, se sienta en una posición sensiblemente falsa, porque si quiere conciliar el monogenismo con el poligenismo o pluralidad de los especies humanas, cae en el error de hacer derivar *doce razas humanas* (que él admite) completamente diferenciadas, apartes, morfológicamente opuestas, de una sola raza-tronco, única y homogénea en un centro único de evolución. Es presumible que así lo pensara al principio aun el mismo Darwin, y después Büchner y y Jaeger en Alemania, pero tal criterio no tardó en menguar y caer, porque tras su desprestigio en el campo de la ciencia positiva, el poligenismo ha ganádole el crédito, ocupando ya de manera sólida el puesto de la verdad mejor entrevista.

¿Acaso no se han hallado catarrinos fósiles en Europa y otros puntos lejanos al Asia? Solamente en

(4). *Ibid.*

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Europa se encuentran más seis especies, ¿por qué también en ese continente no nacieron los antecesores de alguas especies humanas? Y al mismo título que la Lemuria, ¿la Atlántida no era capaz de haber servido de seno materno a una raza cualquiera?

Partidarios somos de la pluralidad de las especies humanas, y aun cuando no sea esta la ocasión de engolfarnos demasiado en aquella gran cuestión antropológica, no descuidaremos algunas ligeras consideraciones sobre el particular.

Lo que en historia natural distingue una especie de otra, es exactamente lo que al presente distingue tres especies humanas vivientes y permanentes: la *blanca*, la *amarilla* y la *negra*; es la división racial clásica de Cuvier, seguida después por de Quatrefages y, últimamente, por P. Topinard. Como convicción personal nuestra hemos aceptadó esta división del gémero humano en sólo *tres patrones típicos fundamentales*, que para nosotros son «verae et bonae species», que constituyen la evidente ramificación que dió margen a las primitivas familias antrópicas. Esas tres especies, zoológicamente dignas de esa denominación y carácter, son las que encierran un gran número de *variedades* o «razas», que muchos autores toman por otras tantas especies y que, otros (los monogenistas) engloban en una sola especie primordialmente asiática o americana. Sin embargo, el examen concienzudo del asunto nos conduce a ver que sólo esas tres especies, falsamente categorizadas como razas, son por esencia las genuinamente apartes, de procedencia embriológica propia, irreducibles una a otra, y que siempre conservan y conservarán su sello somático de autonomía e independencia, no únicamente en característica morfológico-fisiológica peculiar, si

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

que también en localizaciones geográficas originarias y propias, como sucede con las especies vegetales y animales autóctonas de una región terrestre cualquiera.

Así como en los tres monos antropomorfos principales que existen en la actualidad, hay dos especies dolicocéfalas y una braquicéfala, igualmente en tres especies capitales del genero humano, únicas que reconoceremos: el *homo niger*, el *homo altaicus*, y el *homo atlanticus*, se ve que dos de ellas son dolicocéfalas y una braquicéfala. ([5]) Este paralelismo y analogías que el profesor Schaaffhausen, desarrolló ingeniosamente, fueron combatidos por Vogt, quien sostenía a un principio que: «del desarrollo de los tres tipos antropomorfos hasta el tipo humano, aun cuando no se hubiese efectuado, podían muy bien provenir tres razas humanas primitivas, como de tres series paralelas de monos, dos dolicocéfalas salidas del chimpancé y del gorila y una braquicéfala salida del orangután» ([6]) pero después modificó sus inducciones y en una obra posterior argumentaba: «que el hombre no puede ser puesto en relación genésica directa, ni con los monos actuales, ni con ninguno de los monos fósiles conocidos, pero que, los dos grupos han surgido de un tronco común, cuyos caracteres se hacen ver aún en la edad infantil más próxima del tronco que el ser adulto». ([7]) Acá Vogt, queda enteramente de acuerdo con Du-

---

([5]). En efecto, el cráneo es *dolicocéfalo* en las especies africanas chimpancé y gorila y *braquicéfalo* en el orangután malayo asiático.

([6]). *Lecciones sobre el hombre*, p. 630; trad. francesa. Paris, 1878.

([7]). *Los mamíferos*, p. 65; edición francesa de G. Masson, 1882.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

bois, el descubridor del *Pithecanthropus*, y el que admite ese tronco común símio-humano en el *Prothylobates atavus* de Haeckel. En pequeños detalles difiere Schlosser de estos tres últimos autores, ya que en su genealogía de los antropoides, al pitecantropo lo hace únicamente colateral con el gorila, pero muy diversa es la genealogía dada por Ameghino, como luego lo veremos.

Huxley, el eximio naturalista inglés, expone por su parte: «No hay ninguna razón sólida para poner en duda que el hombre puede haber arrancado su origen, sea de un mono antropomorfo, en virtud de modificaciones graduales, o sea de un tronco primitivo que haya sido común con los monos». (8) A pesar de sus contemporizaciones es, no obstante, Haeckel, el más explícito y el más aproximado a la verdad, porque cuando establece la cadena filogénica de los vertebrados y en especial la de los mamíferos, coloca su *Prothylobates atavus* en el nudo basal del que emergen en línea derecha los Antropinos y en serie colateral las ramas Antropoides africana y asiática; la serie directa y vertical conduce al pitecantropo y sucesivamente al «Homo stupidus» y al «Homo sapiens» o actual. Pues, si del nudo pitecantrópico salieron, según creemos, tres tipos hominianos que se han diversificado por el procedimiento de la variabilidad darwiniana o cualquiera otra modalidad eugénica o transformista, aparte la selección social, es el resultado que tiene mayores probabilidades de certeza y, por tanto, el que salva todas las vacilaciones de los antropologistas,

En aceptando en todo su amplitud y en sus últimas

(8). *Lugar del hombre en la naturaleza*, p. 82; tr. fr. 1891.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

consecuencias tal manera de ver las cosas, bien se comprende que el tronco pre-hominiano descubierto por Dubois en Java, no debió dar margen a una sola especie humana y en una sola región cualquiera del globo; no, porque entonces no se explicarían las divergencias profundas entre las especies dolicocéfalas y braquicéfalas; menester era que el tipo pitecantrópico sufriera modificaciones en tres distintas formas y en tres centros de evolución diferentes, como precisó ser al convertirse en el hombre negro, el amarillo y el blanco, originándose tal transformación por las determinantes evolutivas y filogenéticas, aparte de la adaptación, concurso vital, etc., en medios biológicos sujetos a variadas y muy peculiares condiciones de existencia, con factores telúricos que actuaran privativamente para cada producto específico.

Así es muy sencillo de concebirse cómo el patrón morfológico, estereotipado en modelos patrios distintos, nos diera tres tipos característicos de seres humanos en que, con variantes más o menos notables, entran todas las razas hoy vivientes que pueblan la tierra.

Los tres centros de aparición o mejor dicho de evolución para el hombre están, por consiguiente, uno en el Asia, otro en Africa u Oceanía y otro en Europa o la Atlántida.

¿Excluimos pues la América de esta categoría de continente generador para alguna especie humana? Sí, pero lo hacemos fundados en razones perentorias que no admiten réplica. No hay en América el menor vestigio de una raza autóctona: la ausencia de restos fósiles de monos del grupo catarrino, o de evidentes prototipos antropinos, cuya presencia sería indispensable para haber dado nacimiento a hombres en esta par-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

te del orbe, nos impone la necesidad de rechazar toda probabilidad de americanos autóctonos. «Los primeros habitantes de América, concluye una de las autoridades más competentes que tantas veces ya hemos citado, provienen con toda seguridad del viejo mundo, porque en ninguna manera descienden de monos americanos, como se ha creido alguna vez. Nunca han existido en América monos catarrinos». (9) Hecho claro y demostrado, que hacen constar también otros sabios autorizados y versados en la cuestión. (10) No obstante tan rotundas negaciones, un eminente sabio argentino, el Dr. Florentino Ameghino, en varias y notables publicaciones que ha dado a la estampa, ha creido encontrar en los terrenos terciarios o cuaternarios de la hoya del Plata, algunos antecesores de la humanidad, tales como el Tetraprothomo, el Triprothomo, el Diprothomo y el Prothomo, seres más o menos probables, ideàles o figurados, que le han conducido a descubrir un nuevo tipo humano, el pretendido *Homo pampœus*, que sería un antecesor de las razas americanas y mundiales. (11) En los centros académicos europeos las creencias y

---

(9). HAECKEL, *Historia de la creación natural*, p. 525; Trad. fr.

(10). HOVELACQUE & HERVÉ *Précis d' anthropologie*. Paris, 1887.

(11). Pueden consultarse sus libros: *Filogenia*, Buenos Aires 1884—*El Diprothomo platensis*, 1909——*Geología, paleogeografía, paleontología* y *antropologia de la República Argentina*, 1910 y varias monografías, en las que Ameghino se muestra un decidido monogenista, que hace salir del hombre americano las razas del viejo mundo. En esto se halla de acuerdo con nuestro Villamil de Rada, que pensó lo mismo antes que él desde el año 1871, en su proyectado «Sistema de primitividad americana», que quedó inédito.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

deducciones del naturalista argentino hicieron poco eco; muchos sabios de alta nota le rechazan plenamente sus ideas y niegan la legitimidad de sus tablas genelógicas, por todo lo cual no hay que acoger sino con gran reserva, hasta mayores esclarecimientos, sus laudables tentativas.

Si pues las deducciones lógicas de la filogenia animal, pónenos en la precisión de no reconocer el origen del hombre americano en América, sí la descendencia prosimia, irreplicable, hoy por hoy en el terreno de la ciencia positiva, se opone terminantemente a que fuera posible otra vía de derivación que la directa humana, en los primeros pobladores de América, fuerza es encontrar en otra parte los progenitores del hombre en el nuevo mundo.

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO II.

Los primitivos americanos.

Los primeros hombres de la América han vivido en este continente desde los comienzos de la era cuaternaria, según se ha puesto en luz.

Las dudas o sonrisas de desdén que, hasta hacen algunos años, encontraba la existencia del hombre fósil americano, de parte de ciertos espíritus prevenidos de Europa, han quedado desvanecidas con los hallazgos convincentes e incuestionables hechos por los investigadores que han excavado el suelo americano. No podía suceder de otra manera, porque, como ha sentado muy bien un popular autor: «El desarrollo de la humanidad, ha sido, sin duda, el mismo en todas las partes de la tierra, de modo que en cualquiera comarca que se le considere, el hombre ha debido pasar por las mismas fases, para llegar a su estado actual; ha debido tener en todas partes su edad de la piedra, su época del bronce y su época del hierro, sucediéndose en el mismo orden que se ha visto en Europa». (12)

Hay autores que han creido hallar el hombre *tercia-*

---

(12). FIGUIER, *L' homme primitif;* p. 437.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ro en América, mas esta cuestión ha quedado en, general, desechada completamente por jueces competentes, y, además, como el hombre terciario *no era aún el hombre*, ni en Europa, ni en ninguna otra comarca, no tomaremos en cuenta las aserciones de algunos escritores, las cuales, a más de hallarse desprovistas de pruebas decisivas, están contra la lógica evolucionista. Las investigaciones de la paleontología y sus resultados armónicos con las leyes biológicas de la distribución orgánica sobre la tierra, en acuerdo al propio tiempo con el plan de composición en el reino animal, han venido a dar plena razón al gran antropologista y arqueólogo Gabriel de Mortillet, que apoyado en hechos indiscutibles, demostró que contemporáneo del *Hipparion*, del *Xiphodon*, el *Dinotherium*, el *Driopithecus* y otros mamíferos terciarios, no pudo ser otro que un *Anthropopithecus* (o pitecantropo que es lo mismo), precursor inmediato del hombre, ser intermediario bastante inteligente ya, tal vez, para haber descubierto la manera de romper y tallar toscamente la piedra y para prender el fuego. ([13])

La primera o más antigua industria humana encontrada en el nuevo mundo, es, ciertamente, la contemporánea del *Machaerodus*, del *Megatherium*, el *Mylodon*, el *Sphenodon*, el *Hippidium*, el *Arctotherium* y otros representantes de la fauna *cuaternaria*. Esta industria es del todo idéntica a la europea de la propia era.

La raza o especie humana primordial constatada en Europa y, por consiguiente, considerada como la más antigua parece evidentemente la de Neanderthal. Pues bien, los más primitivos cráneos fósiles del hombre

([13]). *Le Préhistorique.* Antiquité de l' homme, p. 102.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

americano han sido considerados también como «neanderthaloides» por P. Topinard, que es una de las notabilidades más autorizadas en la materia.

Pero antes de entrar en consideraciones de índole especulativa y deductiva, examinemos, sin mucho detalle, cuanto ha adquirido la paleontología americana.

Fué en la América del Norte donde primeramente se encontró un hueso humano fósil, al hacer unos terraplenes para una carretera. Este hallazgo cerca de Denver, a 30 pies y medio de la superficie del suelo, tenía la probabilidad más perfecta de pertenecer a los tiempos glaciales. Mr. Elliot, que lo estudió, le asigna a ese período. El Dr. Kock, encuentra después en Gasconade County (Missouri) un mastodonte que tenía todas las huellas de haber sido muerto por mano del hombre. En los depósitos glaciares del Delaware y otros puntos con aluviones cuaternarios, encontráronse gran número de útiles de piedra, tales como cuchillos, hachas, puntas de flecha, etc., tallados por el hombre, y que presentan la mayor analogía con los instrumentos paleolíticos de *Chelles* (Francia). En Natchez el Dr. Dickson recogió osamentas de *Mylodon* y de *Megalonix*, reunidas a una pelvis humana. Bajo un ciprés gigantesco, Dowler encontró un esqueleto rodeado de fragmentos de madera quemada. Calculando este descubridor el crecimiento del árbol por la duración de la capas vegetales del bosque, asigna 57,000 años a los restos humanos indicados. En la Luisiana se encontraron esteras de caña con colmillos de elefante cuaternario, y en las Montañas Roquizas, sobre la costa del Pacífico, se han descubierto muchos útiles o armas de pedernal a varios pies de profundidad. En California, los geólogos americanos Matisson y Whitney exhumaron en el lugar de

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Alteville, al practicar la perforación de un pozo, un cráneo que se hallaba en capas pliocenas a una profundidad de 153 pies y en terreno volcánico. Este famoso cráneo, sin duda uno de los más antiguos en América, fué objeto de grandes discusiones, porque Mr. Whitney, Director del «Geological Survey» lo consideraba netamente «terciario», dado el terreno en que fué hallado, pero se le hacía advertir que siendo tal terreno volcánico, era evidente que fué en los trastornos sísmicos intercalado a capas del plioceno, En Burlington, sobre el Missisipi, Mr. Capellini halló un instrumento de forma chelleana, hecho en pedernal blanco; instrumentos análogos fueron traidos de la cuenca del Brigger (en el Wyoming) por Lidy en 1873.

En Ohio, existe un gran valle cubierto de bosques que fueron talados para una replantación de árboles, pues bajo el bosque primitivo se hallaron numerosos utensillos y esqueletos humanos, reunidos a otros objetos de alfarería, aparte de muchos restos de monumentos y obras tumulares; restos, en fin, de una verdadera población, que ocupan 550,000 metros cúbicos de volumen. El ilustre Lyell dice que allí existió un pueblo agrícola sendentario, que acusa un período larguísimo de antigüedad, si se tiene en cuenta que un río que había contorneado la población lamiendo ciertos terraplenes, ahora se encuentra a más de un kilómetro de distancia, En la Florida, territorio que se ha formado por una serie de arrecifes de coral, en un período de tiempo que Agassiz lo aprecia en 135,000 años, en una capa calcárea que debe contar 10,000 años se hallaron restos humanos y lo propio en el Lahontan, lago desecado que en los tiempos glaciales tenía no menos de 25,000 kilómetros cuadrados y una profundidad de 300

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

metros. Este lago gigantesco, que ha dejado sus restos dispersos en cuatro lagos pequeños actuales, sufrió variaciones de nivel que se constatan por las huellas de erosión, que ha marcado en unos antiquísimos terraplenes, antes de desecarse como está hoy; en el terreno de esos terraplenes con depósito lucustre se hallaron flechas y huesos de elefante, lo que prueba que las aguas habian bajado, cuando se construyeron los terraplenes que los cubrió en seguida, y que volvieron a descender las aguas, dejando en descubierto aquellas. construcciones humanas.

En la América central, en Teul y Guanajuato (México), se hallaron, asimismo, gran número de utensillos y armas de piedra, junto a restos de *Elephas Colombi*. Otros exploradores han descubierto iguales restos de la industria primitiva, que los que hizo el Sr. Franco, en el río Juchipila. En las Antillas y especialmente en Cuba se han hallado osamentas humanas; son dignas de mención las de Puerto Princípe.

Sud-América también desde muy antes ya dió a conocer a los investigadores los restos de sus fósiles humanos. Es en Bolivia que comenzaron los primeros hallazgos, allá entre los años 1843-1848, hechos por el conde Francisco de Castelnau, jefe de una misión francesa que exploró la América meridional. Los cráneos que llevó a Paris este distinguido viajero fueron estudiados y reconocidos en la capital de Francia, como pertenecientes a una raza muy anterior a la de los cráneos braquicéfalos de chullpas y aymaras, que antes había llevado D' Orbigny. El reputado y conocido zoólogo y antropologista Paul Gervais, los apreció como dolicocéfalos. El año 1844 el naturalista danés Pedro Gui-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

llermo Lund, descubre en el Brasil restos humanos de la más alta importancia. En una caverna sobre los bordes de un pequeño lago, el Lagoa do Sumidouro, sacó osamentas de más de 30 individuos de toda edad y sexo; estos restos estudiados por varios antropologistas competentes, y entre ellos el insigne Armando de Quatrefages, han resultado ser cuaternarios. Alberto Gaudry los hace contemporáneos del *Mammouth* solamente, o sea del cuaternario moderno de Europa, pero las consideraciones que hacen sobre el particular otros maestros tan competentes como estos, juzgan que, al contrario, los fósiles descubiertos por Lund pertenecen al cuaternario antiguo. Este mismo infatigable naturalista exploró después doscientas cincuenta cavernas en la hoya del río de las Velhas, habiendo publicado el resultado de sus trabajos en Dinamarca, donde fueron acogidos muy bien por Wilsson, Forchammer, Worsae y otros distinguidos sabios que fundaron el Museo Etnológico de Copenhagüe. Don Pedro II, emperador del Brasil, hizo traducir del danés las memorias de Lund, para que se vulgarizaran en el ex-imperio. Hacia el año 1850, un distinguido viajero y hombre de ciencia alemán, Ernesto von Bibra, que efectuó un viaje en Sud-América, recogió varios cráneos de aymaras y otros *más antiguos* en las regiones del Titicaca y de Tiahuanacu. En la memoria especial que el barón de Bibra, dirigió a la Academia de Ciencias de Viena, dice que esos cráneos antiguos son de una raza en mucho anterior a las razas que hallaron los españoles en el nuevo mundo.

Vienen en seguida los notables hallazgos del Dr. Moreno en la Patagonia y los de Ameghino en varios puntos de la República del Plata, donde también el na-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

turalista alemán Germán Burmeister había encontrado muchos restos de caballos fósiles. El Dr. Francisco de Paula Moreno, en los bordes del Río Negro, extrajo gran número de osamentas humanas, objetos de alfarería y adornos diversos en hueso, sobre cuya edad no estuvieron hasta ahora de acuerdo los sabios argentinos. Los descubrimientos hechos por el Dr. Ameghino han sido tan notables y tan sugestivos acerca de las poblaciones pampeanas de los tiempos cuaternarios; su colección de fósiles humanos y animales, instrumentos de sílex, tales como cuchillos, hachas, raspadores, puntas de flecha y demás objetos manuales, así como los restos de cocina, es tan profusa e interesante, que no podríamos mejor que recomendar su descripción y detalle en la obra que este autor publicó entonces, (14) a la vez que dirigía sus comunicaciones a la Sociedad Antropológica de Paris.

Ha sido la Argentina, la región en la que se han hallado pues hasta, ahora los restos óseos seguramente los más discutidos del hombre americano. El cráneo humano de Arrecifes, que Ameghino nos muestra en una de sus memorias, es reputado por él como perteneciendo a un ser que difiere poco del actual hombre, pero que por sus despojos se puede presumir «que es el resultado de una evolución que se realizó en este mismo continente». Otro cráneo humano, exhibido también por él, es el de Fontezuelos, (plioceno superior bonaerense), que indica una raza pequeña: su talla no alcanzaba más allá de 1 m. 50 c., la frente era ligeramente elevada, y no tenía relieves supra-orbitarios. Como se ve

(14). *La antigüedad del hombre en el Plata*, 2 v. in-8º Paris y Buenos Aires, 1880-81. (Hay 2ª ed. económica de 1818).

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

este ser, al que Kobelt lo llamó *Homo pliocenicus*, no difería gran cosa del hombre actual; para Ameghino no era sino un *homunculídeo*; nosotros podemos concluir que era llana y simplemente el hombre de Lagoa Santa, cuyos fósiles corresponden a los antecesores de los *actuales botocudos* y otros grupos de la Patagonia, según lo han determinado muy bien, los señores Rodriguez Peixoto y Lacerda. El hombre del plioceno inferior, que igualmente existió para Ameghino, es aquel a quien bautiza con el nombre de *Homo pampœus*, especie que desapareció completamente antes que se constituyera el hombre actual. El cráneo de Miramar es el correspondiente a este tipo humano, cráneo considerado por el antropologista argentino como el más antiguo que se conozca, ya que presentaría caracteres aun más ancestrales que el de Neanderthal, que consisten en que no tiene reborde supra-orbitario y su frente es la más hundida observada hasta ahora, aun en los cráneos deformados artificialmente: Si esto es así, ¿podemos pensar que este cráneo no es el de un hombre actual? Parece que acá se trata también llana y simplemente de un cráneo chullpa! ¿Y qué decir del hombre terciario de la Argentina, ese famoso *Homo neogœus* de Lehman-Nitsche, hallado en el *mioceno* de Monte Hermoso, al cual Ameghino identifica con su *Tetraprothomo*, y Lehmann-Nitsche hace de él un verdadero hombre propio al nuevo mundo? Al *Homo neogœus* se le conoce por una sola vértebra: el atlas, el mismo que en opinión de Ameghino correspondería a un ser humano que difiere del actual más aun que el del pliocénico. Y entonces ¿en qué quedamos? Para el sabio profesor «no es el hombre que aparece como un macaco perfeccionado, sino, al contrario, los macacos que aparecen como hombres

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

bestializados»; por lo mismo, él cree que los macacos del viejo mundo eran seres humanos en vías de bestialización, no excepcionado de tal degradación el mismo Pithecantropus y el hombre de Neanderthal, y que sólo en América, (y en la Argentina sobre todo), se encuentra los genuinos «precursores» del hombre actual, los precursores «ascendentes» ¡como si los hubiese también descendentes o colaterales!

Ya acaba de verse que los prejuicios o un exagerada amor propio nacional no son buenos guías en tratándose de la ciencia pura y serena. Ameghino y otros notables cultores de la antropología en su país, incurren en errores, sino monstruosos, lo menos considerables, si no se ha de llamar de otro modo el cobijar para los Primatos ideas de evolución retrógrada, regresiva, o mejor dicho de *involución*, como si el hombre se hubiese encontrado en el caso de los gusanos parásitos! Hace bien, por ello, el distinguido sabio brasilero Dr. Souza Brito, en establecer que «ningún hecho nuevo ha venido hasta ahora a comprobar en la América la existencia del *Homo sapiens* en la época terciaria» [15]

Prosigamos con los hallazgos fósiles americanos, en Bolivia y otras secciones de la América meridional.

Por los años 1890–92, en que el ingeniero sueco D. Lorenzo Sundt residía entre nosotros, como Gerente de la «Companía Corocoro de Bolivia», encontró en los alrededores de Ulloma (provincia de Pacajes), en una gran caverna prehistórica que allá existe, numerosos restos de mamíferos cuaternarios, instrumentos de pie-

---

(51). *Antropología* y *Etnología de las razas americanas*, tr. esp. del portugués, publicada en Santiago de Chile, 1911.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

dra y objetos de adorno o de cocina, que dicho señor remitió a Chile. En esta misma nación, en la Puna de Atacama, en Copiapó y otros puntos, se han constatado ruinas y restos de la industria humana, que el señor Alfredo Escuti Orrego dice corresponden al período pre-glacial o errático de la América del Sud. En 1902 el barón Erland Nordenskiöld, jefe de la distinguida misión sueca que visitó al país, especialmente dedicado a hacer la exploración de Tarija y el Gran Chaco, sacó a luz un gran contingente de objetos del hombre primitivo pampeano, con sus restos fósiles. Sabedores del hecho los hermanos Luis y Rosendo Echazú, compatriotas nuestros, vecinos de Tarija, y movidos por estímulo patriótico, o lucrativo, recolectaron y excavaron en el propio territorio tarijeño una buena cosecha de fósiles, consistentes, sobre todo, en restos de *Mastodon*, *Hippidium*, *Gliptodon*, etc., asociados a restos humanos. Esas colecciones fueron vendidas por una buena suma a la misión francesa de Créqui Montfort y Sénéchal de la Grange que nos visitó en 1903. Esta misma expedición francesa, colectó por su cuenta un buen contingente de fósiles zoólogicos y antropológicos, que han ido, como es natural, a figurar a los museos de Francia. Uno de los miembros de esta misión, el geólogo señor Georges Courty, practicó con permiso del Gobierno, excavaciones en Tiahuanacu, donde tuvo la suerte de encontrar gran número de objetos arqueológicos, y entre ellos, una buena colección de puntas de flecha en silex y obsiadiana, útiles y armas de piedra, alfarería y cráneos de aymaras antiguos y otros. La antigüedad de estos objetos parece ser enteramente igual a la de los que contenía la colección de Ameghino; por consiguiente, en el hombre de Tiahuanacu y el

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

de la pampa argentina, saltan a la vista sus conexiones. La contemporaneidad de ellos no necesita de más comentarios.

La «Sociedad Geográfica de La Paz», bajo los estímulos de su meritorio y dignísimo presidente, el señor Manuel V. Ballivián, en vista del éxito obtenido ya por Courty y otros que antes que éste habían enriquecido con objetos arqueológicos los museos europeos, (sacando seguramente pingües provechos pecunarios de esas colecciones), comisionó en varias ocasiones a sus miembros activos, como los señores Posnansky y Buchtien, para explorar y excavar en Tiahuanacu cuanto pudieran. Algunas colecciones hechas por estos dos socios de la nombrada institución, han ido a figurar en nuestro Museo Nacional. Ultimamente, en 1911-12, una misión norteamericana, organizada por la Universidad de Yale, ha explorado diversos lugares del Perú y Bolivia, habiendo algunos de sus miembros descubierto en el Cuzco, restros humanos, que según juzgan ellos mismos, pertenecen a un «hombre antiguo del Cuzco», a un tipo prehistórico.

Aparte de lo sumariamente expuesto, tocante a estos hallazgos de procedencia primordial en la América, entre los que hemos de citar también el descubrimiento del *Propithecus brsiliensis*, entre los antecesores simios del hombre, para no omitir nada que ilustre nuestras próximas inducciones; diremos que por otro lado hay un conjunto inmenso de otros hallazgos de data posterior, consistentes, de igual manera, en esqueletos, huesos de animales, oojetos de arte y otros varios, que acusando ser de la edad de bronce, dan a conocer la irrupción de nuevas razas en el mundo americano. En efec-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

to, en los innumerables *kjökkenmöddings* (aglomeración de restos de cocina) de la América del Norte, en los *sambaquis* del Brasil y los *paraderos* de la Patagonia, se han revelado osamentas pertenecientes a otros tipos humanos. Entre cráneos dolicocéfalos, los hay braquicéfalos y mesaticéfalos de antigüedad diversa y variada, y entre armas y útiles de piedra, se ven también otros de cobre y bronce. Los *mound-builders* (oteros artificiales) han puesto de manifiesto diversidad de razas, variedad de cacharros de alfarería, idolillos, amuletos, prendas de adorno, etc. etc., del mismo modo que los *cliff-dwellers* (habitantes de las rocas), diseminados en toda la América.

Un hecho capital se ha patentizado como resultado de las exploraciones paleoetnológicas y antropológicas: es que los cráneos de todos los hombres cuaternarios americanos son, en su conformación anatómica, *dolicocéfalos*, como los cráneos de Neanderthal, Eguisheim, Spy, Denise, etc. Los cráneos de Lagoa-Santa (Brasil) tenían un índice cefálico de anchura de 72, 6 y un índice nasal de 51, 9. El famoso y extraordinario cráneo de Neanderthal es también de 72 y el de Engis de 70, 52. Algunos de los cráneos recogidos por Castelnau en las cavernas del Perú, son igualmente neanderthaloides, así como uno de los ejemplares llevados de los alrededores del Titicaca, por von Bibra. Los cráneos provenientes de los sambaquis u *ostreiras* de Santos, presentan un notable retraimiento de la región post-orbitaria, su diámetro post-orbitaria era de 92 siendo de 87 a 90 milímetros en el *Pithecanthropus*, de 64 a 68 en el gorila y de 67 en el chimpancé, según las cifras que da G. Schwlbe. Empero, hay que advertir que H. von Ihering, Director del Museo Paulista, no cree que los

5

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

hombres de Santos puedan ser los constructores de los sambaquis, porque en las épocas prehistóricas esos lugares estaban aún cubiertos por el mar.

No son únicamente los caracteres anatómicos del cráneo, o las mensuras cefalométricas, las que especializan a la raza neanderthálica; hay tambien la conformación particular de la tibia, y que consiste en su aplanamiento pronunciado o *platicnemia*, como en los monos antropomorfos.

Resumiendo Paul Topinard sus estudios sobre todos los cráneos fósiles americanos (entre los que figuran muchos aymaras antiguos) los ha asignado a *cinco* razas: dos que son dolicocéfalas y las demás que son braquicéfalas y mesaticéfalas. Así lo expuso en sus comunicaciones a la Sociedad Antropológica de París. ([16]).

El conjunto de estas observaciones y datos anatómicos ha hecho deducir que la raza fósil más antigua de la America es, como las más antiguas de Europa, una *raza dolicocéfala*, raza anterior a todas, la primitiva por excelencia. Pero en nuestro continente siendo dos las razas dolicocéfalas, como dos son en el continente europeo, los cráneos llamados «neanderthaloides», ¿acaso pertenecerán a la raza de Neanderthal? Poco se sabía de positivo sobre los verdaderos caracteres que pudo tener esta raza de Canstadt; así Karl Vogt, que la localiza en el occidente europeo, deduciendo del esqueleto tan notable hallado en los alrededores de Dusseldorf las formas que debía tener, dice que ella era robusta, de elevada talla, cabeza alargada, frente deprimida y mentón sa-

(16). ***Bulletin de la Société d' Anthropologie*, vol. 3; año 1881. III serie.**

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

liente; en suma, con caracteres bastante simianos aun, como el negro del Africa o de Australia; a la manera esta de juzgar «simiana» la raza de Neanderthal se opone Pruner-Bey, diciendo que nada es más arbitrario que esto de ver un gorila modificado en el individuo en cuestión; dejando aparte la excesiva protuberancia superciliar, que él la considera un caso enteramente anormal e individual, expone que, habiendo moldeado con yeso el interior de ese cráneo, ha reconocido en el cerebro figurado, un volumen que excede el medio del hombre moderno y que el cráneo de Neanderthal es el de un individuo que pertenece al pueblo celta, o sus antecesores. Mas, Pruner Bey se engañaba, las medidas más recientes y exactas de la capacidad cúbica del tipo Neanderthal sólo daban 1,230 c. c. y por el método de Manouvrier solamente acusaba el cerebro un peso de 1,070 gramos, el promedio de los modernos negros australianos. La protuberancia orbitaria no era un caso anormal de este cráneo, existe igual en los cráneos de Spy, Engis, Denise, etc.; lo cual demuestra que en Europa existió una raza tan bestial como la australiana y que ha sido seguramente la antiquísima propia y exclusiva de dicho continente, como lo piensa Sergi, esta especie humana es para el gran antropologista italiano, el *Homo neanderthalensis*, que se ha extinguido por completo, o tal vez ha dejado muy pocos representantes en algunos grupos étnicos de la actual Europa.

Volviendo a nuestra anterior indagación, ¿serán de la raza de Neanderthal los más primitivos americanos? ¿Por qué no? Aun cuando nada cierto podemos adelantar en esa suposición, faltos de pruebas efectivas, no obstante sería muy bien posible que la área antropogeográfica de aquella raza se hubiera extendido has-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ta la América, dados los vínculos que ligaban geológicamente el occidente europeo con el oriente americano, según pronto lo veremos. ¿No tenemos entre las razas americanas los patagones, de talla tan alta o más que la del hombre de Neanderthal? Nos parece lógico que los primitivos americanos, que debieron disputar su alimento a los terribles animales de su tiempo, atacándolos con tanto valor y audacia, sirviéndose de toscas armas e instrumentos de silex, debieron ser fieros y hercúleos salvajes que vivían en las cavernas de este continente y que, dando la muerte a esos grandes mamíferos, se aprovechaban de sus despojos, habían aprendido a vestirse con sus pieles, que les abrigó en los terribles frios interglaciales, usaron adornos hechos con los dientes de esos animales, que llevaban, además, como trofeos, habían empleado la piedra para fabricarse sus hachas, cuchillos, punzones, lanzas, mazas, martillos, etc.

La otra raza dolicocéfala fósil de Europa es la del tipo de Cro-Magnon, raza que también es de talla más que mediana, más bien alta, pero con el cráneo no deprimido, ni con arcos super-orbitarios pronunciados, raza que revela un buen grado de inteligencia según su capacidad cúbica. Ella es la raza *eurafricana* de Sergi, raza mediterránea que pobló también el occidente europeo. La capacidad craniana es de 1590 a 1,600 c. c., con un índice cefálico de 71,7 a 75, con la frente ancha y bien encorvada. ¿Existirían también en América representantes de esta hermosa y buena raza? Las grandes construcciones megalíticas de la América del Norte, las muy antiguas se entiende, las que consisten en los *mound builders* y otras análogas; las de la América del Sud, sobre todo, tan colosales y admirables,

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

como es en Tiahuanacu, no son, indudablemente, obras de una raza inferior ni simiesca como la de Neanderthal. Esas prodigiosas construcciones revelaban a todas luces una raza inteligente, la más civilizada del orbe en su tiempo, ¿y podrán ser otra cosa que obra de los *antis* de caracteres morfológicos tan parecidos a los *atlantas* de Cro-Magnon? Pronto esclareceremos tan trascendental asunto.

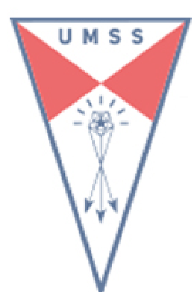
Si las razas dolicocéfalas demuestran ser las más antiguas en ambos continentes (europeo y americano), existen también en este último, lo mismo que en Europa, razas que ofrecen todos los grados de la braquicefalia y mesaticefalia; razas de data posterior naturalmente, aun cuando no se debe olvidar que en razas recientes y modernas se conserva todavía dolicocefalia en grupos étnicos occidentales, aparte de los dolicocéfalos del lado del Atlántico; grupos andinos que han sufrido tanta mezcla y absorción por las razas braquicéfalas, últimamente establecidas en esas regiones.

Entre los cráneos excavados en Patagonia por el Dr. Moreno, Director del Museo de la Plata, y algunos de los que se encuentran en los altiplanos de los Andes, Ameghino, les encuentra estrecha relación, ambos pertenecen en su sentir a poblaciones de remotísima antigüedad, de historia ignorada, que ocuparon una gran parte de la América del Sud y que de ningún modo pertenecen a los cráneos deformados o no, de los aymaras que vivieron después en los alrededores del lago Titicaca.

Resulta de estos hechos la gran verdad, que las *actuales razas vivientes* en América son el producto del mestizaje de muchas y diversas razas, y que, si han re-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

sistido algunas de ellas a las viscisitudes de la promiscuidad de elementos étnicos, es en virtud de la *persistencia específica*, a volver al tipo primitivo; cosa tan excelentemente demostrada por de Quatrefages, que fué, por cierto, uno de los más decididos adversarios de la pluralidad específica humana.



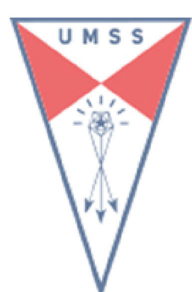
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO III.

Vida e industria en la América cuaternaria

Acabamos de ver que la paleontología pone en claro las analogías y paralelismos más sorprendentes entre los primitivos pobladores de Europa y los de América. Una fuerte presunción surge desde luego: y es que, si anatómica y cronológicamente parecen idénticas esas osamentas humanas fósiles en ambos continentes, es seguro que las obras de arte y objetos de la industria primitiva, sean también idénticas en América y en Europa, ¿Cómo averiguar y resolver esta condicional o implícita cuestión? Pues muy sencillamente; hagamos el estudio comparado de todas esas industrias y artefactos primitivos, encontrados junto con los restos óseos de la humanidad primordial de América; hagamos el análisis y la clasificasión de aquellos objetos, y entonces veremos si los datos científicos son o no concordantes a la resolución del problema.

Primeramente, esta investigación osteológica es la que viene suministrándonos la prueba de la contemporaneidad de las razas primordiales europeo–americanas, la investigación industrial arqueológica dará la ratificación.



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Sabido es que en la existencia del hombre cuaternario, están comprendidas dos *edades de piedra*, la paleolítica o de la piedra tallada y la neolítica o de la piedra pulida. Al lado de las osamentas humanas de ambas edades, se ha descubierto un mundo de utensillos pertenecientes al hombre de esas remotísimas etapas del pasado; los objetos de su industria que han llegado hasta nosotros son numerosísimos. Desde tan alta antigüedad, vemos que él supo ya trabajar y tallar la piedra, grabar en los huesos y los cuernos de los animales con que se alimentó. Especialmente, sus armas de defensa y de ataque, fueron sin duda las primeras hechuras de su inteligente actividad; nacido el hombre indefenso y desnudo, sin ninguna arma natural, como la mayor parte de los animales, era racional pensar con qué hacer frente a la vida en las rudas y difíciles faenas de la subsistencia; porque el alimento tenía, desde luego, que disputarlo a las fieras y temibles enemigos de su tiempo y las piedras debieron ser instintivamente el primer material que aprovechó con tal objeto.

Esos instrumentos, armas y objetos domésticos están generalmente hechos de silex, otras veces con otras piedras igualmente muy duras, como las cuarcitas, obsidianas, amfibolitas, etc.

Están clasificados esos objetos por grupos que han establecido diversamente los varios paleontologistas que se han ocupado del asunto. Ernesto T. Hamy, el eminente compañero de de Quatrefages, los divide en dos categorías, por la manera cómo están trabajados. En el primer grupo, que comprende los manufacturados por una sola cara, se consignan las *hachuelas*, las *hachas* con birola, los *escoplos*, los discos o *rodelas*, los *taladros* y los *raspadores*. Entran al segundo grupo los

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

cuchillos o láminas, as *puntas de lanza* y de *flechas*, las *limas* y las simples *astillas*.

Esos diversos útiles se han encontrado profusamente distribuidos en las cavernas y otras moradas del hombre primitivo americano, perteneciendo a los diversos períodos en que se han dividido las edades de la piedra.

La clasificación y división de estas dos edades de la piedra, se ha hecho por varios autores, pero hoy la más exacta y completa, la más adoptada y seguida por los arqueólogos y especialistas es la de G. de Mortillet, que divide la época paleolítica en cuatro períodos y la época neolítica en uno solo. Estos períodos son: 1.° el *chelleano*, (del nombre de Chelles,–Sena y Marne– en Francia); 2.° el *mousteriano* (de Le Moustier, en Dordogne); 3.° el *solutreano* (Solutré–Saona y Loira–) y 4.° el *magdaleniano* (de La Madeleine, Dordogne). El único período que ha asignado a la época neolítica le denomina *robenhausiano* (de la localidad de Robenhaussen, cantón de Zurich; Suiza), Tal es la clasificación que nos da en su obra ya antes mencionada ([17]) Sin embargo, otro conocido y sobresaliente arqueólogo francés, ha perfeccionado la división de la época neolítica, subdividiéndola en tres períodos, que son; el *campiniano* (de Le Campigny, Sena Inferior); el *robenhausiano* (y el *carnaceano* (de Carnac, en Morbihan). Esta subdivisión se

---

([17]). *Le préhistorique*. 1 v. in–12 de la *Bibliothéque des Sciences Contemporaines* (Colección Ch. Reinwald).

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

halla plenamente justificada y fundada en razones muy plausibles. ([18])

Son tan idénticas las obras y artefactos del hombre cuaternario de la América, con los del hombre cuaternario europeo, que han podido ser distribuidos esos objetos en silex, en huesos y cuernos de animales, entre los mismos cuadros de división y subdivisión que los adoptados para las *estaciones–tipos* de Europa, tales como Saint–Acheul, Abbeville, Wells, etc.

Por manera que la piedra tallada más antigua que se ha encontrado en América, reviste el propio tipo, en la forma y disposición del tallado, que las piedras más antiguas del viejo mundo, sacadas en Chelles y otros lugares análogos o similares. Asi, por ejemplo, las *hachas* en silex ofrecen el mismo tipo «amigdaloide» tan clásico ahora en el período *chelleano*; tal que con buenas razones se puede presumir que acaso fué la misma mano «chelleana», la que modeló en América las armas y utensillos en piedras y hueso, que ofrecen identidad con las piezas correlativas del viejo mundo, Los *kjökkenmöddings* americanos son así también idénticos a los de Dinamarca y otros de Europa. En las cavernas de osamentas se ve la misma disposición de restos óseos, útiles de cocina, de uso funerario, etc.

Largo sería referir los innumerables hallazgos de esta categoría, hechos en toda la América, desde el Canadá hasta la Patagonia. Tanta repercusión tuvieron las colectas de los restos de la industria primitiva del hombre en América, que sin citar otras que las no-

(18). Ph. Salmon, *L' age de la pierre ouvrée neolithique*, O. Doin.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tables de Abbot en los depósitos glaciares y los aluviones del Delaware, los de las islas de la Susqueana, los de México y las Guayanas, los del Brasil, de la Argentina y de la Patagonia, podemos formarnos una amplia idea de la importancia que tuvieron en la dilucidación de los problemas arqueológicos. En Bolivia, los hallazgos de Tarija, Tiahuanacu, Yura y otros puntos, son dignos de la mayor atención.

Adquirida pues como está la certidumbre de que el hombre vivió en el suelo americano, desde los comienzos de la era cuaternaria, es claro que del mismo modo que en Europa, él debió luchar en el nuevo mundo con los terribles animales de aquellos tiempos, siendo quizás cuántas veces víctima de ellos. Pero las más de las ocasiones, probablemente, debió triunfar mediante su inteligencia superior, que era su mejor arma en la naturaleza ruda y salvaje de las primeras edades. Ya hicimos notar que las huellas encontradas en las osamentas de aquellos formidables monstruos, huellas hechas por mano del hombre, revelaban a las claras que se debían a instrumentos particulares, que sólo pudieron ser construidos por un ser inteligente. Dichos huesos, divididos convenientemente para extraerles la médula, fracturados, según se nota, por hacha, cortados en bisel u otras maneras de sección, demuestran con irresistible lógica que sirvieron al mantenimiento del hombre, tanto por la carne que los envolvía, como por su tuétano,

El hombre ha sabido hacer frente con tan miserables, deficientes y toscas armas de pedernal, para disputarles su presa o hacerles presa suya, al león y al oso de las cavernas, al rinoceronte, al mammouth, al

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

milodón, el megaterio, hasta el gran *machaerodus cultridens*, el felino más terrible que haya existido y cuyos dientes caninos eran tan cortantes como un puñal, y la fuerza de sus garras incomparablemente superior a la de los más grandes tigres de nuestros días.

A estas tremendas luchas con los animales, sus contemporáneos cuaternarios, añádanse otras peores con la naturaleza, durante esa época en que tuvo lugar el *período glacial*, que le hizo soportar intensísimos fríos, los cataclismos diluvianos que se seguían a la fusión de las nieves, las avalanchas de los inmensos ventisqueros, etc.; empero, pudo él sobrevivir a todos esos horrores, acompañados de qué hambres y pestes! Entonces también se efectuaban los notables cambios de configuración geológica en el suelo que pisaba, el soleviantamiento de la cordillera andina, los colosales derrames de agua por sus flancos, esas inundaciones extensísimas de los llanos del Beni y de Tarija, que han formado el aluvión amazónico y el del terreno pampeano boliviano de nuestro Chaco, cuya mejor explicación nos fué dada por Hugo Algernon Weddell. (19).

La metrópoli sud-americana de Tiahuanacu comenzaba a poner sus primeros esbozos de ciudad humana, en el *tiempo interglacial*, apenas pasados los últimos trastornos de las borrascosas vicisitudes geológicas impresas a nuestro hemisferio en la primera parte del período glacial. Tiahuanacu surgía a orillas del Titicaca, gentil, lozana, airosa, cual las risueñas palmeras de los bosques tropicales, en aquella apacible tregua de los embates de la naturalrza, bajo un clima sua-

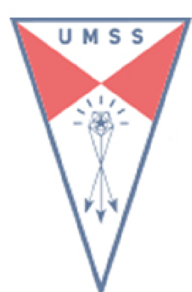
---

(19). *Voyage dans le sud de la Bolivie.* 1 v. in-8. Paris, 1851. Treuttel & Würtz, ed. p.-208.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ve, aunque seco, en el tibio ambiente de la pampa que entonces no estaría aún a más de 3,000 m. sobre el mar.

Pero no adelantemos los hechos. Antes debemos pasar una ojeada a la geografía física de la América, en los comienzos del período glacial.



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO IV.

Un continente desaparecido

La era *cuaternaria* ha sido generalmente dividida por los geólogos en dos períodos: *pleistoceno* o post-plioceno, y *aluviano* o actual. Estos mismos períodos corresponden arqueológicamente a los períodos «paleolítico» y «neolítico»; además, el primero lleva también el nombre de período «glacial» y el de «post-glacial» el segundo.

Hechas estas distinciones, que son indispensables para evitar todo mal entendido y hacerse cargo con exactitud de los tiempos en que tuvieron lugar acontecimientos prehistóricos, haremos notar, no obstante, que en la distinción geológica propiamente dicha, es dificil precisar, dónde termina el primer período y dónde comienza el último, según las diversas localidades del globo, porque realmente los geólogos discrepan bastante en sus apreciaciones de los terrenos que corresponderían a los períodos enunciados. Si en Europa ha ofrecido algunas dificultades el señalar con precisión la naturaleza mineralógica o litológica que separe netamente los terrenos cuaternarios, de los terciarios, en América esa separación ha sido más dificultosa,

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

porque cada geólogo ha tenido su modo de caracterizar las capas sedimentarias, según sus juicios particulares; así, por ejemplo, el llamado «terreno pampeano» de D' Orbigny, es terciario para algunos, «plioceno superior», «platiano» (del Plata), «interglacial», etc., para otros. En esta disparidad de denominaciones, las cuales hacen más confusos aun los caracteres generales de las estratificaciones, cuando llevan apellidos de localidad provincial o urbana, lo mejor y más seguro es desterrarlas del uso y seguir llanamente el ejemplo del gran geólogo Lyell, nombrando los terrenos cuaternarios con el título de pleistoceno y aluvional en cualesquiera región terrestre que sea.

Con este razonable criterio, y desde el punto de vista etnológico, solamente habría que precisar el momento de la aparición del hombre en el pleistoceno, cotejando y discriminando esa aparición con la fauna mamalógica que le fué contemporánea y correlativa. Por fortuna, esto no era dificil, ya que los restos humanos de los primeros representantes antrópicos, yacen juntos con los de los animales que vivieron a su lado y en su tiempo; de esta manera fué obvio deducir el instante más o menos justo en que revela el género humano su presencia en el mundo viviente. Entre los animales de esa fauna, muchos se han extinguido, otros sobreviven todavía.

Ahora bien, durante aquella era genuinamente *humana* o «antropozoica», como se ha llamado la cuaternaria, sobrevinieron acontecimientos geológicos de gran importancia para esta etapa de la historia terrestre, puesto que un extraordinario cambio climatérico, caracterizado por un enfriamiento considerable en la atmósfera del mundo, imprime en la evolución de nues-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tro planeta un régimen nuevo, un estado de cosas que altera momentáneamente las condiciones vitales de los seres vivientes. Este gran suceso fué la fase glacial, que consistió en un enfriamiento progresivo, engendrado por causas puramente geológicas y no astronómicas como se creía hasta hace poco. Un descenso notable de la temperatura acumuló en las montañas y en los casquetes polares hielos en grandísima extensión y espesor; al avance de los formidables ventisqueros se efectuó un transporte colosal de masas erráticas, una especie de acepillado de las tierras altas; sucediole una reacción en el clima y, a consecuencia del deshielo, sobrevinieron con el retiro de los ventisqueros, inundaciones y acarreo de cantos erráticos, lodos, detritus, arenas y materiales de todo género. Pero la invasión de los hielos no fué repentina, tuvo larga duración; por lo cual se admiten tres fases en la catástrofe glacial: las avalanchas continuadas, el estadio de transición o interglacial y la fase de terminación con el depósito del *loess* o légamo que empastó las tierras bajas y planas. El período glacial debió durar unos 200,000 años, según los cálculos bastante concordes con la paleontología y la estratigrafía, que ha hecho Mr. James Croll. Ese larguísimo transcurso de tiempo supone un conjunto de fenómenos meteorológicos, con los que nuestro continente austral debió pasar las vicisitudes imaginables que originarían tales cambios climatéricos.

Los movimientos del suelo son los que variando las condiciones geofísicas de las localidades geográficas y modificando, sobre todo, las relaciones entre las tierras y los mares, causaron aquellos descensos de temperatura, los solos que han motivado los trastornos del período glacial. Dos de esos movimientos seculares son

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

principalmente los que tuvieron mayor trascendencia en la geofísica de nuestro hemisferio: la gran depresión atlántica que inició el período glacial y la última elevación de los Andes, con la correspondiente submersión de la Atlántida, al finalizar el mismo período e iniciar el actual.

Demostrado como está que la raza de cabeza alargada, la más antigua en Europa, es la misma que aparece en América en la propia etapa pre-glacial, esto es, en aquellos días cálidos y húmedos en que vivieron los grandes mamíferos de que hemos hablado, entra al debate la cuestión de saber cómo vino de Europa dicha raza primordial, o sí, al contrario, fué de América a Europa, o sí más bien, los dos continentes fueron primitivamente poblados por una raza procedente de alguna región *vecina* a ambos, como era el Africa, o *intermedia* como fué la Atlántida.

Son la geografía prehistórica y las ciencias naturales, las que deben darnos luz en este delicadísimo asunto. Consultémoslas.

Para el paso de los indígenas o habitantes autócnos de Europa a la América, o vice-versa, de los de América a la Europa, era indispensable en aquellas remotas fechas una vía terrestre cualquiera a través del océano Atlántico. Seguramente que no podemos admitir la vía marítima, la navegación, en tiempos en que ésta probablemente ni era sospechada, o sí, a lo más, existían o se construían pequeñas y miserables canoas, que hubiesen servido tal vez a los habitantes pescadores de las costas; pero aventurarse en tan frágiles embarcaciones para cruzar todo el océano, era poco menos que imposible. Aun cuando en el día los pescado-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

res y comerciantes islandeses o escandinavos, ya expertos y más atrevidos, pasen por los mares del norte a la Groenlandia, es increible que en aquellas épocas se hubiera nadie atrevido a surcar las olas; es hoy distinto que con la experiencia y, más que todo, con la seguridad del conocimiento geográfico moderno de esas costas y regiones, con mapas en mano, con la brújula, se lancen a alta mar los marinos prácticos, así como nada de improbable tendría también que las expediciones escandinavas de que hay historia y tradición, se hayan efectuado ahora 10 siglos; empero, la navegación que se remontara a la época en que se ha visto la industria *chelleana* de América, es de todo punto inverosímil. Desechemos, por consiguiente, la hipótesis de haber pasado por mar ningún hombre cuaternario, ni de Europa a America, ni, al contrario, de América a Europa.

Queda pues en pie la tercera solución, que es, por cierto, la que lo resuelve todo.

Efectivamente, hoy está averiguando que América estuvo unida a Europa por la parte *norte-oriental;* así que, hasta poco antes del comienzo de la época aluviana actual, ambos continentes tenían un cinturón terrestre, especie de hueso sacro que reuniera como dos caderas. La *Atlántida* era ese vínculo de unión continental.

La Atlántida hemos dicho, ¿pero existió realmente esta misteriosa o fabulosa región, sólo mencionada hasta ahora poco en las leyendas de la literatura clásica?

La duda ya no es posible, porque todo ha venido a confirmar su existencia. Vamos a verlo.

Los muy preciosos datos que han suministrado a la ciencia, las exploraciones sub-marinas de las comisio-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

nes inglesas, francesas, alemanas y norte-americanas, han dado a conocer que el océano Atlántico actual, tiene una inmensa meseta cubierta por sus aguas, la cual corre paralelamente a sus dos bordes. Esta gran planicie es más ancha en sus dos extremidades, hacia el sud forma la *meseta del Challenger*, que va a unirse y perderse insensiblmente en el fondo del mar antártico; hacia el norte ocurre lo propio, va ensanchándose de tal suerte que, entre las islas Británicas y las costas norte-americanas, forma la hermosa *meseta telegráfica*, en que actualmente están sumergidos los cables telegráficos que unen ambos continentes. Este llano extenso, que, en su parte más septentrional, se encuentra dividido en dos fracciones por la Groenlandia, se une por el cuello del canal en el que Islandia forma el centro que separa a la Inglaterra de la Groenlandia; a la vez su parte occidental va a formar el estrecho de Davis, en que apenas la profundidad de las aguas es de 600 metros.

Hacia el centro tiene la gran meseta atlántica una prolongación oriental, que es la *meseta del Dolphin*, unida a la meseta del Challenger por la *meseta de unión*. Esta planicie del Dolphin es la que contiene enormes y numerosas protuberancias volcánicas, en que salen a flor de agua las islas Azores. «Las islas oceánicas de San Pablo, las Azores y la Ascensión, dice uno de los sabios exploradores del *Talismán*, [20] están distribuidas sobre una cadena de montañas, que ocupan la región media del Atlántico, de la que son sus cumbres más altas».

He aquí lo que de una manera positiva nos da a

(20). E. Perrier, *Les explorations sous-marines;* p. 91.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

conocer la topografía sub-marina de estas regiones; veamos en seguida si la geología y la paleontología esclarecen más esta actual distribución de tierras sumergidas.

Las cartas geológicas del noroeste de Europa, correspondientes a la era terciaria, hacen ver que indispensablemente existió allí una región continental *reciente*. Oigamos sobre el particular las concluyentes deducciones de un conocido y reputado americanista.

«Si se estudia la bella carta geológica de España trazada por los señores Collomb y de Vernueil, se verán tras inmensos dépositos lacustres que se remontan a la época terciaria y que cubren cerca de 145,000 kilómetros cuadrados; su espesor en muchos parajes excede de 100 metros. Lentamente asentados en capas horizontales, ellos suponen ríos considerables, que han vaciado sus aguas durante un tiempo muy largo, en estos amplios lechos; estos ríos no han podido ser alimentados sino por continentes, cuya extensión debía corresponder al volumen de las aguas. Estos continen tes no han podido existir sino hacia el noroeste de la España; al norte, en efecto, las rocas de los Pirineos, al oeste los granitos y los gneiss de los montes Carpéticos, los macizos silurianos de la Sierra Morena y de los monte Lusitánicos, atajaban ya completamente el paso a los ríos; al sud y al este los depósitos terciarios marinos de la Andalucía, de Murcia, de Valencia y de Cataluña, formaban las riberas de un mar interior; es pues al noroeste, entre las costas de España y las de Irlanda, que es preciso buscar esta Atlántida que pudo servir de puente, si podemos expresarnos así, a las emigra-

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU

ciones más o menos lentas de las plantas, de los animales y del hombre mismo». ([21]).

Muchos geólogos ingleses han hecho notar que las silas Feröe, son los restos de la tierra que, juntamente con la Islandia, unía el N. W. de la Europa a la Groenlandia, y, como el actual estrecho de Davis, nos ofrece aún tan ligero fondo, confirma la probabilidad, sino la evidencia, de haber estado efectivamente ligadas la América con la España, *septentrionalmente*, por la gran «meseta telegráfica», cuya cabeza es la Groenlandia, que se apoya en el mismo polo.

El sabio profesor Ameghino ha confirmado plenamente estas ideas. «El Atlántico boreal, dice en una de sus excelentes obras, estaba ocupado por una tierra continuada que unía Europa a Norte-América, lo que se prueba, tanto por los potentes depósitos de origen terrestre y continental que se encuentran en Groenlandia, como por el gran parecido de las faunas terrestres de Europa y de Norte-América, durante la mayor parte de la época terciaria» ([22]) El profesor francés P .Termier, en una reciente conferencia que dió en el Instituto Oceanográfico de Paris, demuestra con una maravillosa precisión cuál es el fondo del Atlántico, haciendo ver que aquella cintura volcánica que comienza en Islandia y acaba en Tristán de Cunha, aunque en realidad debe ir de polo a polo, es la que completa el cinturón volcánico del globo entero, estando el cinturón atlántico justamente bordeando la depresión africana-europea, como el cinturón del Pacífico bordea la depresión del mis-

---

([21]). De Nadaillac, *L' Amérique préhistorique*, p. 565.

([22]). *Sinopsis geológico-paleontológica de la República Argen-.ina*, Buenos Aires; 1898.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mo, a lo largo de la costa occidental de toda la América. Aquella inmensa zona volcánica está aún en plena actividad sub-marina y lo ha estado desde fines de la era terciaria, habiendo dislocado así súbitamente, primero el continente africano-brasileño, y después, en los tiempos que inician el período geológico actual, la Atlántida. Estas son sus propias palabras: «Estos son los datos de la geología. Movilidad extrema de la región atlántica, sobre todo en la zona donde se encuentra ella con la depresión mediterránea y con la gran zona volcánica del ancho de 3,000 kilómetros, que corre del S. al N., en la mitad oriental del actual océano; certidumbre de la venida de inmensos hundimientos, donde islas y aun continentes han desaparecido; certidumbre de que algunos de estos hundimientos datan de ayer, son de la edad cuaternaria, y que han podido, en consecuencia, ser vistos por el hombre; certidumbre de que algunos de ellos han sido súbitos, o por lo menos muy rápidos He aquí bastante para alentar a los que se fían del relato de Platón, Geológicamente hablando la historia platónica de la Atlántida es enteramente verosímil». (23)

La paleontología viene a ratificar plenamente las deducciones de la geología y de la paleogeografía.

Aun cuando en un principio se creyó notar fundamentales y profundas diferencias entre la fauna y la flora de Europa con las de América, hoy que tanto desarrollo han tomado los estudios paleontológicos, se ha advertido lo engañoso de aquellas aparentes diferencias, pues varios paleontologistas y entre ellos el emi-

(23). *Bulletin de l' Institute Océanographique*, Nº 256. Paris, 1913.

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU

nente profesor Gaudry, han hecho ver que el *Elephas antiquus* de Europa, por ejemplo, era casi idéntico con el *Elephas americanus*, y ambos contemporáneos; el *Mastodon turicensis*, europeo, completamente análogo al *Mastodon americanus*, el mammouth o *Elephas primigenius*, el más posterior tal vez de estos proboscidios, fué hallado tanto en Europa como en América. Estas afinidades las ha descubierto y revelado el mencionado sabio, no sólo en aquél grupo zoológico, sino también entre los bisontes, los ciervos, los óvidos, los renos; y si recorremos otros grupos fuera de los mamíferos, se halla que los moluscos de Francia y el Mediterráneo fueron los mismos en Norte-América, Colombia, Chile, etc.; varios grupos de insectos lo propio, los de Inglaterra, v. g. y los de Norte América. Ahora poco, el zoólogo L. Germain, ha constatado que la fauna terrestre actual de los cuatro archipiélagos, que comprenden las islas Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde, tienen origen continental, pero que es distinta a la fauna ecuatorial africana, de donde ese autor desprende que ella procede de un continente atlántico unido con la península Ibérica y la Mauritania. Sería extendernos mucho el comparar estas faunas fósiles de las eras terciaria y cuaternaria de ambos mundos, europeo y americano, lo propio que las faunas de nuestros días. Basta consultar al respecto la obra del profesor Ameghino (24) para cerciorarse de las muchas y estrechas afiinidades e identidad de especies entre Europa y América.

Cuanto decimos tocante a las faunas es aplicable a las floras de los dos continentes.

Si, pues, se advierten a primera vista grandes di-

(24). *Sinopsis* mencionada.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ferencias entre estos seres vivientes de las épocas anteriores y actuales, es que la antigüedad que ha trascurrido del tiempo de la separación europeo-americana, era suficiente para explicar tales diferencias, puesto que aquellas especies evolucionaron después aisladamente, cada cual por su cuenta, en medios diferentes ya, en distinto clima, con otras condiciones vitales, otros teatros de lucha, etc.

Asi que, en primer término, datos puramente científicos nos demuestran que la Atlántida existió real y positivamente, y que, a todas luces, su corazón o su parte central, debió ser la actual meseta telegráfica [25] en su parte boreal.

Después de los datos de la ciencia pura, vienen otros muchos de diverso orden y valor, pero que tienen también gran fuerza demostrativa, porque corroboran a

(25). En unas ligeras apreciaciones que sobre la Atlántida publicamos en 1904, hacíamos notar estos datos que considerábamos ya *positivos y sólidos*, como que lo son, para no admitir cual *centro* de este continente desaparecido la América del Sud, como lo ha hecho un escritor chileno, según quién la Atlántida debía extenderse en los tiempo prehistóricos desde las islas Azores. San Pablo y la Ascensión de la costa occidental del Africa, hasta la isla de Pascua y otras, sin duda, del archipiélago polinésico, al occidente de la América del Sud. El profesor Edmundo Perrier, que exploró en persona las profundidades oceánicas de aquellos lugares del Atlántico, se ha pronunciado abiertamente contra la existencia de la Atlántida en el Atlántico meridional, porque afirma que las Azores, San Pablo y la Ascensión son islas volcánicas muy recientemente formadas sobre una cadena montañosa sub-marina, y que dichas islas se han constituido pieza por pieza, por erupciones sub-marinas muy nuevas; que actualmente aparecen por allí algunos islotes eruptivos, que otros desaparecen, etc. Por cosniguiente, las opiniones del eminente Di-

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

la vez la demostración científica y su uniformidad les da sello de certidumbre completa.

Oigamos a la tradición y a la historia.

Platón en su *Timeo* nos dice, que los sacerdotes de Sais refirieron a Solón, que más allá de las columnas de Hércules, se extendía desde tiempo inmemorial un vasto continente de bello clima y fértil suelo, y que sus habitantes llamados *atlantas* estaban gobernados por reyes; que repentinamente un día una gran covulsión terrestre y luego un diluvio hicieron desaparecer esas tierras en una noche. Este espantoso cataclismo había efectuádose hacia el año 9,000 antes que estos sacerdotes se hubieran establecido en el Egipto. El abuelo de Crítias, contemporáneo de Solón, había contado esta historia a Sócrates, quien la trasmitió a Platón su discípulo. Aristóteles menciona una gran tierra llamada «Antilla», que dice habían descubierto los cartagineses a varias jornadas de las columnas de Hércules. Diodoro de Sicila confirma esta narración, añadiendo que eran países de una civilización superior a la de Grecia. Teopompo, que escribió en el mismo siglo que Platón (400 años antes de J.-C.), da cuenta de una

---

rector del Museo de Paris, son contrarias a la hipótesis mencionada, porque de estos picos volcánicos a la base de la cadena sub-marina en que están, hay la profundidad de 4,000 metros hoy día. La meseta andina ha surgido, es cierto, a esa altura desde el nivel del mar; un hundimiento súbito de 4,000 m., verificado con los Andes, descubriría inmediatamente continentes polinésicos y otros en el océano Pacífico. Las tierras hoy hundidas o sumergidas en el Atlántico meridional, corresponden a aquel continente que podía llamarse la *Brasilia*, desaparecida al concluir la era terciaria, con cuyo accidente se inició el período glacial. Nuestro Altiplano no ha cesado de ascender desde el siluriano, ¡pero con qué lentitud! 30 centímetros por siglo.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

entrevista efectuada entre Midas, rey de Frigia, y Sileno, quien le habló de ùn gran continente más allá del Atlántico y cuyos habitantes habían construido ciudades inmensas y superiores a las conocidas entonces. Estos pasajes y tradiciones nos los ha conservado Virgilio en su *Eneida*. Timageno, del siglo primero anterior a nuestra era, dice también, que los Druidas estaban de acuerdo con la relación de Platón. Por último, Heródoto, Pomponio Mela, Dionisio de Mitilena, Plutarco y algunos otros, hablan de la Atlántida y de los atlantas sus habitantes, situándolos uniformemente más allá de las columnas de Hércules.

Aun cuando varios geógrafos y sabios antiguos hayan tratado de darse cuenta de la forma, extensión y divisiones de la Atlántida, hasta el presente, y fuera de lo que hemos señalado antes, nada puede precisarse sobre el particular; en esta cuestión, estamos reducidos todavía a las meras conjeturas. Empero, no estamos lejanos del día en que se tenga la verdadera forma y peculiaridades de esta tierra incógnita; «vendrá un día, como ha dicho M. Termier en su hermosa conferencia sobre la Atlántida, cuando los mapas de los fondos del Atlántico sean completamente precisos y detallados, que se vean líneas de fracturas y fajas de pliegues, atravesar el vasto abismo y correr de Europa a los Estados Unidos, o de Marruecos a las Antillas, o de Senegambia al continente Sud-Americano». Muchos hombres de estudio, con razones más o menos plausibles, con inducciones y argumentos de diversa índole y valor, han querido delimitar lo que fué la Atlántida, pero aquí no han tenido curso libre sino todas las suposiciones gratuitas. ..... Desde el mapa de Picigano, trazado en 1367; tan anterior al descubrimiento de la América por

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Colón, hasta la carta conjetural que en 1827 insertó el sabio Bory de Saint Vincent en su *Ensayo zoológico sobre el género humano*, ¡cuántos dibujos se han hecho de la misteriosa Atlántida!

El resultado que se impone al considerar los testimonios de los autores que han conservado la tradición sobre el recuerdo de la Atlántida, es el siguiente: que bien hubiera sido por una catástrofe súbita, o por lenta submersión en el océano, cosas que la geología del pasado y del presente nos ponen de manifiesto a cada paso, el hecho es que en la época prehistórica en que apareció el hombre en Europa, existía este continente, que desapareció sin ninguna duda durante los trastornos que cerraron el período glacial, y el recuerdo de este cataclismo geológico se ha conservado idénticamente que en Europa, en América; porque, en efecto la mayor parte de los mitos y leyendas del nuevo mundo, hablan de un único suceso: la desaparición de tierras al oriente y diluvios que le acompañaron. Por lo tanto, no podía ser esta concordante tradición de dos mundos separados, una invención solamente de la fecunda imaginación griega o egipcia, una de tantas fábulas en que eran profusos los pueblos orientales, pues salta a primera vista que, por desvirtuadas o exageradas que hubieran sido estas tradiciones, es imposible, como dice el marqués de Nadaillac, que ellas descansarán únicamente en hechos imaginarios.

Por último, los estudios antropológicos y etnológicos, tan íntimamente ligados a la historia propiamente dicha, que al averiguar el orígen y procedencia de las razas y pueblos que realizaron su rol social en el pasado de nuestra especie, se fundan en los datos más positivos que se hubieran obtenido; aquellos estudios han

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

hecho ver que todas las razas litorales del occidente meridional europeo y del noroeste africano; egipcios, íberos, aquitanios, etruscos, lusitanos y los trogloditas de Cro-Magnon, que todos estos son dolicocéfalos, son también un grupo antropológico, específicamente idéntico en opinión de M. Lagneau (26) por la conformación craneal, el tinte cutáneo xantocroide, esto es, amarillo paja o blanco mate. Es a esta raza que contornea la región atlántica europea, a la que ese distinguido antropologista ha dado el nombre de *raza atlanta*, que difiere tan profundamente de los *arios* braquicéfalos, venidos posteriormente a Europa, del oriente, de las regiones caucásicas y desde el fondo de la Persia, de la India, según la opinión generalmente aceptada; asunto del que nos ocupamos más adelante, intentando su solución.

Queda entretanto, demostrada la existencia del continente prehistórico llamado Atlántida, que daba a la América actual del noroeste una cofiguración física muy diferente de lo que es en nuestros días. Las Antillas estaban en comunicación con la Florida por una parte, y con el Mediterráneo por otra, siquiera por una larga serie de islas; el Atlántico boreal, o no tenía comunicación con el mar ártico glacial, o la tenía por muy reducidos estrechos, el Atlántico central era un gran mediterráneo, cuyo residuo es el Mediterráneo de hoy día. Y antes que se hubiese abierto la gran fosa central del actual océano Atlántico, con la desaparición del continente brasilio-senegambino; cataclismo volcánico que reunió en uno solo el atlántico boreal con el

---

(26). Cf. para el efecto su *Anthropologie de la France*, 1 v.-in -8; 1879.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

austral, la América del Sur presentaba un aspecto enteramente diferente, como lo atestigua Ameghino [27] en estas aserciones verídicas: «El Atlántico, dice, tampoco existía bajo su forma actual. Independientemente de la tierra firme que ocupaba su parte boreal y unía ambos continentes, también estaba interrumpido más al sur por tierras más o menos continuadas, que ponían en comunicación la parte septentrional del Brasil, y las Guayanas con el Africa a la altura del Senegal, conexión indicada por la presencia de capas marinas que se extienden desde Panamá al través de las Antillas, conteniendo las mismas especies de conchas fósiles que las capas correspondientes de las regiones que baña el mediterráneo, dispersión que sólo pudo efectuarse a lo largo de una costa continuada entre ambos mundos. El atlántico central limitado por barreras transversales al norte y al sud constituía un ancho y largo brazo del Pacífico, que se extendía de oeste a este, al través de las Américas, hasta el Golfo Pérsico, mientras que el Atlántico meridional se extendía por la cuenca del Amazonas, dividiendo Sud-América en dos grandes penínsulas unidas por un itsmo en su parte más occidental. Las tierras que de las Guayanas se extendían al Senegal, constituían una barrera que impedía que los cetáceos del Atlántico sur, en donde eran abundantes, penetraran libremente en el Atlántico central».

Todo el territorio argentino y de la Patagonia, situado al E. de la cordillera andina, estuvo en constante ascenso y descenso en medio del Atlántico meridional, casi en cada uno de los los diversos períodos de la era

([27]). *Op. cit.*

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

terciaria; sucesivamente el mar cubrió estos países, unas veces las olas del Atlántico vinieron hasta el pie de los contrafuertes orientales andinos, otras ocasiones se retiraban a muchas millas al este de Buenos Aires. Después de la última invasión marina que anegó todos los lechos del río de la Plata es que quedaron definitivamente emergidos el Gran Chaco, los llanos de Santa Cruz y el Beni, que formaron grandes golfos del «Mar Pampeano».

Del lado del océano Pacífico se ha constatado que la mayor parte del N. W. de la América del Sur, desde las islas Galápagos hasta el mar Caribe era aún tierra que sobresalía de las aguas, y, por tanto, la unión de ambas Américas era más amplia.

La costa del Pacífico, desde el Ecuador hasta el cabo de Hornos, tenía en los tiempos pre-glaciales conformación diferente a la actual, que la gran línea volcánica de la cordillera occidental, transformó en su poderosa y no interrumpida actividad ignívoma. Así fué levantada paulatinamente la costa chileno-peruana, por las frecuentes conmociones que, en algunos parajes, produciendo hundimientos, aislaba o fraccionaba tierras antes unidas al continente, las que sumergiéndose bajo el mar, o quedando aún a flor de agua ciertas otras, en forma de islas, hoy constituyen tierras insulares diseminadas en el gran océano, que nos separa de los archipiélagos polinésicos. La isla de Pascuas situada actualmente a 1,200 millas de Chile, tenía entonces conexiones de tierra firme con la costa de este país; probablemente un ancho y largo itsmo era toda esa región entre Caldera y la misteriosa isla *Rapa-nui*, que los picos volcánicos San Félix y San Ambrosio han fracasado en sus convulsiones. Esta región sub-marina, és

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

la menos profunda de todo el océano Pacífico; lo que prueba su reciente hundimiento y dislocación. En la región de los Andes reales, junto a los colosos macizos de la gran cordillera, surgidos ya desde la época siluriana, en soleviantamiento posterior del comienzo oligoceno, emergió la meseta alto-peruana, juntamente con la cordillera occidental, y englobando o suspendiendo consigo una gran porción de las aguas del Pacífico, que quedaron encerradas entre las dos cordilleras, estableciendo un extenso mar interior, el cual fué evacuado en épocas posteriores hacia el Atlántico, por los lechos del Plata y del Amazonas respectivamente. Los continuados y constantes sacudimientos tectónicos de que fué terrible teatro esta gran meseta, la hicieron sufrir muchos cambios de conformación física y mineralógica. Uno de los más potentes efectos de estas convulsiones, fué la submersión parcial durante la época pliocena, del territorio o zona en que se halla al presente el lago Titicaca, en estos sitios existían volcanes, los cuales hundiéndose repentinamente quedaron cubiertos por las aguas [28]. Las lavas y piedras volcánicas que hoy recogemos de sus alrededores son la mejor prueba de su existencia, uno o más picos quedan aún cerca al lago, en las proximidades de Yunguyo, y siguieron en actividad hasta los tiempos más recientes que cerraron el último período geológico.

Al comenzar la época actual o aluvional, otro hundimiento parcial en la región paceña, desparramó gran parte de las aguas del Titicaca por esta quebrada, desviando desde entonces el curso del río Choqueyapu, que

---

([28]). M. BASADRE, *Los lagos del Titicaca;* p. 37, tomo III del «Boletin de la Sociedad Geográfica de Lima».

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

antes era afluente del lago [29]. Durante la última fase del período glacial, habiendo en su postrero avance los ventisqueros de los colosos de la cordillera real u oriental rellenado las quebradas y abras de los valles y sinclinales, dieron lugar, cuando su retiro y deshielo, a la vez que a los grandes acarreos diluvianos que han formado las *tabladas* de la meseta, [30] a las consecutivas formaciones de los canchales (*moraines*), las nuevas formaciones lacustres sobre los hoyuelos bajos del altiplano, las que por lenta evaporación de sus aguas, sólo han dejado por último vestigio el actual lago Titicaca y la gran laguna de Poopó, que el río Desaguadero reune aún.

El final ascenso de la gran meseta andina hasta la altura de 4,000 metros más o menos, en que se halla en el período en que vivimos, se debe, aparte de su ascensión secular lenta e imperceptible, a los más recientes fenómenos tectónicos de la actividad volcánica. El Sajama, el Jekkercollo, el Huallatiri y otros, seguramente, en sus últimas manifestaciones obraron con suficiente energía, suspendiendo el altiplano quizás bruscamente en pocos instantes. Esta secular y constante acción plutónica no ha terminado para siempre; parece que la elevación de las cordilleras, persiste en los tiempos en que vivimos, dado que de modo intermitente presénciase movimientos terrestres. Así en el siglo XVII, el territorio de Achocalla, que formaba hasta entonces parte de la altiplanicie paceña, se hundió un día el menos pensado, sepultando a sus moradores en

---

(29). A. Aspiazu, *Conferencias y escritos científicos;* p.91.

(30). L. Sundt, *La época glacial en Bolivia*; en el «Boletin de la Soc. Geogr. de La Paz,» t. IV. p. 267:

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

espantosas ruinas y abismos. En 1837 la colina de «Qquilliqquilli», en La Paz, se partió en dos fracciones y en 1873 el flanco de la quebrada de esta misma ciudad llamado «Tembladerani», situado al S.-S.-W. de la población, se desprendió, desmoronándose sobre un costado de Sopocachi. Hacen 40 años el pueblo de Ayata, en la provincia de Muñecas, sufrió un deslizamiento notable, que modificó la situación de ese lugar. Estos pequeños movimientos, incluso el de Achocalla y el de Llojjeta, son, con todo, no por acciones plutónicas o sísmicas, sino más bien neptúnicas, «fenómenos cársicos», como se ha convenido en denominarlos.

La Naturaleza prosigue y proseguirá, pues, su obra.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO V.

Tiahuanacu y los monumentos megalíticos de América.

De lo anteriormente expuesto fluye una conclusión tan clara y terminante que juzgaríase hasta por demás el manifestarla.

En efecto, el lector menos avisado habrá traslucido por el propio peso de los datos antes apuntados, que la raza *atlanta* (31) es la primera seguramente que revela su presencia y que mejores indicios da de su paso por el suelo americano, siendo esa raza humana, no precisamente autóctona de la América propiamente dicha, ni de la Europa occidental, sino de la Atlántida o porción continental de la *Euramérica* del período glacial. La seguridad y la certidumbre más grandes vienen luego para nosotros, expresadas por las pruebas inapelables de su establecimiento en el occidente de Europa,

---

(31). Cf. para ello las importantes obras siguientes: Y. Donnelly, *Atlantis: the Antidiluvian World*, 1 v. 12º; 1882. 2ª ed. 1910, New York and London; Harper & Bros.-E. F. Berlioux, *Les Atlantes*, 1 v. 8º; 1883. Paris, E. Leroux, ed.-L. de Rosny, *L' Atlantide historique;* études de ethnographie et d'archélogie américaines, 1 v. 8º Paris.—Hyde Charke, *Examination of the Legend of Atlantis* in reference to protohistoric communication vith America, 1 v. 8º; London, 1886.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

en la América del Norte, del centro y en el occidente sur americano y.. ....nada menos que en la región andina del lago Titicaca, en la grandiosa y próspera metrópoli fundada en sus riberas. ¿Cuáles son esos indicios que la observación atenta y despreocupada convierte en pruebas fehacientes?—Las obras y monumentos megalíticos de un tiempo dado, que corresponden a una misma mitología y un mismo plan de arquitectura.

No hay sino que comparar *in abstracto* los *menhirs* de Tiahuanacu, con los de la Bretaña (occidente de Francia), o los de la Bohemia (noroeste de Austria), para cerciorarse de la identidad ideográfica, intento religioso o ceremonial, y propósito de exteriorizar las preocupaciones sociales de la época, con construcciones arquitectónicas que trasmitan a la posteridad el pensamiento y los sentires de un pueblo o de una raza.

Los «menhirs» o piedras paradas de largo que existen en Tiahuanacu y alineadas unas tras otras, formando recintos circunscritos, ya cuadrangulares o con otra disposición geométrica, recuerdan inmediatamente los monumentos similares o análogos de Carnac, de Stonehenge y otras varias localidades de la Europa occidental. Estas hileras de piedras plantadas con un fin conmemorativo, religioso, o arquitectónico especial, han recibido denominaciones distintivas por parte de los arqueólogos. «Menhirs», se llaman las piedras derechas de una sola pieza y colocadas formando alineaciones, cualquiera que sea su objeto, como en Tiahuanacu y en Carnac (Francia); «cromlechs», cuando están dispuestas formando círculos, únicos o múltiples, como los de Inglaterra, Argelia, Dinamarca, etc. Otro

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

orden de monumentos megalíticos son los «dolmens», o mesas de piedra, cuya disposición general consiste en tres o cuatro bloques enormes parados a lo largo y cubiertos encima por otro mayor, como por el plano de una mesa apoyada sobre sus pies. Se ha atribuido de una manera, harto hipotética sin duda, el objeto de estos dolmens a un propósito exclusivo de culto religioso, viendo en ellos altares o cosa parecida; es más probable que fueran tumbas de los personajes notables, de los héroes, grandes capitanes, etc., a quienes el *clan* o la nación tributara sus homenajes, venerando sus restos y consagrándoles esos mausoleos primitivos. Estos monumentos han sido señalados en muchísimas localidades; los tenemos en algunos puntos del altiplano andino, principalmente en las islas y alrededores del Titicaca; son del todo semejantes en su disposición característica a los de Dinamarca, Alemania, Francia, Argelia y otras comarcas. Los «ganggraben», o callejones tapados, son otras construcciones arquitectónicas que consisten en galerías de piedra que terminan en un recinto más amplio, conteniendo algunas tumbas. Cabalmente en Tiahuanacu existen varias de estas galerías, siempre están orientadas, teniendo su abertura, sea al naciente, o al sud, nunca al norte; proviene esto, indudablemente, de alguna preocupación muy arraigada que debió abrigar el hombre de aquellos tiempos. Los «tumuli» son una variante de las anteriores construcciones, cubiertos frecuentemente de tierra, formaban montículos, que resguardaban los difuntos de las injurias atmosféricas, pero, no obstante, en la mayor parte de ellos, la acción de las lluvias continuadas a través de los siglos trascurridos, ha lavado la tierra y dejado en esqueleto los referidos túmulos.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Estos últimos monumentos son los más notables por las proporciones colosales que a veces los señala. Así, el tumuli de Silbury-Hill, en Inglaterra, mide hasta 60 metros de altura.

Una de las particularidades de los monumentos de Tiahuanacu son sus grandes monolitos y estatuas gigantescas de piedra bruta, que representan héroes o divinidades; de esta clase de esculturas sólo se ven en el continente americano, en ciertas islas del Pacífico, en el Egipto, la Caldea y otras regiones asiáticas, faltando completamente en Europa tales obras.

Ya dijimos que no entra en nuestro plan el hacer la descripción minuciosa de las ruinas de Tiahuanacu, asunto que ha sido harto tratado ya por los turistas y exploradores arqueólogos. No haremos sino una ligera mención de las principales piezas de este vasto conjunto arqueológico.

El examen de las ruinas de esta ciudad, demuestra a todas luces, que en dicho paraje se sucedieron dos civilizaciones muy diferentes, porque los monumentos todos no son de una misma época. Muchas de las piedras talladas están a media obra, sin concluirse, esto induce a suponer que algún trastorno social acaecido, obligó a los obreros a dejar inconcluso su trabajo, y por los caracteres de la obra, vemos que estas piedras a medio tallarse y esculpirse pertenecieron a la segunda fase de Tiahuanacu, a su segunda etapa. Las estatuas y monolitos no son tampoco del mismo material pétreo, ni del mismo estilo artístico; unos están hechos con el *grés arenisco* y otros con *andesita.*

Nada hay más fantástico que las denominaciones diversas que se han puesto a las ruinas parcialmente.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Tanto los actuales habitantes del pueblo, como los viajeros, exploradores, arqueólogos y turistas, han hecho derroche de ingenio en llamar templos, palacios, fortalezas, santuarios, casas del Inca, salas de tal o cual cosa, y en fin, una misma construcción o fracción de monumentos, tiene docenas de nombres a cual más arbitrarios y antojadizos; lo que no hace otra cosa que originar la confusión más grande, cuando se trata de hacer una descripción metódica de las ruinas, tal como se hallan dispuestas.

La primera sección de estas ruinas es la que se conoce con el nombre indígena *Akapana*. Aquí está la llamada «Fortaleza», «Cerro artificial», «Colina de los sacrificios», etc. Esta pretendida fortaleza, o *pucara* en aymara, es un enorme terromontero o *mound-builder* semejante a los de Norte-América y de México, que se eleva a una altura de 50 metros. Su base es un paralelógramo irregular, con sus cuatro frentes orientados a los cuatro puntos cardinales. Se halla constituido por terraplenes concéntricos, que sostienen muros de contensión bien macizos; adquiere así la forma de una pirámide truncada, cuya cúspide ha sido revuelta y excavada más de una vez por los buscadores de tesoros, creyendo que pudiese encerrarlos.

La muralla inferior mide casi 150 metros sobre dos de sus costados y 200 sobre los otros. Los muros están formados por enormes piedras rectangulares, puestas paradas, y que ofrecen a los costados unas ranuras a que venían a adaptarse otras piedras más pequeñas dispuestas unas sobre otras, comunicando al muro un relieve redondeado en su cara exterior. Este ingenioso sistema de engranaje no necesitó de tal modo ni de cimientos ni de argamasa alguna; lo que pudo ser quizá

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mejor que cimiento es la inclinación que tienen los bloques de la base sobre la colina, para resistir mejor el empuje de los terraplenes superiores, o especie de calzadas en número de tres. Este hermoso *mound* presenta escalonado a sus terraplenes un canal, que no se sabe de fijo qué objeto tuviera. Sobre su falda oriental parece hallarse un plano inclinado por el que se ascendía hasta la plataforma terminal.

Es la construcción que Garcilaso de la Vega ha descrito como una montaña artificial, destinada a la defensa de la plaza y que tiene, según lo aseguraban las tradiciones, una comunicación subterránea con el Cuzco, que está a los 800 kilómetros de distancia. Nada más disparatado que semejantes creencias. ¿Fué pues una fortaleza este cerro? El concienzudo Angrand no lo cree, porque en un país plano no habría servido para proteger las construcciones vecinas y *militarmente*, faltando allá parajes fortificados por la naturaleza, no hubiera servido de nada. Es de inclinarse más a considerarlo, dice, como el lugar de sacrificios, pero ¿qué pruebas habría de ello? ¿No sería mejor concedernos la opinión abrigada por nosotros, de ser un sitio especial del culto, acaso si, el Capitolio de los tiahuanacotas? Los bloques sueltos, restos de paredes y otros fragmentos que quedan en su plataforma, son indicios que nos orientan en tal sentido, pero que, con las reservas del caso, no queremos aventurarnos demasiado en esta suposición, el tiempo lo definirá; estas pirámides parece muy cierto que eran dedicadas al culto religioso, sepultural o funeral, como lo son los oteros artificiales o *mound-builders*, diseminados en el continente.

Al norte de Akapana se encuentra el llamado *templo del Sol*, por el arqueólogo E. G. Squier, considerado

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

con justicia el edificio más antiguo de Tiahuanacu; está a 300 metros del gran *mound* que acabamos de describir, y está formado en un extenso terraplén de 163 metros de largo por 159 de ancho. A semejanza del cerro de Akapana, está hecho de terrazas, pero cuya elevación no es sino de 6 metros. Tenía acceso a este edificio pórtico, constituyendo su explanada, un vasto peristilo, que debió estar pavimentado por todas esas piedras planas que estaban tan confusamente dispersas allá, y que han sido robadas a diario por los mismos habitantes del pueblo para sus casas particulares. Muchas piedras diseminadas eran bases de estatuas y monolitos, algunas de ellas primorosamente grabadas, pero todo ha sido destruido por la ignorancia y la rapiña de los saqueadores contemporáneos.

Kalasasaya se denonomina una segunda sección de las ruinas situada al E. del anterior grupo. Es un inmenso recinto paralelográmico, que tiene su acceso por una soberbia escalinata en su parte oriental. Esta explanada cuadrada mide 122 metros de cada lado y su contorno está marcado por enormes *menhirs* o bloques parados, los cuales miden del nivel del suelo, de 5 a 6 metros de altura y hallándose profundamente fijados en el suelo; estos pilares cuadrangulares están tallados y presentan ranuras que debían sostener tableros, andenes, arcos, etc.; distan entre sí de 5 a 6 metros. Aun cuando su cima no está tallada, sin embargo, estos pilares llegan a la misma altura; eso hace suponer que, como en Stonehenge, podían llevar encima el umbral que les corresponde. Al frente oeste del recinto que describimos se encuentra un pórtico compuesto de 10 enormes piedras de desigual espesor, pero igual altura y mucho mejor cuadráticas; acá, sin duda, existía una

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

coronación. Otro pequeño Stonehenge, sólo sí cuadrangular en vez de circular.

La «gran portada», el «santuario», la «puerta del Sol»; etc., nombres que tiene una gran puerta monolítica, situada en el ángulo N. W. de Kalasasaya, se halla derecha en su posición, aunque desgraciadamente rota en su borde superior, (se cree que esta partidura la causó un rayo), resultando así dos pedazos recostados uno sobre el otro, algo oblícuamente. Esta famosa puerta estaba, como todas las otras de Tiahuánacu, tallada en una sola piedra (un bloque de traquito) y mide 4 metros de altura sobre 2,30 de ancho, siendo su abertura de 1,53 en alto y 0,81 en anchura; el espesor tiene 0,42 centímetros. El frente de esta portada da, igualmente que otros edificios, siempre al sol naciente.

Esta construcción arquitectónica era otro *mound-builder* de unos tres metros de altura, al que se ascendía por unas gradas bastante angostas.

Su sorprendente fachada la hallamos primorosamente ornada de bajo-relieves y dibujos variados. En la parte superior hay dos cavidades rectangulares o nichos y atrás unas líneas que van sobre dos otros grandes nichos, separados entre sí por una especie de molduras o cornisas, que hacia abajo forman después como una jamba. El arquitrabe o frente principal se halla adornado con cuatro hileras de ornamentos, bajo los cuales, sobre la abertura, se nota el friso de 0, 20 centímetros de ancho, que parece un cordón sobre toda la fachada. El artesón frontal tiene esculpido un personaje de formas enanas, es cierto, que está de pie sobre un carro fantástico, como significa el grabado relativo; todo aquél ornado y cubierto de vestiduras en que pare-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ce indicarse sus múltiples atributos. Empuña en cada una de sus manos un cetro, parecido a un haz, unas veces, o a un arco otras; el de la mano derecha remata en una cabeza y cuerpo de ave inclinados y el otro de la mano izquierda del personaje, en dos cabezas paralelas y erguidadas de aves; la extremidad inferior de ambos cetros es otra cabeza mayor de ave, dirigida respectivamente afuéra. La cara del dios está esculpida en hueco, parte en relieve alto; sus ojos semejan dos cortadillos con sus asas afuera y representando alas y en su fondo dos cabezas de onza o jaguar; sobre sus mejillas parecen deslizarse dos o tres lágrimas redondas; se diría que el personaje *llora*; la boca es hueca y cuadrada y la naríz saliente, aunque desnuda. La cabeza está rodeada de una greca o diadema y después una aureola de 19 rayos, que terminan de tres en tres por cabezas de jaguares, entre los cuales quedan colgados dos anillos.

El cuerpo del dios queda formado también por cabezas de hombres, de jaguares y de cóndores; las piernas son muy cortas y cilíndricas, sin que lleven pie manifiesto. El número de cabezas de jaguar que rodean este personaje mítico es el de *doce*, lo que es significativo, si representa al Sol; serían, posiblemente, los doce signos del zodiaco. A los costados del dios, sobre los artesones laterales, se destacan tres hileras de figuras exactamente iguales, que represntan hombres *alados* que *corren* hacia el dios y no que están *hincados*, como se cree siempre. Es preciso apreciar las cosas con exactitud y no dejarse llevar por las apariencias o los prejuicios, pues que la idea de «homenaje» hace concebir que esos personajes secundarios se hallan *arrodillados*, Nada más falso, deberían en ese caso tener el miem-

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

bro inferior en flexión rectangular, o los dos en la misma posición de *decúbito genugital*, pero si se estima con arreglo a las actitudes fisiológicas del movimiento progresivo, se verá que aquella es la *carrera* y no la *estación*. La fila central tiene sus personajes con cabezas de cóndores, es lo único en que se diferencian de los otros, y todos, en general, presentan su cetro al dios. Están coronados por un tocado singular, que semeja tan pronto corona, como una tiara; está compuesta de cinco radios, terminados por una cabeza de jaguar, dos de cóndor y dos emblemas intraducibles; las alas que llevan están hechas de varias plumas, terminadas siempre por cabezas de ave y de cuadrúpedo. El friso inferior de este arquitrabe se concluye por figuras que ya representan más bien círculos o aureolas algo parecidos a los del personaje principal, es una greca a doble zigzag, ornado de cabezas de cóndores dispuestas horizontalmente y como por series sistemáticas de cuatro en cuatro. En el quinto cuadro de esta greca hay una figura humana con una diadema, sus pies son emblemáticos de seguro, por ser tan alargados horizontalmente y se diría que toca una trompeta.

Tal es este célebre monumento, lleno de alegorías, y símbolos, uno de los más complicados del mundo entero, y sobre cuya interpretación se han devanado hasta ahora infructuosamente el cerebro todos los arqueólogos, sabios y visitantes de Tiahuanacu. Nuestro parecer al respecto no puede ser otro que en estas esculturas esté representada una escena mítica-astrónomica. El dios Sol empuñaría el doble cetro del calor y de la luz con que vivifica el mundo de su dominio; a sus costados corren hacia él los demás astros sus subalternos o pla-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

netas, personificados bajo la figura de reyes alados presentándole el cetro único que revela el poder limitado, o la función única que desempeña cada cual en el sistema solar. Los cóndores, sus mensajeros o ministros–reyes, ocupan el centro de la serie de los otros: planetas mayores y menores, como los intermediarios entre ellos; representarían a los cometas, astros de vuelo más rápido y profundo, como que las aves aquellas hasta por su *cola* asimilan mejor la idea, y es el cóndor el que cruza en órbitas más extensas las profundidades del espacio aéreo. Nótase que circunvalan al Sol 12 cabezas de jaguares (*titis* en aymara), puestas contorneando el cuerpo del dios; simbolizan, a no dudarlo, los 12 signos del zodiaco, que recorre el Sol en su curso anual. Las cuatro estaciones deben estar significadas por las series de cabezas de cóndores, puestas de cuatro en cuatro en la última e inferior hilera de grabados, las hileras son también cuatro y este número está expresado en los más de los detalles, y aun en la forma cuadrada de los rostros; acaso se refiera también al *Tahuantinsuyu*, que se componía de cuatro distritos geográficos.

La última sección o grupo de las ruinas se denomina *Tunca–puncu* (literalmente las diez puertas); ella queda situada al S. W.

Es otra de las construcciones grandiosas, a que han dádose muchos nombres nada apropiados. Creíase fuese un «tribunal de justicia», el «palacio del Inca», etc., por la forma de los bloques cuadráticos que parecen, se dice, grandes sillones, Pero a la observación atenta resultan innegablemente cuatro grandes plataformas de proporciones gigantescas y de una sola pieza, conteniendo diez umbrales, que corresponden seguramente a diez puertas que deberían ser destinadas a soportar

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

magníficas portadas. Que esos enormes pedrones pertenecían a puertas no cabe duda alguna; su nombre indígena, que ha conservado la tradición, lo indica claramente. Están aquellos umbrales tan bien tajados, con una geometría tan exquisita y delicada, que dificilmente se hallará en otras partes un canteado más riguroso. Estas piezas que miden un considerable volumen son las que más llaman la atención por su magnitud. Cieza de León hace una descripción pintoresca de ellas y D' Orbigny levantó el plano de este edificio, ciclópea arquitectura cuyo objeto ha sido tan cuestionado hasta el día. En este punto el juicio que se formó de Tunca-puncu, Pedro Cieza, es el que está más de acuerdo con la verdad de las cosas: Tunca-puncu son los quicios umbrales de diez puertas y nada más. La que servía de entrada al lugar es también de una sola pieza y ha permanecido perfectamente parada, tiene su cornisa adornada de caras humanas en bajo relieve.

¿Por qué consideran hasta ahora personas serias, a estos umbrales como sillones para los magistrados de justicia?, ¿puede haber cosa más gratuita y antojadiza que suponer un espacio cuadrático de anchura enteramente desproporcionada a un asiento, para una persona, donde sus posaderas habrían estado tan incómodas como sus espaldas mismas? Esto es sencillamente absurdo.

Fuera de estos sobresalientes monumentos megalíticos, encuéntranse en Tiahuanacu numerosos bloques tallados unos, sin tallar otros, que representan ídolos, caras, pedestales, escaleras y piedras fragmentarias las más variadas y distintas, que hacen de la región un verdadero taller arquitectónico enlaberintado. Las esculturas aisladas que representan héroes o divinidades,

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tienen adornos extraños y una cabeza, especialmente, que está en el Museo Nacional de La Paz, tiene una especie de turbante parecido al de los Faraones y acaso más al de las estatuas asirias.

En las excavaciones practicadas hacen pocos años por la misión francesa Créqui de Monfort-Sénéchal de la Grange y por la «Sociedad Geográfica de La Paz», se han descubierto innumerables restos de edificios, monolitos sueltos, pilares, escalinatas, galerías, restos de una gran ciudad, por cierto, y lo que es más notable, las huellas y adoquinados fragmentarios de un *muelle* portuario, puesto de manifiesto por el ingeniero señor A. Posnansky, miembro de la indicada Sociedad Geográfica. Las estatuas colosales de Tiahuanacu son en su mayor parte de piedra volcánica, muy análogas en eso a las de la isla de Pascuas, en conexión antiguamente con el continente sud-americano; el material casi es el mismo: lava de volcanes. Las estatuas de la isla de Pascuas son también de lava gris, sus bustos con caras planas, la figura cuadrática; ahora bien el material pétreo de estas estatuas debió ser tomado de los volcanes vecinos e interiores del Titicaca, del *Khappía* principalmente, según Posnansky. En la isla de Pascuas serviría para el objeto las lavas de la cadena volcánica hoy sumergida, que la unía a Chile. ¿No prueba esto a las claras que la misma raza que hizo aquellos monumentos de *Rapa-nui* debió hacerlos en los altiplanos bolivianos? La duda escapa, cuando sabemos que los actuales indígenas de aquella isla son enteramente extraños a los pobladores primitivos que han desaparecido sin dejar sombra dónde emigraron, o que fué de ellos.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Los autores que han visto y descrito las ruinas de Tiahuanacu, desde Cieza de León hasta el Dr. E. R. Heath, no saben cómo explicarse con qué cinceles, con qué instrumentos pudieron aquellos hombres fabricar tan asombrosos tallados y esculturas en esa durísimas piedras, esos hombres que no conocían sino el bronce. El honorable conde de Castelnau mismo decía sobre esto: «Las gentes del país refieren las historias más maravillosas al respecto; según ellas los antiguos tenían el secreto de reblandecer la piedra mediante ciertas hierbas; es, asimismo, bien dificil explicarse cómo han podido desprenderse y transportarse a lo lejos pedruzcos tan pesados». (32) Muy recientemente el señor Posnansky, que tanto ha examinado de cerca las ruinas de Tiahuanacu, en un artículo que publicó en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz», emitió la opinión de que las esculturas y monolitos debieron ser vaciados en moldes, con lava líquida procedente de los volcanes vecinos que hemos indicado, y cuando éstos se hallaban, por entonces, en plena actividad. Esa rara explicación, si bien fuera tolerable para los grandes pedrones arquitectónicas, para las puertas y pedestales, por ejemplo, peca por su base en tratándose de los ídolos y figuras alegóricas, que están en bajo relieve; aquí el molde en *alto relieve* debía superar en perfección al grabado, lo que no habría sido posible hacerlo en la arcilla, supongamos.

Pero, ¿con qué motivo hemos de apelar a buscar explicaciones hipotéticas, cuando está bien demostrado que los escultores de los tiempos *neolíticos* grababan en

(32). *Expédition dans les parties centrales de l' Amérique du Sud*, 1ª parte tomo III; 1 v. 8º–P. Bertrand, editor.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

las piedras más duras con buriles y punzones de silex, más fuertes quizás que el acero mejor templado? Sir John Lubbock, en su conocida obra sobre *El hombre prehistórico*, (tomo I, p. 115) se refiere al testimonio de Bertrand, de Mortillet y de James Y. Simpson, quienes probaron con datos, razones y experimentos satisfactorios que con el silex pueden y pudieron muy bien grabarse y esculpirse los dibujos más perfectos en el pórfido, el granito y otras rocas de dureza conocida. Los constructores de Tiahuanacu, ¿podían hacer excepción a los conocimientos artísticos de sus contemporáneos? No es probable.

Bajo otro aspecto del asunto, ¿de dónde los constructores de Tiahunacu sacaron aquellos bloques y cómo pudieron transportarlos al lugar en que se tallaron? Era esta una cosa muy incierta. En el paraje mismo no hay canteras ni rocas de la naturaleza de esas piedras; ese material existe, sí, en algunos kilómetros más lejos. Unos suponen, (entre ellos el ingeniero Posnasky) que el material volcánico de algunos monumentos fuese traído en *balsas de totora*, de los flancos del volcán *Khappia;* otros creen que esos pedrones se transportaron por tierra, no importa de dónde, ¿pero, con qué vehículos?, ¿con qué maquinarias? Un competente ingeniero norte-americano, Mr. J. E. Watkins, ha revelado hacen algunos años en una memoria muy interesante, comunicada a la «Sociedad Americana de Ingenieros Civiles», los medios mecánicos de que se sirvieron los antiguos para la movilización, acomodación y levantamiento de las grandes moles pesadas que forman los menhirs, dolmens y demás monumentos megalíticos. Sería engolfarnos en cuestiones áridas de tecnología dinámica el referir los medios físicos que da a conocer

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

aquel hábil técnico; ellos pueden leerse en su propia comunicación ([33]). Personalmente nos adherimos a los estudios y opiniones del citado ingeniero, porque son fundadas sus suposiciones y plausibles los métodos que señala. Tendremos un ejemplo de estas obras atrevidas de la antigüedad en la colosal estatua de Ramsés II hecha en granito rojo, que fué llevada de las canteras de Assoun, distantes 135 millas; que tuvo 387 toneladas y una altura de más de 20 metros. Las moles de Tiahuanacu, ¿superan acaso a los pedrones de los egipcios y puede creerse que una raza tan civilizada como la tiahuanacota ignorara los procedimientos indicados?

Al comparar entre sí los monumentos megalíticos que ha dejado esta raza, cuyo genio construyó ese vasto conjuto arqueológico, se nota que las construcciones de Akapana y Kalasasaya fueron las últimas, por lo incompletas que han quedado, y que, al contrario, las de Tunca-puncu y las estatuas propiamente dichas pertenecen a la primera etapa de Tiahuanacu. Ya dijimos que estas construcciones en proyecto denotaban que sus autores fracasaron allí mismo, por algun trastorno social, o fueron dispersados por la guerra extranjera, como es más creible, segun pronto veremos.

Las estatuas gigantescas tampoco son todas de un mismo material pétreo, ni de un mismo estilo artístico; pertenecen a una estética y a una idea escultural muy diversas. Así, por ejemplo, los modelos grabados en la «portada» y las estatuas prismáticas cuadrangulares del propio material en la sección Akapana

---

([33]). *The transportation and lipting ot heavy bodies by the ancients*, publicada en el «Cassier's Magazine», XXXIII; Diciembre de 1898.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

se corresponden, obedecen a un mismo plan, a una misma concepción e intento de expresar en el modelo plasmado, la inspiración o los ideales simbólicos del escultor y de la época; por otra parte, si examinamos el materiale, y el estilo de los gigantes representados en grés arenisco, y que están hoy al lado del templo parroquial del pueblo, se ve muy bien que son *de otra época*, tallados por manos de otro gusto, de otros instintos y estilo más *realistas*. Estos son trabajos *anteriores* a los primeros, pertenecen a la primera etapa de la civilización cuyos fulgores se irradiaron de la vitalidad de aquella gran ciudad, algo más todavía, *refieren ellos mismos su historia*; son personajes atlantas, hombre y mujer, acaso los primeros reyes fundadores del imperio y cuyo recuerdo y ejemplo. quisieron imitar posiblemente Manco Capac y su mujer Mama Ocllo.

Hemos estado a este respecto de perfecto acuerdo con el General Bartolomé Mitre: hay dos civilizaciones, hay dos razas distintas, hay dos períodos sucesivos y dos fases etnológicas separadas en la vida prehistórica de Tiahuanacu. Piensa así, muy fundada y razonadamente el eminente publicista argentino, que ha trazado en línes maestras sus impresiones sobre la existencia y manera de ser social de Tiahuanacu [34].

La idea mítica y religiosa, impresa tan manifiestamente en las más recientes esculturas, es en verdad, como lo presentía F. de Castelnau, de parentesco y estrecha solidaridad con las civilizaciones *asiáticas* y como él lo creía, no con poco fundamento, con la civilización egipcia. ¿Pero sería acaso la nación egipcia la

---

(34). Véase su interesante folleto: *Las ruinas de Tiahuanacu*, pp. 52 y sig.-Buenos Aires, 1879.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

que inmigró al suelo americano? No han faltado quié. nes opinen en tal sentido, deduciendo esas creencias del estudio o examen comparativos de la cerámica y de los ídolos de la América central, que les encuentran gran parecido con objetos correlativos del antiguo Egipto; pero no, ni el carácter, ni la tradición, ni la cronología egipcias nos permiten suponer que el imperio de los Faraones hubiera trasplantádose en América. Todavía de los fenicios hay datos vagos que hubiesen venido a América, porque sus tradiciones hablan de la tierra fértil y hermosa de *Ofir* (que se ha supuesto era América) y eran ellos atrevidos navegantes, mas, la antigüedad de Tiahuanacu estaría en contra de sus expediciones marítimas que son de ayer en el registro cronológico, lo propio que las de los escandinavos; los egipcios no eran navegantes, ni aventureros, ni colonizadores; el testimonio irrefragable de la historia misma nos pinta la nación egipcia esencialmente sedentaria. Las más antiguas tradiciones de este pueblo, tan bien comentadas y puestas en claro por el historiador alemán Brugsch (35) nos hacen saber que los egipcios se consideran, y han considerado en todo tiempo autóctonos de su país, y como que los más antiguos representantes de ellos, los *coptos*, pertenecen etnológicamente al grupo etiópico o camita. Esta raza jamás se ha movido de la circunscripción geográfica que ha ocupado desde el origen más remoto de los tiempos, y hasta su área antropológica nos autoriza a considerarlos perpetuos habi-

---

(35). H. BRUGSCH, *Histoire de l' Egypte*, 1 v. in-4. Leipzig, 1859—I parte (la sola que se ha publicado en francés). Su continuación en alemán es la *Geschichte Aegiptens unter den Pharaonen*, Leipzig, 1871-78; que aún no ha sido traducida, que sepamos, al francés.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tantes de su región. Si alguna vez fue poderosa y creció, si llegó a ser un gran imperio, fué por *juxtaposición* de pueblos vecinos, nunca por *excisiparidad*. ¿Cómo explicarnos entonces las afinidades religiosas y artísticas entre los americanos y egipcios, reveladas en ciertos monumentos prehistóricos de ambos grupos humanos? Muy sencillamente, la propia raza colonizadora que trajo a la América sus instituciones, ritos, artes, etc., llevó al Egipto esa misma civilización, la misma también que fué aniquilada en Tiahuanacu, por las invasiones bárbaras de los aymaras originarios.

Y pues, ya que hemos llegado al esbozo prehistórico propiamente dicho de esta evolución étnica, entremos al esclarecimiento de los primeros hechos ocurridos seguramente en el suelo americano, sin perder de vista la hilación cronológica de los sucesos.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

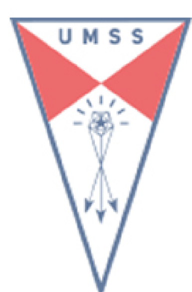
CAPITULO VI.

Los Antis, fundadores de Tiahuanacu

Estando evidenciado que la raza atlanta es la primera establecida en América, resultaría que una gran fracción de esta raza es la que se estableció en los alrededores del lago *Titicaca*, (36) donde funda una importante sede, metrópoli y puerto que fué Tiahuanacu, cuyo nombre primitivo ignoramos completamente, puesto que la palabra en cuestión es netamente *aymara*, o sea del idioma que así se llama hoy. Es muy probable que Tiahuanacu llegó a ser en Sud-América la capital de alguna gran nación atlanta; si hubiera sido una plaza colonial únicamente de otra nación situada en las profundidades del océano Atlántico actual, o en el oc-

---

(36). Esta palabra es de origen aymara, como lo son la mayor parte de los nombres propios de localidades en el Alto Perú y regiones vecinas. Se compone de los vocablos *Titi*, jaguar o tigre americano y *Karka*, peña. Era el nombre de la isla principal, que la leyenda refería haber estado habitada por un jaguar, cuyos ojos de rubís brillantes, alumbraban en la noche las aguas del lago. Estas tradiciones las debemos al *P. Ramos*, que escribió al respecto poco después de la conquista. Sus narraciones son conformes con las etimologías lingüísticas.


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

cidente de la Europa, no es posible que las construcciones tuvieran el carácter que tienen. Algún día que se efectúe una investigación completa de la ruinas y se hagan excavaciones perfectas de toda la región aquella del altiplano, tal vez pueda proyectarse alguna luz más clara sobre el particular.

El punto fundamental de nuestra tesis descansa en la condición metropolitana de esta ciudad desaparecida, y sea cual fuere el rol de Tiahuanacu en la organización política de los atlantas, son éstos los constructores primitivos de esa población. Lo enseña y lo dice todo.

Del propio modo, aun cuando no sepamos precisamente de qué punto de la Atlántida vinieron, el hecho es que *inmigraron* a Sud-América. El gran americanista Daniel G. Brinton, asegura con entera fe y con el más vivo convencimiento, que estos inmigrantes han venido de la Europa occidental, de la *Euráfrica*, ([37]) región que correspondía al S. E. de la Atlántida, siendo su parte integrante. Todas las demostraciones geológicas y antropólogicas aportadas al asunto por este sabio escritor, son análogas a las que ya expusimos en su lugar correspondiente. En más de un punto marchamos de acuerdo con este autor, excepto en su clasificación de razas americanas.

Admitido como verdad irrefragable que son los atlantas estos inmigrantes primitivos, cosa que con rara intuición y con criterio bien sólido ya habían supuesto tres notables historiadores de Indias, Oviedo Valdés,

---

([37]). Puede compulsarse su obra intitulada: *The american race* publicada en New York, 1891. y tambien la de EDUAR J. PAYNE, *History of the New World*, 2 v. 1º Oxford, 1899.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

López de Gomara y Agustín de Zárate, llegamos a averiguar que son los *Antis*, los primeros habitantes de la zona del Titicaca. De ellos tomó su nombre la gran Cordillera misma de los «Antis» (o *Andes* como trocó la mala pronunciación de los conquistadores peninsulares) ¿De dónde viene la denominación de *Atlántida*, puesta en las leyendas de la antiguedad egipcia y el de *atlantas*, para sus habitantes? Según el testimonio del abate Brasseur de Bourbourg, que tanto ha escrito sobre México y la América central, se designaba bajo el nombre de *Anahuac*, todo país situado cerca de algún lago, en un centro hidrográfico. Los antecesores de los *Mayas* del Yucatán, llamaban el agua con el sustantivo *Atl* y así «Anahuac» era contracción de «Atlnahuac», pronunciado en la primera forma por los *Nahuas* del antiguo México, y, por lo tanto, esa palabra quería decir «país de los nahuas de las aguas». Ya veremos luego quiénes fueron estos nahuas sojuzgadores y conquistadores del imperio de los mayas. Está traslucido por las tradiciones de México y por la opinión casi uniforme de todos los historiadores de la nación maya, que estos vinieron del occidente de Norte-América, «de los países en que reina la sombra, al otro lado de los mares», dicen las tradiciones; lo que significa: por el lado del estrecho de Behring, región próxima al polo, el lado en que se pone el Sol. Los mayas pasaron pues por el estrecho, descendiendo por el oeste y estableciéndose a lo largo de la costa occidental de toda la América al principio y concentrados después entre la California y el itsmo de Panamá. Tanto los historiadores españoles, como Bancroft y otras autoridades respetables están de acuerdo en que la inmigración maya vino del lado de Behring y Brinton ha evidenciado plenamente

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

en su libro *The Maya Chronicles* (Philadelphia, 1882) la anterioridad de la inmigración maya sobre la nahua, de una manera incontrovertible. Estos mayas de raza mongólica encontraron en el país que fué después su dominio, únicamente a los *Quinamas*, quiénes aseguraban haber tenido sus antecesores en hombres blancos venidos del otro lado del Atlántico. Volviendo a nuestra palabra *Atl*, ésta no significa particularmente *agua*, en ninguno de los quince dialectos que se reconocen en la lengua maya, tampoco es *quiché*; luego provenía de otra lengua más antigua, que no pudo ser sino la de los antis o atlantas americanos, antecesores de quiches y mayas, indudablemente, en la escala cronológica y en el orden jerárquico colonizador de la América central. Si *Atl* expresó también «agua» en la lengua de los primeros habitantes de la altiplanicie andina, claro que los *Atl–antis* serían los «antis de las aguas», o del país de las aguas; lo cual sea que se refiere al país de origen; la Atlántida, o que se interprete por su establecimiento cerca del lago Titicaca, legitimarían su denominación. La cosa es sugestiva en alto grado.

Tal que los *antis*, relegados a las vertientes orientales de los Andes, cuando los cronistas de la conquista hispánica nos los mencionan por vez primera y ocupando tan solamente el *Antisuyu* (región de los antis en lengua aymara) circunscripción geográfica con la que figura durante la dominación incaica. son los restos de aquella raza atlanta, tal vez ya del todo extinguida en nuestros días, de la que tenemos apenas ligeros datos antropológicos por D' Orbigny y Paul Marcoy. Hoy día las comarcas del Antisuyu, se hallan ocupados por salvajes conocidos con el nombre genérico de *chunchos*, que forman las tribus de los apolistas, maropas, cavi-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

neños. tacanas, etc., las cuales han absorvido, englobado y hecho desaparecer totalmente a los verdaderos antis, porque asi lo hace ver el conjunto de rasgos antropológicos; ese grupo étnico de los actuales «chunchos», es cruzamiento de descendientes de antis con modernos *cambas* de la estirpe guaraní.

Los caracteres antropológicos de los antiguos antis de Tiahuanacu vienen a corresponderse perfectamente con los de los atlantas, que según Berlioux se extendían a Europa (y a América añadiremos nosotros) desde la cadena del *Atlas*. («Atl-ajja» sería en anti-aymara: hacia el mar, al lado del mar, o de las aguas). Ya está plenamente comprobado y averiguado por la ciencia que los atlantas eran los representantes de la raza de Cro-Magnon; en tal caso los antis fueron igualmente derivados de la misma raza de Cro-Magnon. Cuando Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdés en su «Historia general y natural de las Indias occidentes», publicada en 1535, quería justificar el pleno dominio y la propiedad del suelo americano por y para los españoles, cuán lejos estaría de sospechar que, con las luces de la antropología y de la lingüística, algún día se viniera a traslucir que, posiblemente, los españoles fueron esos atlantas americanos; así, los primeros dueños de América eran los íberos o vascos seguramente, cuya lengua ha dejado huellas inequívocas en lenguas americanas antiguas, como se ha esforzado en hacerlo ver un renombradísimo lingüista francés, Mr. Julien Vinson, que publicó una interesante memoria sobre «el vascuence y las lenguas americanas», que se registra en las actas del Primer Congreso Internacional de los Americanistas. Los antis sud-americanos ¿serían en-

U M S S
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tonces legítimos atlantas de la Iberia? ¿Los primeros constructores de Tiahuanacu fueron, pues, españoles? ¿*Chi lo sa*? Con seguridad absoluta nadie, sin duda, pero ahí anda también la antropología prehistórica de España, haciendo saber al mundo científico que una raza primordialmente española y autóctona de España, la raza *alhama*, que la ha denominado el sabio español D. Manuel Antón, fué innegablemente la que por allá se cruzó con atlantas africanos, originando los verdaderos íberos cromagnonianos, dolicocéfalos, de buena estatura, cráneo grande, frente derecha y alta, cuyos restos se han excavado en Canarias, en Guipúzcoa, en Segovia y en Carmona. El antropologista Aranzadi y el filólogo P. Fita, hacen al respecto consideraciones que nos parecen acertadísimas, y ya sabemos que Alejandro de Humboldt identificó enteramente a los íberos con los vascos. Entonces, si de atlantas se trata, entre todos los atlantas hay más probabilidades, por los datos lingüísticos, que fueran atlantas españoles los inmigrantes más antiguos, mejor dicho *los descubridores*, que se habrían establecido en América, vale decir, los *españoles genuinos* habrían sido los *primeros americanos*.

Estas sencillas explicaciones han hallado, sin embargo, una seria objeción por parte de algunos americanistas, entre ellos Ignacio Donnelly. Si los íberos-vascos hubieran abordado al nuevo mundo y ellos fuesen los cosntructores de los monumentos antiquísimos, no se explica por qué en España no hayan tenido monumentos iguales; la historia retrata a estos primitivos hispánicos como un pueblo bárbaro, y para ser autores de los monumentos americanos era indispensable ser una nación, acaso la más civilizada de los tiempos prehistóricos. Responderemos, si Diodoro de Sicilia,

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

interpretando las tradiciones de la antigüedad clásica acerca de la Atlántida, dice que los atlantas tuvieron una civilización superior todavía *a la de Grecia* y que habían fundado «ciudades florecientes», aquellos atlantas no fueron los vascos de nuestros tiempos históricos, como los griegos modernos no son más los del siglo de Pericles, ni los aymaras del día, son los del «Hatun Colla». Aquellos vascos atlantas fueron seguramente los que vivían y habitaban la Atlántida, cuyo último rey, cuando la catástrofe de ese continente se llamó Gades, según las tradiciones, en cuyo recuerdo los vascos que quedaron sobre la tierra hispana, fundaron Cadiz (o Gades), puerto viejísimo que ha subsistido hasta nuestros días.

Ahora bien, desaparecida la Atlántida, la mínima fracción de íberos quedados en la península, empezarían a decaer, se desorganizaron, cayeron en la postración y atraso, olvidaron por completo su antigua grandeza y esplendor, degeneraron, hasta se embrutecieron; esos son los vascos de los tiempos históricos, que los sucesivos conquistadores de España, confinaron a un rincón de España, como confinados quedaron los finlandeses, los esquimales, los fueguinos y otros grupos humanos en diferentes sectores del globo. Es un hecho, la historia se repite. ¿Qué queda de los egipcios civilizados y poderosos de otrora?, qué de los caldeos y asirios?, qué de los israelitas de los buenos tiempos de Salomón? Nada ya, *sic transit gloria mundi.* Por otra parte, es sabido que las naciones decaídas, que se han desplomado en el abismo de su ruina, empiezan a sufrir cambios considerabilísimos en su misma estructura física, los hombres entreverados con otros mil grupos étnicos, por los mestizajes ilimitados, cambian en esca-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

la amplia sus antignos caracteres antropológicos, y, por lo tanco, hasta su psíquis misma. Eso ha pasado con los egipcios, con los judíos, con los persas, con los griegos, con los romanos, con los árabes, con los *kollas* del nuevo mundo y lo que, por cierto, pasó con los vascos.

En los actuales vascos (500,000 españoles y 100,000 franceses) no existe más la unidad de tipo, ni tampoco la unidad lingüística. Dos eminentes antropologistas, M M. Broca y Verneau, con profundos estudios hechos sobre aquellos, afirman que los hay de toda talla, de toda forma craneal, de todo color de cabello, y que el vancuence o *euskuara*, que se creía ser la lengua especial a ellos, no es hablada siempre por los vascos, que emplean francés o español corrientes, los dialectos de las regiones en que se encuentran. La mismísima evolucion es la *aymara-khechua de Bolivia*!

¿Cuáles habrían sido en este país los últimos representantes de aquella raza clásicamente agrupada bajo la etiqueta de *antisiana*? Es una raza que reproducía fielmente todos los caracteres antropológicos que de los atlantas hemos dado en el curso de esta exposición; *la raya yuracaré.*

Veamos de cerca tal raza, restringida en la época de la conquista hispana de Francisco Pizarro, a la región de Mosetenes, reducida a una pequeña tribu salvajizada, que vegetaba ignorada del resto de los hombres, en las vertientes orientales de los Andes bolivianos, último resto de los poderosos *antis* de otros tiempos, y que ha concluido por la extinción total; astros que brillaron en el horizonte vital, con intensa luz, fríos y apagados ya!

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Alcides D' Orbigny, que le tocó estudiar aún personalmente, viviendo y tratando con ellos, a los Yuracarés ([38]) dice de esta tribu lo siguiente en su conocida obra *El hombre americano* (tomo 1º pág. 364). «Bien que ellos pertenezcan a las razas ando-peruanas, su talla es hermosa y se aproxima mucho a la de las naciones de los llanos; en efecto, los Yuracarés son sin contradicción los más altos entre los de los pueblos montañeses. Adquieren hasta 1 m. 76 c., y aquellos que he medido han podido hacerme creer que su talla media no es menor de 1 m. 66 c.» El mismo sabio dice también que son dolicocéfalos. Desgraciadamente, ningún antropologista llegó a practicar con ellos mensuras craniométricas, pero es de suponer que el índice cefálico de los yuracarés no pasó de 76 %.

El escritor chileno D. José Domingo Cortés pinta muy bien las costumbres y carácter de estos índigenas, y dice que es una raza digna de estudio bajo todo concepto. Saben bien la complicada mitología del país, pero son reservadísimos en comunicarla, que no creen en ningun de los dioses de esa mitología y que, cuando se les interroga en qué divininidad creen, sólo enseñan sus flechas. Llaman *Mororama* al dios de la tempestad y cuando truena y amenaza llover con tormenta, dispararan sus flechas contra el rayo. ([39])

Una de las tradiciones de esta nación, refiere que

([38]). Denominación que les pusieron los Khechuas y que significa «hombres blancos», *Yuraij-Kharis* en el hermoso idioma incásico.

([39]). José Domingo Cortes, *La Republica de Bolivia*, p. 144 Santiago de Chile, 1872.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

el dios *Tiri* (40) amamantado por una hembra de jaguar hizo salir la nación yuracaré del hueco de un árbol. Habría mucho que relatar tocante a las leyendas y creencias íntimas de esta tribu, mas, sería extendernos demasiado; lo que respecta a sus costumbres puede leerse en las narraciones de los misioneros y viajeros que han tenido relación con ellos.

De la lengua de los yuracarés no poseemos sino el manuscrito del P. La Cueva, que conservó D' Orbigny y ha sido publicado por M. Adam. Sentimos no haber dispuesto del tiempo necesario para cotejar ese pequeño vocabulario con la lengua vascuence, lo que tal vez arroje alguna luz en la cuestión de parentesco que pudiese haber en ambos idiomas; un estudio de filología analítica y comparada tendría mucha utilidad al respecto. El P. Nicolás Armentia, obispo que fué de La Paz, ofreció en vida publicar un diccionario de la lengua yuracaré, por haber tenido, decía, largas relaciones con estos salvajes entre los que estuvo como misionero, mas su escrito se redujo a un vocabulario de la lengua *tacana*, propia de los tacanas, que en su tiempo y ahora mismo ocupan la región *que antes era de los yuracarés*; a ese dialecto o lengua tacana les supone este religioso, el yuracaré, así como a los tacanas los cree los bárbaros o salvajes yuracarés, lo cual es una falsedad perfecta. Lo seguro es que no existe más ya un solo yuracaré. El reputado lingüista español D. Samuel A. Lafone Quevedo que ha publicado en la Argentina el folleto del dicho P. Armentia, entre otros relativos a Bolivia,

(40). Recuérdese que *Titi*, el jaguar del lago Titicaca, es también el dios paternal de los primitivos habitantes de esa región. Entre Titi y Tiri no hay sino combio de una letra.

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

se halla de perfecto acuerdo con nosotros al sostener que la lengua yuracaré es muy diferente a las actuales de la región aquella y que sí, más bién, es emparentada con el aymara.

Hasta poseer mejores datos y estar documentados perfectamente, reservaremos nuestro último juicio sobre los yuracarés; volvamos ahora al hilo interrumpido de nuestras inducciones.

Los primeros monumentos de Tiahuanacu, las estatuas, que son obra de la primera civilización desarrollada en aquella tumba étnica, representan, a no dudarlo, bustos de personajes, de héroes o tipos de la raza que los construyó en piedra tallada; no es de creer fuesen simples ídolos forjados por la fantasía de sus autores. La regularidad de las facciones, las vestiduras enteramente extrañas a todas las conocidas de las estatuas similares de otros países, la forma y aspecto de la cabeza, copiados probablemente del natural, hacen presumir que esas primeras esculturas se deben a los Antis.

Nádie mejor que el erudito e ilustre escritor argentino que estudió Tiahuanacu, ha podido exponer la cuestión en estos términos: «Todo indica, dice, que las estatuas y las obras congéneres de las ruinas son más antiguas que los monolitos y los ídolos. El primer indicio es el estado de mayor degradación por la acción del tiempo en que aquellas se encuentran, aun cuando pueda explicarse por ser menos duras las piedras en que fueron talladas (el grés arenisco), existiendo en el templo otras piedras de la misma naturaleza igualmente desgastadas. Pero, ¿cómo negarse a considerar el problema bajo esta faz, cuando se observa que esas

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

obras distintas que no pudieron coexistir, constituyen la excepción en el estilo escultural de Tiahuanacu? Sobre todo, ¿cómo negarse a la evidencia moral, cuando es un hecho atestiguado por las mismas piedras, que eran las obras del templo, del palacio, de la fortaleza, de la casa de justicia y del santuario las que ocupaban a sus desconocidos constructores, cuando por una causa históricamente ignorada, pero cuya existencia no puede ponerse en duda, ellas fueron suspendidas en el estado en que las encontraron los Incas y se hallan hoy? Así todo indicaría que aquellas estatuas pertenecen a otras ruinas anterioras, a una civilización igualmente extinguida, pero más antigua que la que representan las ruinas de Tiahuanacu propiamente dichas» [41].

Pues bien la arqueología y la paleoetnología vienen en apoyo de estas aserciones.

Comprobado es que los primeros artistas de la época neolítica copiaban ante todo a la naturaleza. Todos los dibujos y esculturas de la edad de la piedra, traducen invariablemente los seres naturales tales cuales eran, sin que la fantasía simbólica hubiese entrado aún en la mente humana, sin que los ideales supersticiosos e imaginarios hubieran todavía tomado asiento en el cerebro. El arte primitivo fué naturalista, antes que idealista. Lo prueban plenamente los dibujos hechos en piedra y en hueso, que representan mammouths, renos, osos y tantas otras imágenes copiadas lo mejor posible de la naturaleza. Los primeros escultores de Tiahuanacu, que pertenecieron al neolítico no es admisible que fueran una excepción a este ca-

(41). Bartolomé Mitre, Obra citada; p. 54.

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU

rácter artístico y estético de su época, Por el contrario, vemos en todos los pueblos antiguos de que habla la historia, tras el estilo realista del arte, surge, bajo la influencia oriental de las naciones asiáticas, un arte nuevo, radicalmente opuesto al primero; predomina la imaginación, se figuran los héroes, los hechos y las cosas, bajo el disfraz del símbolo, del vuelo de la alegoría especulativa. Esto es lo que se ve en Tiahuanacu en su segunda faz civilizada.

Los Antis, obedeciendo a una ley evolutiva general a la humanidad, degeneraron, su imperio declinó, la raza envejeció, y cuando, después de la hecatombe de la naturaleza que destruyó su capital, se refugiaron en los valles andinos, la invasión de pueblos nuevos más guerreros, más viriles, absorben y aniquilan una raza ya vieja y gastada. Los primeros dueños del imperio tiahuanacota son arrojados lejos y en parte asimilados por conquistadores venidos del sud-este, de las regiones polinésicas, de las tierras que formaban el puente tendido a través del Pacífico desde el sur del Indostán, desde Ceylán, Java, Nuevas Hébridas, las islas Taiti, Tuamotú, hasta la isla de Pascuas. Los monumentos megalíticos dejados y las ruinas prehistóricas que se ven en esta larga Odisea de una nación vigorosa y emprendedora, prueban abundantemente cómo vino hasta Tiahuanacu una expansión humana que trajo nuevas religiones, instintos y elementos sociológicos. Esta raza *aria* (42) que llevó a la India el culto de *Devas*

---

(42). Son numerosas las obras que se han escrito sobre ella. De la copiosa bibliografía *ariana* citaremos los siguientes libros, para quién quiera profundizar el asunto. DUNCKER, *Geschichte der Arie in der alten Zeit.*, 3ª ed. Leipzig, 1867.—POESCHE, *Díe*

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

o *Rama*, el dios-Sol de los indos; que transportó al Egipto el *Ra*, pasó también hasta los Andes sud-americanos, donde el culto del astro del día, del mismo dios *Ra*, tuvo su consagración más clásica en los monumentos de Tiahuanacu.

Doquiera que los arios llevaron su civilización fué con ellos su heliolatría, En la Persia y Nínive fué *Mithra*, el dios-Sol, el más antiguamente adorado. Menfis, la ciudad consagrada en el Egipto al Sol, practicaba el culto solar desde hacían seis mil años antes de la era cristiana, fecha en la que pone el célebre Federico Müller la ocupación del Egipto por las invasiones colonizadoras de las razas emigrantes que fueron a fundar Heliópolis o Menfis. Este cálculo concuerda con los cómputos de Manetón, el gran sacerdote de Heliópolis, que vivió 350 años antes de Jesucristo, fué confirmado también por las profundas investigaciones históricas del gran orientalista Ernesto Renán. Manetón computa en 6,117 años la duración de los reinados de los 375 Faraones que tuvieron 22 dinastías. Antes de la XVIII dinastía es que *recién* tuvo lugar la conquista de los *Hiksos*, y la época de la construcción de las pirá-

---

Arier, Ein Beitrag zur historischen Anthropologie, Jena, 1878. —SPIEGEL, *Die arische Period und ihre Zustände;* 1887.—BRUNHOFER, *Die Urgeschichte der Arier in Vorder-und Centralasien;* 1889-93.—SCHRADER, *Prehistoric Antiquities of the Aryan Peoples* 1890.—TAYLOR, *L' origine des aryens et l' homme préhistorique*, tr. fr. París, 1891.—DE MICHELIS. *L' origine degli indo-europei* Turin, 1903.—SERGI, *Gli Arii in Enropa e in Asia*, Turin, 1903.—HIRT, *Die Indo-Germanen* Berlín, 1905-06.—WIDNEY; *Race-life of the Arian Peoples* Londres, 1907.—DENISON. *The primitive Aryans of America* Londres, 1809.—ZABOROWSKY, *Les peuples Aryens d' Asie et d' Europe*. París, 1908.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mides corresponde a unos 2,500 años antes de J.-C. Los caldeos fueron adoradores del Sol, como lo prueba su dios *Baal*, viniéndoles este culto de la civilización aria. Si nos trasladamos a otras regiones, veremos en Ceilán, las islas Filipinas, las Molucas, las varias islas polinésicas, hasta la isla de Pascuas, huellas inequívocas del culto del Sol. En esta solitaria y admirable isla se ve el disco solar grabado en sus piedras y ruinas gigantescas. El nombre indígena que conserva, dicen los naturales que significa la «isla», llanamente. En *Ra-panui*, puede muy bien traducirse «la isla del Sol».

Si echamos la vista a países situados en dirección opuesta, a la región Atlántica, hallamos que esta misma civilización aria dejó sus rastros en la Europa occidental y las islas del océano Atlántico central. Es casi un axioma que los arios hicieron su irrupción a la Europa, no importa cuál haya sido la vía que siguieran. Las laboriosas investigaciones de Donnelly han probado que en las islas Canarias el culto más antiguo de los *guanchos* fué el de un dios-Sol llamado *Rea*. La analogía del nombre sorprende, ¡en regiones geográficas tan apartadas, las radicales lingüísticas del sustantivo Sol parecen las mismas! Cuando se siguen las huellas de las colonias arias a través de las diversas comarcas que habitaron también los atlantas, se descubre que dejaron su nombre a Irlanda («Erin-land», país de los arios.) y que sus poblaciones han pasado a Iberia y el Africa, el Mediterráneo.... ... ...por ello, el mismo Donnelly concluye, que los vestigios de su paso por el mundo se extienden desde las fronteras de la China a la América y desde el Perú hasta el Lago Superior, en la frontera del Canadá.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Compréndese por estas breves noticias que el culto solar debió ser casi universal, si abarcamos la extensión geográfica de las naciones heliolátricas que hemos mencionado. Es por otra parte, una cosa bien demostrada que la adoración del Sol bajo esta o aquella forma, tuvo una verdadera universalidad en el mundo antiguo, y esto lo probó abundantemente, va a ser ya siglo y medio, el convencional francés Carlos Francisco Dupuis en su muy erudita obra: *El origen de todos las cultos*; con todo, el hecho fundamental que primero tenemos que considerar es la unidad lingüística de los países donde la civilización aria ha implantado aquella religión. Las instituciones, artes, literatura, cosmogonía y carácter étnico que retrata a los arios, se encuentran asi diseminados en las diferentes razas de los países más desemejantes del globo; pero ello no importa, lo que reune grupos humanos tan diversos, refiriéndolos al tronco antropológico del que salieron, es la identidad y el parentesco del *lenguaje*, aun cuando la desaparición de una lengua no implique siempre la desaparición de una raza. Este asunto lo trataremos en nuestro artículo siguiente; prosigamos con la coordinación de los datos dispersos, cuya vasta síntesis tenemos que preparar.

Dijimos antes que el conde de Castelnau, por el examen de las ruinas de Tiahuanacu, y especialmente, por las figuras grabadas en las piedras, asimiló mucho estas inscripciones con las del antiguo Egipto. Hay algo de cierto allá. En el primitivos Egipto cuando Menfis estaba en el esplendor de su existencia, fué un ave, el *gavilán*, la que se consideró como el mensajero del Sol, y en los monumentos más antiguos está representada esta «ave de *Ra*», con el cuerpo de hombre.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

¿Por qué no será el cóndor, igualmente con cuerpo humano, el *ave de Raimi*? ¿No está pues en los monumentos de Tiahuanacu manifiesta la misma alegoría? Además, Depuis describiendo el templo del Sol en Heliópolis, donde estaba la estatua de este dios, nos dice que: «Ella era dorada y representaba un joven sin barba, cuya mano derecha empuñaba un látigo en la actitud de un conductor de carros: en su mano izquierda estaban el rayo y un haz de espiga. Es así como ellos designaron el poder, y en conjunto, la beneficencia del dios, que enciende los fuegos del rayo y que esparce los que hacen crecer y madurar las mieses. (43)

Comparemos la idea expresada en el Ra egipcio y en los símbolos de su divinidad, con el dios que pintan las esculturas de la ciudad andina; ¡aquí también conduce su carro con los dobles atributos de su poder!

La semejanza de los adornos, de las vestiduras, y, sobre todo, el tocado de los ídolos de Tiahuanacu, con las estatuas egipcias y asirias es bastante notable; sin embargo, de ningún modo eso quiere decir el origen egipcio o asirio de tales obras. En la América central también, por ejemplo en Palenque, hay, asimismo, estatuas y grabados análogos a los de Egipto, sin que esos parecidos accidentales signifiquen relaciones entre el Egipto y México; jamás los jeroglíficos del Egipto, que relatan tan bien la historia de ese pueblo, no dicen media palabra del nuevo mundo, ni menos de la América central, o de cualquiera relación habida entre ambas regiones. Entre las esculturas de Tiahuanacu y las de Palenque, Ocosingo, Xochicalco. Copán, etc., existen

(43). *Op. cit.*, p. 10; ed. Garnier fréres.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

también analogías que Leoncio Angrand ha puesto perfectamente de manifiesto; empero, nada de común hay entre las construcciones de Tiahuanacu y aquellas, pues, como justamente observó Bartolomé Mitre, difieren materialmente por su estilo arquitectónico y esencialmente por el carácter simbólico: son ideales estético-religiosos que se proyectan en opuestas direcciones,

Por lo tanto, nunca tenemos que juzgar por aparentes exterioridades, sino por las reales manifestaciones, la psicología de una raza, traducida en la estructura de su lengua, que es el verdadero vínculo de su organismo social. Cuántos pueblos heterogéneos tenemos hoy mismo sujetos a un idéntico régimen institucional, pero que conservan su sello propio y su característica intrínseca, sólo por la autonomía de su idioma, que es el eje, a veces, sobre el que gira la idiosincracia de la raza.

Escapa de nuestros conocimientos actuales el radio exacto hasta el que se extendiera en América la dominación de los arios, pero su establecimiento en esta parte del mundo es incuestionable. Tampoco podríamos precisar en qué lugar estuvo la cuna, el lugar de origen de esta raza eminentemete emigradora. Las ideas reinantes se han esforzado en colocar siempre su punto de partida en el centro del continente asiático. A estas orientaciones se dirige sin duda el criterio de Mr. W. H. Holmes, sabio norte-americano que en su memoria: «Cómo se pobló América», leida al primer Congreso científico pan-americano, siendo adversario del autoctonismo del hombre en el nuevo mundo, sostiene, en consecuencia, que la emigración asiá-

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tica (original según él) que pobló este continente, tuvo ugar del Asia tropical a la América tropical, franqueando un espacio de 10,000 millas, pero en un tiempo relativamente largo, que supone aún la transformación de la raza a medida que se dirigía a América por el estrecho de Behring y avanzanba después hasta el sud de la hoya del Plata. Esta misma es la opinión de Ales Hrdlicka, quien no dice, sin embargo, cuáles fueron los grupos étnicos verdaderamente antecesores del indio americano, si mongoloides o no mongoloides. Denison es más explícito hace a los arios, *polinésicos*, pero incurriendo en patentes anacronismos, hace de los arios los antecesores de los aztecas. Ya veremos más tarde lo que hay de verdad y de error en estas apreciaciones. El espítitu tradicional, arrancado *a fortiori* de las leyendas bíblicas, es el único que ha colocado el centro de las irradiaciones de la organización aria, su cuna primitiva y su punto de ramificación internacional, en la India. ¿Qué pruebas decisivas o incuestionables tenemos de tal creencia? Ninguna hasta ahora, es esa una simple afirmación..

Muchos niegan absolutamente que hubiera existido siquiera *raza aria*, que lo que se denomina *ario* es una una simple abstracción lingüística, por la que comprenmos un grupo de lenguas emparentadas o salidas de un tronco común y nada más; de este parecer es el célebre sabio inglés Huxley, pero los etnólogos más autorizados sostienen siempre que existió la raza aria, cuyo idioma, el matriz de todas las lenguas indo-europeas o indo-germánicas, fué el propio y nativo de ese elemento antrópico; en ello están casi todos de pleno acuerdo; donde comienzan las discrepancias es en la ubicación de la raza primitiva aria. Unos la ponen en el N. W. de la

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

India, en las mesetas del Irán, otros al N., en la meseta del Pamir, y otros en las mesetas del Tibet, (las mesetas parece eran privilegiadas para cunas de cualquiera civilización), y otros, finalmente al Sur de la India, en el continente de la *Lemuria*, hoy sumergido en las aguas del Océano Indico. Respecto a los caracteres antropológicos de la raza, que unos la hacen también originaria de la Escandinavia, otros de la Rusia y otros de la Persia, lo cierto es que era una raza *mongoloide*, como lo sostuvo antes Pruner Bey y en nuestros días lo afirma el eminente antropologista italiano Sergi, quien cree, además, que era oriunda del Afganistán, de color moreno y talla alta, cráneo braquicéfalo; en todo lo cual parece que está el sabio profesor de Roma, con plena razón y en terreno firme, ya que los antiguos persas, afganes e indos, tenían realmente esas características y los legítimos persas, afganes e indos que sobreviven hoy, son iguales «antropológicamente» a sus antepasados del tipo *eurásico*. No faltan quienes piensan con Denison, el origen de los arios en pleno océano Pacífico, en algún centro insular de aquella vasta eflorescencia marítima. Sobre el particular nada no es permitido afirmar ni negar, faltos de todo conocimiento concreto; lo único cierto que sabemos es que allí también, en ese continente marítimo, hay restos y ruinas de una civilización avanzada, que no pertenece absolutamente a ninguna de las razas hoy pobadoras de esas islas. Si las huellas del elemento ario están patentes en la India, lo están igualmente en la Persia y en el Egipto, en Europa, en la Polinesia y en Sud América. Es un Exodo múltiple, una difusión intercontinental que asombra por lo vasta y extraordinaria, es una amplificación excisípara descomunal en la raza aria, pe

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ro no imposible de concebirse ni realizarse, prueba de ello el Imperio Británico, que hoy tiende a colonizar el orbe entero; llevando doquiera que implanta el dominio, su lengua, sus instituciones y su modo de ser. Asi pues, lo que en la actualidad hacen los ingleses nos creemos autorizados a suponer que hicieron los arios.

¿Nos sería posible calcular el período de tiempo o época en que el elemento ario hubiera establecido su señorío en el occidenle sud-americano? Si, la cronología prehistórica ha dado en nuestros días gigantescos pasos y los cálculos de la arqueología son bastante verídicos, porque se basan en el terreno de las ciencias naturales.

Harto conocidos son los estudios de Mortillet, John Evans, Salmon y otros sabios distinguidos que han asignado definitivamente los monumentos megalíticos de la Bretaña y otras localidades europeas al último período neolítico «carnaceano». Los constructores de Tiahuanacu son contemporáneos de los tiempos aquellos; luego los *antis*, primeros habitantes de la región, pusieron seguramente los cimientos de su metrópoli, lo menos el año 12,000 de nuestra era, siglo y medio antes de la fecha que, correspondiendo al último período post-glacial, habría sido la favorable a la edificación sobre las orillas del Titicaca, de una buena población.

Los monumentos *de Norte-América* (44) muy bien estudiados por Squier y Davis. Lapham, Haven y Schoolcraft, prueban con toda certidumbre que ellos

(44). Subrayamos esto para que no se les confunda con los de *Centro-América*, que son de ayer al lado de los otros.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

han sido construidos por pueblos más antiguos y avanzados en las artes que los *pieles rojas*, encontrados por los europeos de la conquista del siglo XV. La contemporaneidad de estos monumentos con varios de los de Tiahuanacu, prueban que la propia raza los hizo en época más o menos igual. ¿Qué período de tiempo corresponde pues a los antis en la posesión del continente americano? El que pasó desde el origen del hombre en América hasta cuando aparecen las huellas de la inmigración aria. La fecha de esta inmigración resultará, evidentemente, de la comparación de las obras de esta raza en otras partes con las mismas suyas de la América del Sud, ya que la analogía del estilo arquitectónico y artístico-religioso implica necesariamente la más aproximada contemporaneidad. Tomando como ciertos y positivos los cómputos cronológicos del etnólogo Müller y de egiptólogos notables como Braun, Lesley, Renan y Sharpe, estamos forzados a admitir que Menfis fué fundada por Menes, hacia el año 7,000 de la era vulgar, y como el primer culto establecido allí fué el de *Ra*, impuesto primero a los coptos y adoptado después gustosamente por todos los habitantes de aquella comarca, claro que el culto del mismo dios, más perfeccionado en Tiahuanacu y en los monumentos arquitectónicos de la segunda etapa histórica de esta ciudad, también de mayor perfección artística que los egipcios; claro, decimos, que esta civilización andina fué posterior a la de Menfis. Queda, por consiguiente, como harto probable, que la colonización aria en Tiahuanacu dataría lo menos de 6,000 años atrás y que duró hasta la irrupción de una nueva raza asiática *altaica* o mongólica en el continente en fecha ignorada. Pero lo que se sabe con más certeza es que a esta invasión

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

amarilla siguió, *ya en los tiempos históricos*, a comienzos del siglo VII, la de una raza polinésica dicha *roja*, la que conquistando a su vez México y parte de Norte-América, fundó el *segundo* imperio grande del otro lado de Panamá, o sea el del *Anahuac*. Más adelante y en su lugar nos ocuparemos de estas nuevas transformaciones sociales.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO VII.

Los Arios americanos o Kollas.—Los Aymara-Khechuas y el aymara.

Expusimos anteriormente que es la lingüística quien arroja más luz en tratándose del origen común de pueblos o naciones hoy diferentes, pero que derivaron de un tronco primitivo, cuyas ramas se han injertado sobre las de otros grupos o tipos étnicos. Tal ha sucedido en Europa con la lengua *sánscrita*, universalmente reconocida como la original de los arios y que se ha dividido comúnmente en ocho grupos: indo, eranio, helénico, itálico, céltico, germánico, eslavo y lético. Acá falta ahora únicamente el grupo *aymara*, como veremos luego.

El año 1871, un distinguido escritor argentino, D. Vicente Fidel López se ocupó y esforzó con abundante argumentación en demostrar las analogías de la lengua *khechua* con las indo-europeas, publicando una obra de recomendable mérito. (45) Dos filólogos bolivianos,

(45). *Las razas arias del Perú*, editada en francés en Paris; 1 v. in-8º Librería A. Franck.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

D. Emeterio Villamil de Rada y el abate Isaac Escobari, siguieron en nuestro país esas investigaciones altamente importantes. El primero, en una obra vasta que se proponía escribir y de la que sólo se conoce publicada un fragmento (46) puso de relieve un gran caudal de afinidades entre el *aymara* y las diversas lenguas del gran grupo ario. Aun cuando la obra, en general, se resiente de una sistemática preocupación de armonizar los encadenamientos filológicos del aymara con los mitos y leyendas de la Biblia, dejando a un lado los extravíos y especulaciones insustanciales del autor, cosas todas ellas en acuerdo a su fe católica, encontraremos en sus escritos un notable acopio de datos preciosos para la filología comparada de las lenguas indígenas preponderantes en el Tahuantinsuyu, con las fuentes sánscritas, en que se alimentaron también lenguas muertas y vivas de la civilización europea. Escobari, en una corta publicación, (47) se adhirió a las conclusiones de Villamil de Rada, cuya erudición admira, y, por su parte, como buen aymarólogo, que poseía a fondo esta lengua, agrega algunas consideraciones más a los estudios de su predecesor.

Ahora bien, estas tentativas e investigaciones de los autores mencionados ¿serán estériles, no tendrán razón alguna de ser? De ninguna manera.

Max Müller, que es considerado con justa razón como uno de los filólogos más grandes de la Europa, aestbleciendo con sólido criterio la genealogía de las len-

---

(46). *La primitividad americana*, Cochabamba; 1876.—*La lengua de Adán y el hombre de Tiahuanacu*, La Paz; 1888.

(47). *Analogies philologiques de la langue Aymara*, París, 1881. Folletito que se ha agotado y hecho raro.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

guas, ha puesto de manifiesto que el parentesco de los idiomas todos reside en las leyes de la permutación fonética de los signos alfabéticos, que permiten a las raíces de los vocablos, constituir nuevas formas gramaticales, y que, cuando la gramática comparada sabe sacar en claro esa primitiva estructura radical, en ella podemos ver legítimamente el vínculo que une las lenguas salidas de un tronco común. Los elementos constitutivos del lenguaje son las *raíces*; asunto que el autor ha tratado con toda su especial competencia. (48) Justamente, el análisis radical del idioma aymara es quien nos hace ver su afinidad estrecha con las lenguas salidas del tronco ario. Cuando nuestro filólogo Villamil de Rada cotejaba los nombres propios de la lengua aymara con los equivalentes o sinónimos del sánscrito, el zendo, el griego, el latin, el gótico, etc., no se proponía, al parecer, otra cosa que hacer notar las similitudes fonéticas de las palabras, pero sin manifestarlo él, allí mismo ponía en transparencia el elemento radical común a las propias palabras. En una breve comunicación que hicimos a la Sociedad Geográfica de La Paz, (49) hemos apuntado algunas consideraciones que las juzgamos dignas de ser pesadas y controladas por los filólogos y en ellas hemos insistido sobre este particular: que guíandonos de la estructura radical de los nombres propios aymaras, descubramos sus conexiones con las lenguas indo-europeas. Son los nombres propios de las cosas los que, *en especial*, han servido de base a

---

(48). MAX MULLER, *La ciencia del lenguaje*, VII lección. Trad. esp. publicada por «La España Moderna».

(49). *El idioma aymara*, publicado en el «Boletín de la Soc. Geogr. de La Paz», Nos. 21, 22 y 23.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

toda lengua en su evolución biológica; no hay que olvidarlo, los demás accidentes gramaticales se han formado por la prefijación o sufijación de partículas aleatorias y modificables con las peripecias del idioma a través de los tiempos.

El idioma indígena que hoy llamamos *aymara*, difiere notablemente de todas las otras lenguas del continente americano, excepción hecha del *khechua* o «quichua», con el que podemos considerarlo, en puridad de verdad, su único pariente en Sud-América. Hasta hoy todos los filólogos y americanistas se han limitado a clasificar el aymara en el grupo general de las lenguas que denominan *aglutinantes*. Otros han inventado un nuevo grupo llamado *polisintético*, y sea en uno o en otro engloban, sin conocerlos a fondo, al aymara y al khechua; ligereza inexcusable que debemos enmendar.

Sabemos que el grupo ario, o sea el de las lenguas indo-europeos pertenece a la clase de las lenguas *flexionales*. Pues bien, Abel Hovelacque, reputadísimo filólogo francés, examinando los caracteres distintivos asignados a las lenguas americanas, ha puesto de relieve que el verdadero carácter *incorporativo* que tienen, las aproxima mucho más a la flexión que al llamado «polisintetismo». (50) El aymara y el khecha ¿tienen ese sello aglutinante que poseen la mayor parte de las demás lenguas americanas? Si, pero aquellas revisten también la flexión, en lo cual difieren totalmente de las otras lenguas del continente. «La flexión, dice un distinguido profesor, (51) no es sino la alteración

(50). Cf. su obra *La linguistique*, 1 v. 12º de la colección Ch. Reinwald; pp. 173 y sig. París, 1888.

(51). A. Lefévre, *Les races et les langues*, p. 38 París, 1893.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

posible de todos los elementos de la sílaba radical, tanto como la de las sílabas sufijadas». Este carácter variable posee el aymara, a más de la aglutinación; de lo cual hemos deducido que dicho idioma estuvo ya bastante adelantado en su evolución lingüística, llegando a ser semi-flexional, como en el origen lo fué el sánscrito y otros idiomas hoy enteramente flexionales.

Dejemos a un lado esta discusión de orden puramente filológico, recuperando nuestras investigaciones prehistóricas.

La alta antigüedad de la lengua aymara en América parece que es un asunto indiscutible, así como la amplia zona en que fué hablado en un principio. Gran número de nombres propios territoriales, de montañas de ríos y de localidades diversas escalonadas desde Norte-América hasta el Tucumán y las fronteras patagónicas, llevan hasta el día su estructura netamente aymara. ¿Qué significa esto? Que la extensión territorial en que dominó esa lengua se mide por la área en que ha dejado huella imborrable. El aymara era con seguridad el idioma del imperio de Tiahuanacu, y elaborado sobre el de los antis con fusión del hablar ario. ¿Qué otra cosa es el inglés moderno? El producto de los dialectos o lenguas de los diversos pueblos o razas que ocuparon y dominaron sucesivamente la Gran Bretaña, comenzando por los celtas, a quienes siguieron los romanos, anglo-sajones y normandos. Así debió suceder con el lenguaje primitivo atlanta o anti, sobre cuyos elementos se asimiló la savia aria. Posteriormente, con la invasión de razas altaicas, en medio de esta civilización atlanta-aria, se desprenden de su tronco dos ramas lingüísticas: una mayor, que es el ayma-

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ra de los kollas o moderno y otra menor, de última formación, el khechua incaico. El testimonio de los historiadores españoles, y entre ellos el de Garcilaso de la Vega no es cuestionable, cuando nos asegura que el aymara fué el lenguaje sagrado, privado y especial del Inca, de la familia real y del sacerdocio, durante la dinastía incaica. El khechua fué verdaderamente la «lengua general» del Imperio, esto es, el idioma vulgar, común, nacional y ¿por qué el aymara fué privilegiado hasta ser el exclusivo de la aristocracia? Claro que él era considerado el más respetable y venerable por su antigüedad y primogenitura, y que, ante todo, fué también la lengua materna del fundador de la monarquía: Manco Capac. La aristocracia de la raza, las clases elevadas de la sociedad tahuantinsuya, residían en los *kollanas*, únicos que conservaban por entonces la lengua primordial heredada de los *uerajjochas* o caballeros arios que fueron sus antepasados.

¡Que paralelismo hallamos aquí con el sánscrito de los *brahmanes* y el pracrito del pueblo indostánico! Es una nueva prueba del sistema institucional antiguo que reinó en el Hatun–Kolla, calcado sobre el que ha existido en el *Inti–unstañ* (el Gran Oriente en aymara,)

En nuestro concepto es patente que el idioma aymara, tan restringido y limitado a una pequeña región del territorio boliviano, fué también una «lengua general», que dominó en medio continente sud–americano, al occidente de los Andes y tal vez en más vasta escala que el khechua incásico.

Ahora vendría al tapete de la discusión el saber si fuera del khechua (idioma derivado del aymara o hermano menor de éste) hay entre la diversidad de lenguas

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

y dialectos americanos, y particularmente sud-americanos, alguno o algunos que tengan analogía, ya que no parentesco, con el aymara. Afirmamos categóricamente que no, porque entre la infinidad de tribus que formaban el imperio de los Incas, si por acaso hallamos entre sus dialectos alguno que otro vocablo aymara, no es de dudar que él fué llevado e inserto a esos dialectos locales por los *mitimaes* o colonizadores khechuas. Con mucha razón, Andrés Lefévre, el sabio profesor de la Escuela de Antropología de Paris, ha asegurado que el aymara es completamente *extraño* en medio de todos los demás idiomas y dialectos que le rodean. [52] Fué, pues, el aymara esa lengua que falta de documentos escritos, a falta de una literatura, ha dejado consagrada con el óleo bautismal de su vieja y legendaria nomenclatura, la geografía de toda la zona en que fué hablada.

Empero, no faltan escritores y eruditos eminentes que han desconocido completamente el carácter y las preeminencias del lenguaje aymara. Sir Clements R. Markham, presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, ha ido hasta reducir el aymara a la lengua *lupaca* y nada más, con menosprecio de la historia, de la bibliografía aymara y de la extensión geográfica en que esa lengua fué hablada, miles de años antes que existiese el imperio incásico. Markham hace del aymara algo así como el catalán respecto al castellano, y ha cometido, además, el gran error de confundir el idioma aymara con la nación aymara, que es como si confundiéramos el latín con una de las hordas bárbaras que invadió el imperio de Occidente, encabezada por

---

(52). *Op. cit.* p. 141.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Clovis, dando origen al imperio de Carlomagno. Pero los sabios cometen a veces aberraciones mayúsculas, y es el mismo publicista y erudito inglés que comete el inconcebible absurdo de atribuir a los Incas las construcciones de Tiahuanacu. ¡De Tiahuanacu, que Maita Capac, el 4.º Inca que pisó por vez primera aquel territorio, ya encontró en ruinas, tal como le encontraron los españoles!

Estos anacronismos y faltas de conocimiento personal de la región, de la antropología de los habitantes, faltas sobre todo de poseer a fondo la lengua que se ha de analizar, porque eso únicamente puede quien ha lactado, digamos asi, desde su infancia una lengua, expuso Markham en una memoria publicada en Londres el año 1871, y cuya traducción, precedida de una luminosa introducción, ha dado a luz el señor Manuel Vicente Ballivián, dignísimo presidente de la Sociedad Geográfica de La Paz. (53) El geógrafo inglés atribuye en su escrito a los Jesuitas de Juli (Perú) la invención de los aymaras y de una lengua aymara. El señor Ballivián en la corta y substanciosa introducción que ha puesto a la citada memoria, refuta totalmente, según creemos, tan antojadizas aserciones En efecto, en 1568 llegaron los jesuitas al Perú y el P. Bertonio, uno de ellos, publica en Roma en 1603 su «Arte breve de la lengua aymara». Pero, si como demuestra Ballivián, mucho antes, *en 1584.* ya salían *de las prensas de Lima* opúsculos de doctrina cristiana, escritos en las «dos lenguas generales del Perú» (como lo dicen hasta las carátulas), ¿cómo es posible que publicaciones hechas en la capital

---

(53). *Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el imperio de los Incas*, La Paz, 1902.

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

del virreynato se escribiesen en aymara, si éste era un dialecto como cualquier otro, perdido allá ....lejos, entre las breñas andinas próximas al Titicaca? La compulsa bibliográfica de los incunables publicados en aymara y que circularon en todo el Perú, con las muy posteriores salidas en la imprenta de Juli, echan por tierra los alegatos del señor Markham, y lo que los reduce a la nada, *son los mismos restos del idioma aymara diseminados desde más allá del istmo de Panamá hasta los confines del Tucumán.*

Examinemos ahora quiénes fueron los indios aymaras que, según el mismo autor, eran un simple *ayllu* de la *tribu* quichua (*sic*).

Hemos visto que el señor Markham hace de la lengua aymara el dialecto de los lupacas de Juli. Estos lupacas son una tribu muy aparte, según él mismo, a los quichuas, como que los pone aún en distinto grupo étnico o región. ¿Por qué los Jesuitas de Juli se antojaron denominar aymara al dialecto lupaca, más bien que denominarlo chanca, chachapoya, mochica, yunca o cualquier otro de región igualmente extraña? Es lo que no dice Sir Clements R. Markham ni tampoco el motivo por qué en la provincia de *Aymaraes*, del Departamento de Apurimac (Perú), fuera el lugar donde menos aymara se conoce; los indígenas de allá son todos khechuas que hablan khechua. En lo que tampoco está bien orientado el eminente presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, es en suponer que los *Kollas* fueran una simple *tribu* que habita el N. del Titicaca y cuya lengua no nos indica absolutamente cual fué o es; se contenta con afirmar que dichos kollas son los autores de las construcciones llamadas *chullpas.*

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Por los cronistas del coloniaje es averiguado que una de las grandes divisiones del imperio incaico fué el *Kollasuyu*, (región o distrito de los *kollas*), no precisamente circunscrito en la región más montañosa de la cordillera oriental de los Andes, parte que los españoles denominaron el «Collao» o collado, sino que comprendía también las pampas del altiplano y aun ciertos valles de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca. El intrépido Cieza de León, que vino de los primeros a estos andurriales, es quien nos da buenas noticias de estos kollas habitantes principalmente del altiplano, pero el cronista español se guarda muy bien en decir que esos kollas constituyeran una tribu simple, del Collao; al contrario, considera que formaban una gran nación, el *Hatun-Colla* (como en khechua le designaron aún los mismos naturales sus vecinos; «hatun-colla» quiere decir el «Gran-kolla»). Por eso habla de la «gran comarca que tienen los collas», de sus *mitimaes* o colonias, etc. [54] Respecto a los Chullpas, que el mismo Markham cree fuesen solamente los *cementerios* de los kollas, está igualmente en completo error; este asunto está muy bien esclarecido por las inteligentes y luminosas investigaciones del distinguidímo arqueólogo Adolfo F. Bandelier, quien asevera con toda verdad que esas construcciones no eran llanas *sepulturas*, sino las viviendas de los antiguos aymaras o *chullpas*, viviendas que, ciertamente, no podían ser privativas de los habitantes de una sola tribu, puesto que se las ve desde las regiones de Oruro hasta los más lejanos territorios khechuas del Perú. En khechua tales tugurios se denominan *huacas*, que los hay de variada

---

(54). *La crónica del Perú*, Cap. XCIX al CVI.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

disposición y tamaño. En castellano los designamos bajo el nombre de *gentilares* o «chullperíos», creyéndolos también sepulturas solas, túmulos funerarios o cosa por el estilo; pero no, son viviendas en que, es verdad, sus habitantes enterraban o guardaban a sus muertos, por ser el culto de los muertos una de sus instituciones religiosas. Los actuales indios aymaras, dicen invariablemente de los tales edificios toscos de barro y piedra pequeña, que son *chullpa-huta*, casas de los chullpas, no *chullpa-ppampahuin*, que habría sido sepulturas de chullpas,

Bandelier ha sostenido muy bien, observador tan sobrio y concienzudo como era, que los llamados chullpas fueron meramente los antiguos aymaras. Si, los verdaderos aymaras, decimos nosotros, esos asiáticos paleo-siberianos que inmigrados en el Tahuantinsuyu, han dado su nombre a la lengua de los kollas sus predecesores en la conquista de estas comarcas, asi como los *qquichuas*, paleo-siberianos como ellos y sus hermanos de raza, son los que han hecho llamar khechua al idioma peruano o *pirhua*, que era según se trasluce de Montesinos, el de la raza aquella contemporánea de los kollas, que ocupó el Bajo Perú. Los pirhuas han tenido sus dinastías especiales como los kollas las suyas de Caris y Sapanas.

¿Y quiénes son, pues, estos kollas tan controvertidos? qué raza era esta, tan fiera, indomable, orgullosa, que guerreó contra los Incas, quienes dificilmente la subyugaron? ¿por qué el kolla veía con cierta altanería y desprecio a todos los demás vasallos de los Incas? Porque el kolla, el habitante y dueño del país, antes que se vinieran sobre él los elementos paleo-siberianos que hicieron su irrupción a la America occidental por el es-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

trecho de Behring, era el grupo que había fundado el imperio Tahuantinsuyu y la gran Tiahuanacu de la segunda faz, era como el galo de la antigua Galia, el señor del territorio, antes de la irrupción de los bárbaros francos, o lo que está claro como la luz del mediodía, ¡los kollas eran descendientes de los arios de Tiahuanacu! Hasta nuestros tiempos, ¿no son los *kollanas* los que constituyen la aristocracia de los alto-peruanos? ¿no es esa la casta noble, dirigente, elevada, que como la druídica de la Galia, o mejor aun, como la *brahmana* de la India, debía tener su superioridad sobre las otras castas populares, ejercer el gobierno, el magisterio, etc?. Adviértase que «kollana» significa literalmente en lengua aymara, de kolla, o perteneciente a kolla, del mismo modo, de la misma manera que «brahman» quiere decir de Brahma o perteneciente a Brahma.

¿Y quién pudo o debió ser Kolla?› Garcilaso al referirse a las fábulas que él llama, relativas al origen de los Incas, nos habla de un hermano de *Manco Capac* que se llamaba *Colla*, hijos con *Tocay* y *Pinahua*, «de un cierto hombre aparecido después de las aguas del diluvio en la comarca de Tiahuanacu, hombre poderoso que dividió la región en cuatro partes, haciéndolos reyes de cada una de ellas a sus cuatro hijos». Esta tradición corre parejas con la de los cuatro hijos de Brahma, que fueron Brahman, Kchatriya, Väicya y Sudra, padres de las cuatro castas sociales de la India. Pero Garcilaso incurre en evidente y garrafal falta cronológica, puesto que Manco Capac no pudo ser hermano del Abraham de los kollas, muy anteriores a su tiempo y dinastía, y menos aun coetáneo al *final del diluvio*. En la teocracia de la India, tenemos a *Rama* (el hijo del Sol) como

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

a un primer rey del país. Los Incas khechuas fueron, asimismo, hijos del Sol (*Inti* en khechua). Kolla en aymara no significa otra cosa que *remedio*, su radical sánscrita estaría en *kala*, lo que es suave, tierno; pues bien, asi como entre todos los pueblos arios, existieron dioses tutelares que protegían el hogar, la familia y curaban las enfermedades; es seguro que un dios de estos se llamó Kolla, cuyo culto estuvo confiado a una casta de sacerdotes médicos que, precisamente en la Samotracia, llevaban el nombre griego de *Koies*, tan análogo a los Koyas o Kollas de nuestros trigos, y sabido es que los pelasgos habían establecido en aquella isla del mar Egeo un santuario consagrado al culto de los *Cabires* tan venerados igualmente en la Fenicia y el Egipto. Si hubo algún Cabir americano en el santuario de Tiahuanacu que llevase aquél nombre, entonces nada raro que ese dios o Sumo Pontifice, supuesto hijo de una divinidad aria, fuera el padre de nuestros kollas. Cabires puede corresponder a *Khahuiris* (los que cuidan, vigilan o miran).

La lengua de los kollas, su lengua nativa ha sido pues, la que tomó el nombre de aymara, pero no por obra y gracia de los PP. Jesuitas de Juli, sino porque se la adoptaron los aymaras, del mismo modo que los khechuas, se apropiaron de un idioma que pertenecía a los pirhuas del Cuntisuyu. El distinguido lingüista alemán E. W. Middendorf, supone que no han existido ni aymaras ni khechuas y que se ha dado ese nombre a las tribus del Alto y Bajo Perú, sólo porque hablaron aymara o khechua respectivamente los habitantes de las circunscripciones relativas. Middendorf incurre así en errores tan graves como los de Markham, pues si éste no cree en la lengua aymara, el otro no cree en la raza

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

aymara. Middendorf era lingüista, no hizo el estudio antropológico ni de aymaras ni de khechuas, Markham era geógrafo, tampoco pudo ser juez competente en cuestiones antropológicas.

Por las inducciones de la antropología y de la arqueología, hemos llegado a creer y adquirir el convencimiento de que la *nación aymara* fué una considerable rama desprendida de los mayas altaicos que fundaron el gran imperio de Xibalba en Centro-América. ¿Hay indicios y datos positivos al respecto? Helos aquí:

1º La configuración anatómica y los caracteres antropológicos de los *mayas* y *quiches* concuerdan con los de los *aymaras* y *quichuas* o khechuas: talla mediana, cráneo braquicéfalo, cara ancha, nariz algo ancha pero larga, ojos apáticos, torax amplio y piernas cortas, piel color aceituno o amarillo, carácter moral huraño para los blancos, supersticiosos y malévolos en alto grado. La opinión formal de Angrand era ésta, que aymaras y quichuas son procedentes de los mayas y quiches de aquel altiplano de *Anahuac* tan fecundo en naciones. (55)

2º La analogía del nombre racial y nacional dan una fuerte probabilidad a la identidad de origen entre mayas y aymars, quiches y khechuas. Sabido es cuánto se alteran los vocablos de cualquiera lengua con el transcurso del tiempo, la corruptela fonética desvirtúa a veces por completo los nombres propios y entonces

---

(55). *Lettres sur les antiquités de Tiahuanaco, et l' origine présumable de la plus ancienne civilisation du Haut-Pérou*, 1 v. in-4. París, 1866.—Ver a la pág. 18.

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

es hasta imposible desentrañar una verdadera etimología en la lengua matriz. Así, por ejemplo, el nombre que tenía la localidad en que se ha fundado La Paz, era *Choque-yapu*, lo volvieron *Chuquiago* los mismos indígenas, oyendo pronunciarlo constantemente a los españoles «Chuquiabo»; de la propia manera de *mayas* pudieron volverlo *maras* y «aymaras» varíamos claramente que eran los *jayamayas*, o sea los mayas lejanos, de lejos, tal como expresaría el genuino idioma al que se puso también el nombre de aymara, que no fué el idioma natal de estos bárbaros.

3º La industria y los artefactos de los aymaras antiguos, especialmente su alfarería es exacta a la de los mayas. Uno de los restos arqueológicos que mejor idea da de la industria antigua son los utensillos y enseres familiares; en aquellos tiempos en que no se usaban los metales sino en muy limitada escala, todos los útiles domésticos eran de barro cocido, por consiguiente, la alfarería (*poterie*) de esas épocas es un documento precioso en que se retrata el carácter, arte y necesidades sociales de un período histórico determinado. Así es cómo cuando comparamos la alfarería e industrias domésticas descubiertas en México y otros puntos de la América central, con las industrias similares sacadas de los chullpas y huacas, de las ruinas existentes de pueblos prehistóricos y entre ellos aun el mismo Tiahuanacu, cuando comparemos, pues, esos objetos, se notan a primera vista el mismo material, forma de los cacharros, las decoraciones y pinturas y los menores detalles puestos en su fabricación. Basta echar una mirada a las colecciones acopiadas por el «Instituto Smithsoniano» de Washington o por el «Museo Peab-

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

dy» de Cambridge, cotejándolos con los aymaras y khechuas que figuran en esos mismos establecimientos o en nuestro Museo Nacional, o algunos particulares del país, para cerciorarnos del estilo artístico uniforme y parejo que tiene esa alfarería. Adviértase que las colecciones norte-americanas de que hablamos, son procedentes de países mayas, comprendidos desde la Arizona hasta Guatemala y recogidas por arqueólogos de los Estados Unidos, que exploraron también la América del Sur.

4º Todas las huellas y tradiciones de la religiosidad de los mayas, son enteramente análogas a las de los aymaras. Las mismas supersticiones, ritos, ceremonias, sacrificios humanos y fetichismo se ven en Centro América y en la antigua nación aymara. Las ruinas de Palenque tienen tipos humanos grabados en bajo relieve que pintan exactamente el tipo aymara, hasta en la configuración del cráneo deprimido del período chullpa, sistemáticamente adoptada en ese entonces. Asimismo, la forma de los tocados y vestiduras que se ven en hombres y divinidades. En muchas estatuas del ídolo *Quetzacoatl*, adivinamos sobre su cabeza el «chuco» o *llucchu* aymara y aun la «montera» femenina.

5º Las inscripciones *jeroglíficas* que no existen en la primera civilización tiahuanacota, las hallamos abundantes en las ruinas y monumentos mayas de la América central, grabadas en piedra. Esta forma de escritura, que se empleó antes de inventarse la escritura alfabética, para rememorar acontecimientos notables por figuras convencionales, existen en medio de las regio-

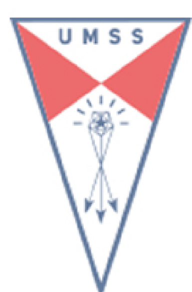
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

nes sud-americanas que ocuparon los aymaras e igualmente, esculpidas en piedras, asi como ruinas dispersas de moradas que pertenecieron a aquellas. Cerca de Carabuco (provincia de Omasuyos), lugar netamente aymara, existe una gran piedra con jeroglíficos; cualquiera que compare dichas figuras con las de Xochicalco, Palenque o Copán, advierte a primera vista su parecido. Aquí no falta ni la consabida figura del *tau* o letra *T*, tan característica en las esculturas mayas; signo que también se ve en las ruinas del valle de Yucay (Perú).

6º El grado de civilización alcanzado por mayas y aymaras ofrece una similitud asombrosa. Sus armas fueron hondas, lanzas, mazas; sus medios de navegación las *balsas*; sus habitaciones sin puertas y hechas de piedra y barro, o simples techos sostenidos por postes (*cchujllas*); culto supersticioso de animales como las serpientes, lechuzas, sapos, etc.; el jefe supremo de la nación un viejo el más experimentado, sagaz y venerable, se llamó el *Tlaca-tecutli* entre los mayas, es el *Achachila*, el viejo mayor, entre los aymaras, divinizado a veces después de su muerte y supersticiosamente adorado, la organización política es idéntica en ambas naciones: una confederación de tribus que no forman propiamente nación o sociedad política, cada tribu es autónoma en la práctica, es el *calpulli* entre los centro-americaios, el *ayllu* entre los aymaras. En la tribu tienen los mayas el personaje temido: el «hombre de la medicina», la misma cosa en los aymaras con el «kolla-huayu» (portador de remedios); la brujería tan ampliamente desarrollada en México, es análoga en todo a la del Alto Perú, las prácticas de los hechiceros *tupileks* o las

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

de nuestros *laikas* aymaras corrían parejas. En fin, sería de no acabar, queriendo hacer un análisis detallado de todas las costumbres y manera de ser entre los mayas y aymaras, quiches y khechuas.



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO VIII.

La destrucción de Tiahuanacu

De lo bosquejado en las anteriores páginas resulta visible el hecho de que los aymaras son una nación desprendida del otro lado del istmo de Panamá, inundadora y conquistadora del bajo y alto Perú.

¿Qué encontraron en esta región? El Imperio Tiahuanacota, que fué embestido, devastado y aniquilado por los terribles invasores de la raza mongólica o altaica, de memorables empresas en la historia universal. En el curso histórico de la vida social asiático-europea, tenemos ya dos ocasiones en que los mongoles han dejado trágica y sangrienta huella de su acción en el mundo. Primero fué *Temugin* o «Gengis-kan», el rey de los reyes, el que conquistando casi todo el mundo antiguo, desde la China hasta más acá del Volga, reducía a escombros cuanto alcanzaban sus huestes victoriosas; después fué *Tamerlán*, de no menos terrible recuerdo, y ahora, para los tiempos prehistóricos, hay que agregar a *Votán*, el conquistador de Centro-América. (56)

(56). H. DE CHARENCEY, *Le mythe de Votan;* étude sur les origines asiatiques de la civilisation américaine. Alencon 1871.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

La historia de la nación maya refiere en sus tradiciones bien establecidas, que muchos siglos antes de nuestra era, los americanos que vivían entre California y Panamá, fueron subyugados y sometidos totalmente por aquel héroe de la raza de Gengis-kan, y que fué por la guerra sin cuartel, enérgica y vigorosa que estableció su dominación y su poder. Después de su muerte fué divinizado. ([57])

Aquí está el instinto, la organización, el alma de la raza mongólica: la conquista, la expansión, el rápido y fánatico impulso avasallador. En nuestros días se habla siempre del «peligro amarillo», cuando se consideran los resultados que tendría para el mundo, si el Japón moderno, viniera a ser una Prusia para las naciones mongólicas, y, desde ya, se tiembla ante esa sola idea.

Xibalba, uno de los postreros sucesores de Votán, lleva y levanta el Imperio Maya a su más alto grado de prosperidad, funda ciudades nuevas, erige monumentos grandiosos y hace florecer su reino, llegando a ser rey de reyes. Sabido es que tuvo tres reinos tributarios. Palenque o *Nachan* fué la metrópoli.

Con la dinastía de los emperadores mongoles o mayas se trajo a América la religión de *Buda*, la más antigua secta asiática, de lo cual hay testimonios irrecusables. ([58])

([57]). De Nadaillac, *Op. cit.* p. 267.

([58]). G. d' Eichthal, *Etudes sur les origines bouddhiques de la civilisation américaine.* 1 v. 8º, 1865. Foucaux & Rosny, *Le bouddhisme en Amérique.* Puede leerse esta interesante memoria en las Actas del Primer Congreso Internacional de los Americanistas, 2 v. in-8º Paris y Nancy, 1875-76.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Sería salirnos de nuestros modestos límites, el detallar las empresas, peripecias y vicisitudes de la dinastía de los *Chanes* (Serpientes) a que perteneció Xibalba. Esas largas historias han sido narradas con los datos de las tradiciones del *Popol-Vuh* y otras fuentes por Brasseur de Bourbourg (59) en la obra capital que publicó en París en 1857-58 este laborioso y fecundo sacerdote francés. Otro insigne publicista americano, H. Howe Brancroft, con mejor criterio y admirable talento científico, explana también esas disquisiciones históricas, en una obra de primera importancia. (60) A ambos los ha aprovechado muy bien y resumido D. Francisco Pí y Margall en uno de sus mejores libros. (61)

El imperio tiahuanacota fué pues, indudablemente, destruido por la avalancha precipitada sobre sus moradores; la guerra tomaría a los pacíficos habitantes de la villa y del país todo completamente desprevenidos, la resistencia debió ser débil y los aymaras, con el furor y brutal energía inherentes a su raza, lo arrollaron todo, pasaron sobre todo a sangre y fuego, quizás no perdonaron un solo varón; al golpe de la *makana* es evidente que no pudo quedar una sola cabeza erguida. La ciudad de Tiahuanacu, la capital de esos estados, que se preocupaba de embellecer con nuevas construcciones y edificios sus lugares públicos, fué ciertamente tomada

---

(59). *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l' Amérique centrale, durant les siécles antérieurs á Christophe Colomb*, 4 v. 8º

(60). *The Native Races of the Pacific states of North America*, 5 gruesos volúmenes in-4º Londres, 1875-76.

(61). *Historia de la América antecolombiana*, 2 v. in-folio. Barcelona.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tras un sitio y asalto formal; rendida por el hambre debió ceder, y entonces, los bárbaros del norte no consentirían ni querrían ver piedra sobre piedra, una sola casa no dejaría de ser derribada desde los cimientos, todo fué destrozado, talado y aniquilado; pasarían a degüello la población sin perdonar a ningún guerrero, el saqueo y la devastación del país fué peor tal vez que los que hicieran los israelitas en la tierra de Canaan; los pocos sobrevivientes al desastre tuvieron que refugiarse en los bosques y regiones de las vertientes orientales de los Andes, donde quizás hallaron algún socorro entre los *chunchos*; solamente en las tierras de estos no pudieron penetrar los aymaras por la barrera inexpugnable que les puso la naturaleza: el clima mortífero para ellos; la enérgica actitud de los guerreros de las selvas que debió rechazarlos con éxito y con victorias. Las poblaciones tiahuanacas del S. E. debieron internarse, huyendo del furor de estos antiguos vándalos, en los llanos orientales y del Gran Chaco, buscando la alianza de los *cambas* o guaraníes, otros debieron ser aprisionados y englobados entre poblaciones negras de los *charruas*. Así nos explicamos hasta el odio legendario y perdurable, aun a través de tantos siglos, entre los aymara-khechuas y los orientales. Por el testimonio de los exploradores, viajeros, industriales y cuantos han adquirido la confianza e intimidad de las naciones de las otras razas que habitan al oriente de los Andes perú-bolivianos, sabemos que acceden, aceptan y toleran muy bien a los blancos criollos o todos los europeos, y que detestan al indio del Altiplano o de las sierras y valles, que son los habitantes actuales de ellos, con quienes jamás han querido mezclarse ni tener el menor

U.M.S.S
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

trato, lo rechazan inexorablemente; el bárbaro selvático aborrece profundamente al bárbaro serrano.

El carácter intrínseco de nuestros indios aymara-khechuas, tiene precisamente el fondo altaico o mongólico del *tártaro*, es pérfido, maligno, feroz. ¿Cómo extrañar que las hordas aquellas, siempre tan tristemente célebres, no hubiesen destruido Tiahuanacu? El hecho es tan patente, que sus similares de la raza en las vastas estepas de la Siberia y otros puntos del continente asiático, jamás han constituido una nacionalidad con instituciones propias y con poblaciones regulares; no quieren ciudades, ni gobierno central ninguno; son instintivamente partidarios decididos del *clan* primitivo, de la vida instable, aventurera y azarosa; son agricultores por la fuerza de las circunstancias, por la necesidad física del estómago, por el alimento: sin iniciativa, sin amor al progreso, sin afectos sociales, sin vínculos gubernamentales y políticos, sin atractivo alguno para la cosa pública ni el bien general, adoradores de su yo, y, absoluta, genuinamente egoistas. He aquí el tártaro mongol.

¿Quien no ve acá el propio retrato del indio americano de los Andes y especialmente del aymara?

La experta pluma de José Domingo Cortés, trazó en estos términos el ser moral del indio habitante de la Altiplanicie. ([62]) «Es vigilante en su negocio y perezoso en el ageno; no conoce el bien y pondera más de lo que es el mal; es hijo del interés y padre de la envidia; parece que regala y vende; es tan opuesto a la verdad que con el semblante miente; se tiene por inocente y es la misma malicia; trata a la querida como a señora y a

---

([62]). *Op. cit.*

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU

mujer como esclava; parece casto y se duerme en la lascivia; cuando se le ruega se estira; si se le manda se finge cansado; a nadie quiere y se trata mal a sí mismo; de todo recela y aun de sí propio desconfía; de nadie habla bien, menos de Dios y es porque no le conoce; persevera en la idolatría y afecta religion; lo que en él parece culto es ceremonia; hace a la devoción tercera para la embriaguez y se vale de ésta para las atrocidades; parece que reza y murmura; come de lo suyo lo que basta para vivir y de lo ageno hasta reventar; vive por vivir y duerme sin cuidado; no conoce ningún sacramento y de todo hace sacramento; cree todo lo falso y repugna todo lo verdadero; enferma como bruto y muere sin temor de Dios.»

Diga cualquiera persona sensata e ilustrada si esta pintura no lleva el sello de la más plena verdad.

Lo que acá se refiere al aymara es extensivo a los khechuas del sud de la República: son la misma raza y acaso aquellos khechuas de Oruro y Potosí son peores que los aymaras del altiplano, lo propio que los khechuas de varios departamentos del Perú. Se ha tratado de disculpar estas pésimas taras de nuestros indios, atribuyendo *exclusivamente* a los despotismos e inhumanidad del régimen colonial español tal orden de hechos y el cambio en el carácter del indígena sud-americano; no negaremos que el desgraciado sistema colonial que usó España con los indios, cosas que son conocidas desde las horrendas revelaciones de fray Bartolomé de las Casas y otros filántropos, influyera en el empeoramiento de las malas cualidades de nuestros bárbaros, pero aparte ello, el *fondo* del indio era ya suficientemente oscuro para que con poco más se tornase *negro*. Y con todo así que es.. ...tampoco le faltan buenas cuali-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

dades, lo cual prueba una vez más que no hay regla sin excepción.

¿Por qué hemos identificado los aymara-khechuas con los elementos tártaro-mongoles? Por motivos que no admiten ya más discusión. Nuestros grupos étnicos aymara-khechuas, incluyendo en ellos los del Perú. Chile, la Argentina y toda la antigua Colombia, son netamente de origen mongólico, como se ha encargado de demostrarlo la protohistoria, la etnología, la antropología, la filología y aun la ética y la sociología. ¿Quiérense pruebas? Las hay abundantes.

La raza mixta aymara-khechua de nuestros días, es ya el producto complejo de todas las razas que han vivido en el occidente sur-americano hasta el presente. Es, pues, raza *mongoloide* en el sentido claro y definido del vocablo, porque es fruto del mestizaje triple de los antis, los arios y los mayas o *paleo-siberianos*. Desde John Ranking, en el primer tercio del siglo pasado, hasta el Dr. Hrdlicka en la actualidad, varios han hecho ver lo legítimo de la opinión que hacía siempre oriundos del Asia oriental, a los pobladores que habían establecido aquellos dos grandes imperios que encontraron los españoles en la conquista: México y el Perú. El autor inglés que indicamos, en una obra muy curiosa, atrevida y llena de ideas originales ([63]) hace ver que es muy fresca y reciente todavía la inmigración amarilla en la América, en lo cual no está en lo cierto, confesémoslo, puesto que aquellas invasiones mongólicas no datan de menos 3,000 años atrás. Hrdlicka no quiere aventurar, al contrario, ningún dato cronológico sobre

([63]). *Historical researches on the conquest of Peru, Mexico, etc in the* XIII *century by the mongols*...... Londres, 1827.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

esa inmigración, a la que supone, sí, *post-glacial*. El antropologista polaco-norte-americano en los varios estudios que tiene publicados en los *Bulletins* de la «Oficina Americana de Etnología», dependiente del Instituto Smithsoniano de Washington, ha sostenido con mucho brillo que los pueblos moreno-amarillos del Asia oriental y de la Polinesia son los que poblaron *primitivamente* la América. No «primitivamente», sin duda, según es lo cierto, y en eso de los *polinésicos* parece que hay distingos que hacer, como veremos más después. Hrdlicka, pues, que ha efectuado en 1912 una excursión científica a las regiones de la Siberia y de la Mongolia, encontró allí restos de poblaciones, cuyos tipos humanos físicamente son idénticos con el indio americano, tribus sobrevivientes de antiguas tribus o naciones que fueron las inmigrantes al suelo americano.

En efecto, el examen antropológico de los cráneos aymara-khechuas hace reconocer en ellos las formas braquicéfalas (en la gran mayoría) y mesocéfalas; la talla de los esqueletos corresponde a una media de 1, 60; índice cefálico de 84, 0; índice escapular, 68, 0; índice infra-espinoso 91, 7; el color de la piel moreno-oliváceo oscuro, las formas rechonchas, anchos los hombros, pecho voluminoso, oblonga la cabeza, ancha la cara, naríz larga y saliente, pero nunca afilada, escasa barba, mandíbulas proyectadas; en fin, el conjunto de los datos antropológicos de los aymara-khechuas corresponde perfectamente a los mongólicos del grupo siberiano oriental, y con seguridad a los más antiguos moradores de esa región, (paleo-siberianos), cuyos representantes actuales son los de la familia *tungusa* (de Quatrefages) subdivididos en varios grupos, siendo uno

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

de ellos el de los *Giliakes*, tan bien estudiados por Deniker en una memoria que publicó este competente etnólogo en la «Revue ethnographique» de París.

Tendremos que detenernos luego sobre estos *Giliakes*, a quienes el alemán Schrenck los clasifica en el grupo «paleo-asiático» (o paleo-siberiano según nosotros), considerándolos como mestizos de los tunguses y de los aínos.

Aun cuando muchos autores opinaran ya, que los aymara-khechuas eran de origen netamente mongólico, nosotros fuimos los primeros en Bolivia en patrocinar tales ideas, las mismas que, precisamente, van mereciendo confirmación por los datos que ha comunicado el laborioso señor Posnansky en sus trabajos sobre el ojo mongólico y el *os japonicum*; «la mancha sacra» existe en gran proporción en los niños aymaras, cosa que, por su parte, también ha observado el reputada pediatra y bacteriólogo Dr. Morales Villazón. A estos caracteres morfológicos de la especie altaica o mongólica, agregaríamos un otro sobre el que aun no se ha fijado la atención: la forma y dirección de la barba y del bigote (siempre que ellos aparezcan) en los spécimens aymara-khechuas.

Ahora bien, ¿quiénes son los antecesores o parientes de nuestros famosos aborígenes del altiplano y de la región occidental de la República? Tendremos con el examen comparado antropológico-lingüístico, en primer lugar, a los Giliakes que poblaban antiguamente las nacientes del río Amor. Estos Giliakes se denominan así ellos mismos en su lengua, significando con ese vocablo que son los «hombres», o los hombres por exce-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

lencia; en la lengua aymara a los hombres superiores o por excelencia, ¿no se dice también los *Jilajakes*? Deniker dice de los siberianos aquellos: que la talla media de los hombres no adquiere sino 1 m. 62 c. y la de las mujeres 1, 50; son robustos de anchos hombros y tórax desarrollado; tienen las piernas cortas, los cabellos negros, lisos y rígidos, la barba es rala, aunque hay excepciones a la regla, la piel de un tinte amarillento, pero habitualmente moreno. ¿Quiénes son los vecinos y consanguíneos de estos Giliakes? Los *Mandchús*, algo más amarillos, o sea los *Mankha-churis*, (los amarillos de abajo o tierra adentro, en aymara; esto es, de la Mandchuria); en seguida están los *Tunguses*, (en aymara *Tunqui-uysuts*); los *Ainos* (en aymara *Ainis*, los cambiados o canjeados, por su mezcla con los japoneses que tomaron sus mujeres); los *Uroks* y los *Urotches*, que nos recuerdan a los *Urus*, traidos en esclavitud por los aymaras, y depués los *Toukthes* (o en aymara *Tujchis*, los bastardos, ordinarios o salvajes), confinados a la región ártica. En segundo lugar tendremos los *Tártaros*, mongólicos legítimos, que se han corrido preferentemente al occidente siberiano, se llamaban originariamente los *Ta-ta* o *Ta-tars*, transformados en *Tartars* por los turcos, habiendo llamado los chinos a los Tunguses con el propio nombre *Ta-ta*. Como quiera que en sus buenos tiempos de expansiones y dominación, como bajo Gengis-kan y otros poderosos jefes, los tártaros llegaron a ser los «señores» casi del mundo, es natural que se llamasen a sí propios los *Tatas*; lo que justamente ahora en aymara moderno significa aún «señores».

Entre tanto, aun cuando las afinidades lingüísticas que hallamos arriba téngan un carácter secundario, a lo

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

menos si fueran simples similitudes fonéticas, cosa que, se comprende, podríamos considerarlos entonces fantasías nuestras; empero, queda en pie el punto de vista antropológico, que es, según pensamos, el verdaderamente importante. Los aymara-khechuas presentan innegable afinidad antropológica, como grupo racial, con los antiguos y modernos habitantes de la Siberia oriental.

Su parentesco, mejor dicho su mestizaje, con las razas *anti* y *aria* (pobladoras de la primera y segunda Tiahuanacu), está patente en la unidad filológica: la lengua aýmara, y la presencia de restos craneales en sucesivo orden paleontológico: dolicocéfalos, mesocéfalos y braquicéfalos, corresponde, asimismo, a los antis, a los eurásicos o arios (dígase kollas y kollanas) y a los paleo-siberianos o genuinos aymara-khechuas.

Hoy por hoy se halla plenamente averiguando y demostrado por el eminente antropologista italiano Guiseppe Sergi, que los arios propiamente dichos, aquellos que hablaron el sánscrito, fueron mesocéfalos y sub-braquicéfalos y de talla alta, que se cruzaron en varias regiones del globo con los eurafricanos o atlantas (como pasó también en Tiahuanacu) y son ellos los que influyeron en el cambio de la civilización europea prehistórica.

En Tiahuanacu de la segunda etapa ya hemos visto un cambio radical en creencias, artes, cultura, etc. Entre los aymaras que aun derivan más directamente de cepa aria se ven todavía, rara vez en verdad, indios de talla alta y con alguna barba, asi como menos abundantes son también, a causa del entreveramiento racial, los mongólicos puros, que cuando los vemos nos pon-

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

drían en dificultad de distinguirlo si no fuera la indumentaria, de un japonés supongámos.

Estos son, pues, nuestros indios aymara-khechuas.

Las tradiciones de los aymaras y los recuerdos históricos de su nación han sido recientemente tratados y desentrañados de sus lobregueces por nuestro compatriota M. Rigoberto Paredes, de cuya obra tomaremos datos hasta ahora desconocidos. (64)

Si hacemos caso omiso de Felipe Human Poma de Ayala, considerado el más antiguo cronista del Perú, quien algo de verdad pudo recoger en las tradiciones relativas al origen de los *runas*, tradiciones que seguramente se ligan al mito del *Huari-huillca*, se ve que todo lo que relata es tan fantástico que hay que poner en cuarentena tan enrrevesadas leyendas. Del licenciado Montesinos hay poco verídico que aprovechar, Markham lo califica de gran embustero; Cristóbal de Molina parece más serio en la investigación de mitos y fábulas primitivas del imperio incaico, pero ahora no tendrían acá cabida esas cuestiones extrañas a los aymaras mismos.

Paredes, que cree que los kollas fueron los autores de Tiahuanacu, está en lo cierto, lo fueron efectivamente, pero, no hay que olvidarlo, de la segunda Tiahuanacu. Caída en decadencia la dominación de los kollanas, sus capitanes o sacerdotes, surgieron multitud de pequeños estados que se hicieron rivales y enemigos, comenzando a guerrear entre sí y de ahí datan las construcciones llamadas *pucaras*, fortalezas que sirvieron a los fines bélicos de entonces. «En medio de

(64). *Estudios históricos sobre el Kollasuya y la nominación española en el distrito de la Audiencia de Charcas*, 1 v. 8º 1ª parte.

18

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

aquel desconcierto, dice, y decaimiento de la civilización implantada por los kollanas, lo único que permaneció incólume fué la lengua enseñada por éstos y algunos de sus monumentos. En efecto, esa lengua llamada después aymara, se conservó casi en su primitiva pureza, sin adulterarse, apesar de las continuas invasiones de gentes extrañas y del roce con estas. También quedó el nombre kolla, para designar a la raza con la que habían constituido aquel vasto imperio. Exaltada por los suyos la casta de los kollanas, hasta lo sublime, su nombre se hizo sinónimo de divino, y *kollana* se llamó siempre al hombre superior, al soberano, o a la comunidad principal y cabeza de un pueblo o circunscripción territorial».

Uno de los caudillos invasores del país y el más terrible fué, sin duda, *Makuri* (la Fiera fulminante) a cuya idea o recuerdo tradicional los mismos aymaras sus secuaces, se horrorizan. ¿No es presumible que este nuevo Atila hiciera su irrupción sobre la pacífica y feliz Tiahuanacu cual el voraz incendio que todo lo arrasa? «Makuri, dice Paredes, fué un conquistador de corte tártaro, sanguinario e implacable». Era, según él mismo historiador, caudillo de los *pacajjas* o habitantes de la banda oriental del lago Titicaca, en su tiempo debió florecer pues el «Hatun-Pacasa» de los cronistas y entonces apareció también el Mesías de estos trigos: *Tunapa*, no exento de sus milagros y martirio. Con la muerte de Makuri terminó la grandeza de su efímero imperio. Después de este feroz tirano, hasta la época de los Incas aparecieron entre los aymaras y khechuas, varios otros caudillos que se hacían guerra sempiterna y vivían en continua anarquía, que concluyó con imbecilizar y salvajizar estos desgraciados pueblos. Dura-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ron siglos esas guerras intestinas, en medio de ellas aparecen las personalidades de *Tacuilla*, especie de Alejandro magno aymara, que fué señor desde Vilcanota hasta Chile, pero sus sucesores, dos grandes jefes *Khari* y *Sapalla* que, como los generales del héroe macedónico, se dividieron los estados conquistados, dejó cada cual una dinastía que estuvo en constante estado bélico, la una contra la otra. Parece que Khari estableció su capital en Coquimbo (Chile) y Sapalla, en Chucuito; desde entonces venía la distinción entre *aransayas* (los del bando de arriba o el norte) y los *urinsayas* (o sea del bando de abajo, el sur). El nombre de «Khari» y el de «Sapalla», pasó a ser, como entre los Faraones, un título de la dignidad real. Estos belicosos y tan poco estables monarcas, que se cambiaban cual cataplasmas calientes, tuvieron también guerras con naciones khechuas, como la de los *canchis*, del sud del Perú y los *charcas* del sud de Bolivia, entre quienes, sin duda, figuraron a su vez el no menos sanguinario *Ayarkachi* (el que lleva la muerte) y otros príncipes khechuas de que hablan las tradiciones, hasta cuando apareció Manco-Khapajj, tal vez de la estirpe de alguno de estos, que vino a su turno a fundar la dinastía de los Incas. Sabido es que el Inca *Uerajjocha* (príncipe Caballero) entró en tratados y combinaciones guerrero-político-diplomáticas con los Kharis y Sapallas aymaras.

Se ha querido atribuir, olvidando estas endémicas guerras, la destrucción de Tiahuanacu a algún cataclismo cósmico, a un terremoto, a una inundación por el lago Titicaca, y, en fin, no sabemos a cuántas suposiciones gratuitas más. Nada de esto tiene el menor objeto. La simple consideración de los hechos referidos y pasados y el curso natural posterior de la evolución

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

social desenvuelta en esta región, bastan a explicarnos tales ruinas.

Porque se hallen enterrados hoy a algunos metros bajo de tierra, piezas de edificicios y restos arquitectó nicos ¿hemos de concluir que ello se debe a un diluvio u otro fénomeno extraordinario por el estilo? No tiene el menor fundamento tal suposición. ¿Acaso en nuestros tiempos las excavaciones arqueológicas de Babilonia, de Palmira, de Tirinta y cien otras poblaciones antiguas o prehistóricas, no revelan a cada paso, monumentos completamente enterrados y a muchos metros bajo de tierra? Adentro de compactas y gruesas capas, cubiertos de escombros y ruinas, ¿no se sacan a luz, templos, calles, terrados y mil otros restos de las ciudades extinguidas? Nadie ha pretendido allá que forzosamente hubieran intervenido catástrofes de la naturaleza para su destrucción. La sola acción del tiempo explica satisfactoriamente lo ocurrido, y las más veces, ciertamente, el hombre, con sus brutales *entusiasmos guerreros*, ha sido el único causante de la desolación, ruina y demolición de sus propias creaciones ... .

Cosa muy fresca y reciente es el error en que cayó el ilustre D' Orbígny, cuando describía las ruinas de Tiahuanacu. Había leído en Cieza de León la referencia de dos estatuas gigantescas que parecían tener representados vestidos talares; cuando aquel paseaba y exploraba las ruinas no pudo hallar tales estatuas y tomó por las mencionadas tan notablemente en la obra del historiador español, los ídolos, estilo del que se ha llamado «el fraile» (uno de los cuales desenterró la Sociedad Geográfica de La Paz y lo trajo para el Museo Nacional), que por entonces estaban parados en «Tun-

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ca-puncu» y cuantas veces sirvieron *de blanco* a los cuerpos del Ejército que algunas veces se acantonaron en Tiahuanacu y donde hacían ejercicios de tiro. Pues D' Orbigny no tuvo inconveniente en desmentir a Cieza, diciendo que las estatuas en cuestión no tenían tales vestiduras talaras, sino que muy claramente revelaban el pantalón partido del indio aymara! ¿Y qué era lo ocurrido? Que las estatuas verdaderas que están hoy a la entrada del atrio de la iglesia parroquial del pueblo, estuvieron en tiempo de Cieza de León, cerca de las ruinas o del *templo prehistórico*, y cuando se edificaba probablemente el actual cantón Tiahuanacu, en los trabajos de acarreo de piedras, taparon con tierra las dos estatuas; tal que D' Orbigny no las halló, ni vió por esta circunstancia. Posteriormente al viaje del gran explorador francés, volvieron los habitantes del cantón a descubrirlas y algún Corregidor o Párroco entusiasta tuvo la ocurrencia de hacerlas trasladar a la plaza del pueblo, donde las pusieron como centinelas a los dos costados de la entrada del actual templo parroquial. Pues bien, este solo ejemplo y relación puede hacernos ver cómo cambian con los años el aspecto y situación de las cosas. ¡Cuánto no pudo haber cambiado Tiahuanacu desde su destrucción en las veces que los aymaras removerían, taparían y alterarían las ruinas haciendo entre ellas su cementerios, campamentos, pascanas o *cchukhujara* (región del silencio) a que quizá correspondía mejor el nombre *Chucara* de que nos habla el P. Anello Oliva?

Tiahuanacu fué puerto lacustre como lo revela el muelle de piedras que está hacia el N. de las ruinas.

¿Y cómo, por qué el lago está ahora tan lejos de este pueblo? ¿no está diciendo ello que el Titicaca por

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

alguna sacudida tectónica debió haberse vaciado en parte, y por cuya inundación y trastorno destruyó esa ciudad? Así hace pensar y creer un examen superficial, pero tal cosa no ha sucedido, porque alguna señal geológica de inundación, consiguiente enlame y depósito de detritus, sedimento y conchas lacustres, sobre las ruinas; sobre todo, la presencia de *failles* en el terreno entre la ciudad y el lago y anticlinales sobre éste, deberían existir y ser la prueba positiva de tal suceso; pero no, nada de esto se presenta por allá para demostrarnos el hecho con evidencia física y material. Al contrario, una deducción racional y científica de la desecación secular del lago, basta para dar la explicación del asunto.

La falta de equilibrio hidrodinámico entre los desagües y afluencias de un lago eminentemente fluvial, como es el Titicaca, son suficientes a darnos la razón del retiro de este lago hasta su posición actual. Las observaciones de la geología demuestran que, cuando un gran depósito lacustre pierde más agua de la que recibe, tanto porque el caudal y volumen líquido de los ríos disminuya en su ingreso al lago, cuanto porque la proporción del desagüe sea mayor, esta falta de compensación influye lógicamente a que el nivel de un lago que recibe y da aguas, se merme por la ruptura de dicho equilibrio en ese sentido. Ahora bien, no hemos podido constatar si los ríos y arroyos que entran al Titicaca en qué proporción iban disminuyendo en su caudal desde los tiempos antiguos ya que nadie había medido eso ni antes ni en los tiempos actuales, no obstantante de que tal mengua era patente; pues el hecho observado por los peritos en la materia es que el desnivel entre el Titicaca y la gran laguna de Poopó ha ido au-

cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mentando. Quiere decir esto que se evacuaba lentamente más agua de la laguna que por el río Desaguadero. Lo peor del caso, la laguna de Poopó tiene un lecho o fondo desgraciadamente muy permeable, (motivo de gran pérdida de aguas por infiltración), el mismo Desaguadero que sale por el boquete de esta laguna se insume y pierde totalmente a una corta distancia de ese segundo desagüe. Resultado práctico: el Titicaca pierde insensiblemente sus aguas en el Departamento de Oruro. Y la pérdida es tan palpable, que algunos pueblejos de las orillas del lago Titicaca, que en tiempos pasados estaban casi al borde de sus aguas, hoy están alejados, y ciertos de ellos a varios kilómetros; por otra parte, el retiro de las aguas del Poopó es marcadísimo y todos los habitantes de sus alrededores saben hasta dónde venían antes las aguas y dónde están ahora. La cosa es muy fresca y de observación contemporánea.

En el lago de Ginebra han constatado los sabios un descenso de nivel de dos metros desde la época romana. Con este lago bastante parecido en constitución geológica y naturaleza hidrográfica con nuestro Titicaca, sucede algo semejante, pero en mucha menor escala. Sobre la base de esas observaciones, pongamos nada más y según las mismas cuentas que el Titicaca hubiese rebajado su nivel dos metros en 1,500 años. Desde el año 10,000 anterior a nuestra era, en que podemos suponer que el lago estaba a orillas de la metrópoli del Altiplano, han trascurrido 11,920 años; la desecación del lago, en la misma medida que la del lago *Léman*, acusaría un descenso de 16 metros más o menos. Ahora, si la evaporación de las aguas, por las condiciones meteorológicas de la Puna, es mucho mayor en el Titi-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

caca que en el lago de Ginebra, y sus aguas se insumen mucho más que en este último, resulta evidente que tenemos que doblar por lo menos la cifra del descenso hidrográfico, y, entonces tenemos 32 m. desde la fecha indicada arriba. Pues, son 34 m. los que hoy existen de desnivel entre Tiahuanacu y la superficie líquida del Titicaca; lo más justo que se necesitaba para convencerse de que nuestra afirmación que la distancia hoy existente entre el pueblo tihuanacu y las orillas del brazo titicacense de *Uiñay-marca*, se explica, sin más, por el fenómeno *normal* de la desecación secular del lago, era absolutamente exacta! Con el examen técnico y los cálculos matemáticos puede obtenerse aún la fecha exacta en que se construyó el muelle de Tiahuanacu.

Estando enterados cómo fué destruida la segunda Tiahuanacu aria o kolla, nos faltaría esclarecer algo más, cómo y por qué desapareció la Tiahuanacu de la primera civilización anti, o sea la Tiahuanacu primitiua, la de su primera etapa prehistórica. En este punto las excavaciones que se han practicado hasta el presente en estas ruinas, extrajeron algunas osamentas *dispersas*, que no corresponden casi nunca a un solo esqueleto completo (cuestión aparte de osamentas o esqueletos aymaras de los cementerios del pueblo); además ciertos cráneos enteros o fragmentarios, revelan haber sido rellenados de arenisca fina, que *arrastraron las aguas*, siendo a esta acción *aluvial*, que se debe el trastorno de todos esos objetos humanos, tanto óseos, como de alfarería antigua fina, que no es la alfarería aymara, como también la dispersión abigarrada de los utensillos, armas, amuletos, etc.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

El ingeniero y geólogo sueco Lorenzo Sundt, que estudió bastante la meseta andina, ha hecho notar que grandes e inmensos ventisqueros rellenaron las hoyadas y relieves del altiplano en el último período glacial y que el deshielo de tan grandes masas dió origen a las «tabladas» de la región. Sundt acertó en esta cuestión. La acción fluvio-glaciar, consecutiva a este último y postrero avance de los ventisqueros andinos, ¿no era natural que inundase y enlodara toda la región tiahuanacota? Aqui no interviene ningún fenómeno sísmico que habría alterado por completo la orientación de las construcciones megalíticas y la derechura en que las encontramos, pero sí interviene, con todo el conjunto de sus resultados, el fenómeno meteorológico *glacial*, que causó la ruina de Tiahuanacu y su consiguiente abandono por los habitantes primitivos. Si los cálculos geodésicos hechos con los monumentos de esta metrópoli, le dan 10,500 años de antigüedad, según Posnansky, o 12,000 según las estimaciones de otros técnicos, cálculos que se aproximan lo mejor posible al tiempo justo en que pudo tener lugar, también hasta por causas astronómicas, el llamado período glacial resulta ciertísimo y que por aquél cataclismo meteorológico desapareció la tranquila y feliz Tiahuanacu, que cual una flor que se abría a los suaves arrullos de los tibios rayos solares, es maltratada repentinamente por intempestivo chubasco que desatan las. nubes Este período llamado simplemente glacial por Sundt, es el *post-glacial* o *alluvium*, esto es, el que inicia la era en que vivimos, inaugurada dicha era con los fenómenos aluvionales, consecutivos al último y postrer enfriamiento de nuestro hemisferio, que precipitó las nieves en una área extraordinariamente mayor que la sola de

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

las cordilleras, engendrando asi ventisqueros enormísimos, que se extendían desde las cumbres más altas a los llanos del territorio sud-americano; hasta casi la línea misma del ecuador. Retornada la temperatura normal, aunque ya no la primitiva, debió comenzar el deshielo, o como se dice, el retiro de los ventisqueros, hasta la falda alta de las montañas. ¡Qué de torrentes, de mazamorras, avalanchas y acarreos de toda clase de materiales no debió verificarse entonces, combiando aún el aspecto de las localidades! Los hombres enloquecidos de terror ni sabrían dónde hallar refugio, supondrían llegado el fin del mundo, sucumbirían por millares y muchas especies de animales desaparecieron entonces. Así fué anegada Tiahuanacu y sus pobladores dispersados,............pero los templos y las estatuas de los dioses y héroes habían quedado parados, ¡milagro! la ciudad santa, la ciudad eterna, era visiblemente resguardada por la divinidad. Desde ya, que tuvo que ser la Troya americana para las generaciones sobrevivientes a la hecatombe. *Kon*, el Deucalión de estas comarcas repobló la tierra. He ahí su mito.

En este terrible acontecimiento meteorológico de que fué teatro nuestra tierra, y que, con más visos de evidencia, tuvo lugar el año 8,780 anterior a nuestra era, debió *coincidir* solamente con la precesión de los equinoccios y la mayor excentricidad de la órbita terrestre. Su verdadera causa fué *geológica*, antes que astronómica. ¿Geológica decís, exclamará el lector, pero cuál? ¡Cómo cuál, contestaremos a nuestra vez, el hundimiento de la Atlántida!

¿Y no os parece bastante, que una tierra vasta, un continente entero, sumergiéndose repentinamente bajo las olas del océano, reuniendo en uno solo dos mares

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

hasta entonces separados, de los que el uno se llevó hacia el continente europeo las aguas cálidas que encerraba, modificando así radicalmente la temperatura de los hemisferios boreal y austral; no os parece suficiente, decimos, que tan formidable ruptura de la norma geo-física anterior, no hubiese engendrado el fenómeno glacial? Un sabio que se ha ocupado bastante de este asunto, nos dice que, hoy mismo, bastaría un descenso de 4º C. en la temperatura media general del globo, para verse reproducir el período glacial con todos sus efectos. ¿Entonces? Variadas la dirección y curso de las corrientes marinas intertropicales, puestas en nuevo orden de cosas esas corrientes, y aun modificado también el curso de ciertos vientos por la desaparición de aquel respaldo continental que fué la Atlántida, muy claro que sobreviniera el cataclismo aquél.

Hay más aun. El contrabalanceo, la basculación que puede llamarse, (*seiche* en francés), inherente a los grandes movimientos de la corteza terrestre, por los que donde una parte de ella se hunde sobre la pirósfera, necesariamente se levanta otra, originó lo siguiente: El momento que se hundió la Atlántida en el punto de la gran depresión oriental americana, hoy la más profunda de esa región sub-marina, en el otro costado de la América, precisamente el tangencial a la zona del hundimiento, hubo de levantarse hacia la depresión del Pacífico que corresponde a las dos bandas geográficas que encierran el grado 20 de latitudad sur, todo el territorio perteneciente a la gran meseta boliviana intercordillerana. Esta meseta o altiplano fué así, repentinamente suspendida en mil metros más o menos: !Sería la primera y pavorosa sorpresa que heló la sangre de los buenos tiahuanacotas! Y después .....

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

el terrible dios *Kjunu*, cubrió con su manto de hielo todas las tierras.

Henos aquí con los antecedentes más clásicos en que vemos descansar el misterio de esta muda esfinge que se llama Tiahuanacu. Su vida física y politica está escrita con elocuentes caracteres, en la naturaleza de su territorio y en la de sus ruinas mismas.

Pero prosigamos todavía con algunas aclaraciones más.



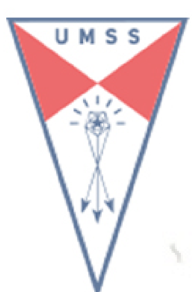
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO IX.

Los sobrevivientes de Tiahuanacu

Está perfectamente deslindado que la lengua aymara es cosa muy aparte de la nación aymara que la adoptó, así como la nación khechua, hermana y consanguínea suya durante su predominio y glorioso reinado incaico, la reformó, modificó y alteró completamente sobre bases dialectales, hasta dar origen a la moderna y muy expresiva lengua *khechua*. la «runa-simi», tal como ha llegado hasta nosotros.

Muchos piensan que la lengua khechua sea muy otra que la aymara, porque ésta es ruda, gutural y áspera y menos rica en expresiones, según creen, que la primera, a quien consideran más suave, armoniosa y profusa en vocablos. Error profundo. En la evolución de las lenguas es constante que ellas comenzaran por pocos vocablos y con pronunciación ruda, pero con el transcurso de los tiempos se van enriqueciendo, afinando o suavizando en la emisión fonética; eso ha pasado con todos los idiomas. El quichua o khechua, venido al escenario lingüístico después del aymara, es muy natural tenga manifestación lálica más ornada o acicalada, sin la desnudez o rusticidad de su predecesor,


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

pero eso de ningún modo quita la relación de parentesco tan inmediato que tienen. Ambas lenguas poseen en su alfabeto *exactamente las mismas letras* y la pronunciación de éstas, solas, o en sus combinaciones, *es idéntica*. Con estar más refinado el khechua, conserva hoy mismo numerosísimos vocablos de pronunciación gutural y explosiva, tan ásperos y rudos como los aymaras. La pretendida superioridad léxica del khechua sobre el aymara es puramente ilusoria, motivo a que el idioma khechua tiene ya englobada en su caudal, una cuarta parte lo menos de voces castellanas, y casi otra cuarta parte son todavía del aymara mismo. En éste hay también, es verdad, muchas locuciones hispánicas, pero en muchísima proporción menos que en el khechua.

Más antes hicimos advertir que algunos autores, como Middendorf, por ejemplo, habían sostenido que el aymara tomó al khechua gran número de palabras, resultando, si admitiéramos esa creencia, que alguna tribu reducida que se llamó aymara, enriqueció su dialecto con el khechua. que era la sola lengua de todo el imperio Tahuantinsuyu, sin que exista raza khechua alguna propiamente dicha, sino que se llamó khechuas sólo a los que hablaran tal idioma. Esto es lo que piensa Middendorf ([65]) y pone por demostación de su aserto que de los adjetivos numerales aymaras los más son tomados del khechua, y sostiene también que, si bien se han entreverado mucho ambas lenguas, pero que sus raíces y formas gramaticales son completamente distintas. Cuánto se ha engañado este lingüista,

---

([65]). Véase su obra *Die Aimará-Sprache*, 1 v. 8º p. 37 Leipzig, 1891.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

apesar de que él estudió y aprendió bien el aymara. Sus conclusiones son inaceptables y totalmente falsas, teniendo en cuenta las consideraciones siguientes que no admiten réplica.

1º Es imposible que una lengua ya enteramente formada, profusa en vocablos y locuciones propios, hubiese tomado sus voces de una lengua venida siglos después. ¿Cómo hemos de admitir que el latín, v. gr., haya tomado sus palabras del italiano? Precisa e inpensablemente, lo contrario tiene que ser la verdad. Si el khechua ha sido hijo, o por lo menos hermano menor del aymara, ¿quién puede consentir que un antecesor o primogénito ya bien vestido, se ponga los pantalones de un individuo que aun no ha nacido? Es absurdo.

2º Habiéndonos tomado el trabajo de revisar y analizar palabra por palabra el Diccionario Khechua (tan excelente, concienzudo y el más completo) que ha publicado el mismo señor Middendorf, lingüista de quien nos hacemos un deber en reconocer la competencia, versación y profunda buena fe con que ha sabido tratar las cuestiones; hemos comprobado que en dicho diccionario el 20% de los vocablos son *netamente aymaras*; lo cual manifiesta que no es el khecha quien ha prestado sus voces al aymara, sino al contrario.

3º Si el aymara hubiese sido, o fuera aun, una lengua pobre, podría concebirse que se enriquezca a expensas del khechua u otra cualquiera lengua, pero un idioma cuyas voces aparecen, apenas modificadas, en el sánscrito, el zendo, el griego, el latín, el italiano y demás lenguas del grupo ese, asi como del germánico; un idioma que ha bautizado las localidades y puesto sus

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

denominaciones geográficas en una zona tan amplia como aparece desde el grado 1 al 30 de lat. sur; un idioma, en fin, que expresar una cosa hasta de diez maneras diferentes, no es posible suponer, ni en broma, el que fuera subsidiario ni del khechua, ni del puquina; mucho más que en el Diccionario aymara no hay una sola voz, o puquina o khechua, habiendo sido las tres lenguas estas, las «generales» del imperio incaico.

Así que, incuestionablemente, el aymara es mucho más antiguo que el khechua y el puquina, puesto *que el kolla de Tiahuanacu*, es más rico que estas otras dos lenguas que se hablaron desde la época pre-incaica en el Tahuantinsuyu; finalmente, la lengua de los *kollas*, revistió el carácter de lengua de la nobleza y la aristocracia en ese vasto imperio sur-americano.

Hemos indicado que también el *puquina*, que fué hallado todavía por los conquistadores españoles, hablado por algunas tribus del sur del Perú, debió ser una lengua general entre los siglos que precedieron a la dinastía de los Incas. En efecto, hay grandes probabilidades de que fué la lengua nativa de los aymaras, de los verdaderos aymaras paleo-siberianos, asi como un dialecto especial de sus tributarios, o parias, los *urus*, fué el uru. Sobre el particular el respetable señor Manuel V. Ballivián dice lo siguiente:

«La lengua *puquina* ha sido considerada como un dialecto burdo del *lupaca* por Sir Clements R. Markham. Sentimos diferir por completo de la opinión del distinguido e ilustrado presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, porque entre el lupaca y el puquina existe la más completa desemejanza, no hay el menor asomo de analogía... «Todo lo que se sabe del puqui-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

na nos autoriza a creer, con demasiada probabilidad de certidumbre, que ésta ha sido una de las lenguas maternas y originarias de los grupos étnicos inmigrados desde el corazón del continente asiático, que vinieron a apoderarse de la nación antigua que dominaba y tenía su señorío en las dilatadas regiones de los Andes. Consideramos un deber el reconocer la exactitud de la observación del R. P. Gerónimo de Oré, que sostuvo que las «lenguas generales» habladas en el imperio incaico fueron *cuatro:* el aymara, el khechua, el puquina y el yunca. En nuestro sentir, está evidente que las lenguas natales de los aymara-khechuas fueron respectivamente el puquina-yunca». ([66])

Es rigorosamente exacta la opinión del eximio señor Ballivián. A su turno, uno de los más respetables lingüistas peruanos, el señor José Toribio Polo, con mucho acierto también, ha deslindado últimamente la cuestión presente, haciendo comprobaciones irrecusables de que la lengua puquina no es la lengua de los *urus*, sino que estos ilotas aymaras tienen su lengua o dialecto propio: el *uru*. Resulta en claro de todas estas averiguaciones, que hay dialectos especiales salidos del kolla, como los hay salidos del puquina, del yunca, del khechua y acaso todavía del uru.

El mismo señor Ballivián completa en su escrito citado sus convicciones sobre estas lenguas tahuantinsuyas, con estas frases concluyentes: «El sabio von Tschudi, tiene el parecer poco fundado de considerar al *yunca* como un dialecto del khechua, creemos que es-

([66]). Introducción a las *Observaciones sobre la lengua puquina del Perú*, por Daniel G. Brinton. «Boletín de la Soc. Geogr. de La Paz», Num. 47.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

to no fuera exacto y antes que derivar el yunca del khechua tenemos lógicamente que considerar lo contrario, al khechua derivado del yunca y perfeccionado por el aymara (léase kolla). Son evidentemente el aymara y el yunca como el padre y la madre del khechua, al paso que el puquina, no habiendo sufrido sino muy levemente la influencia del aymara, se ha conservado casi puro y apartado de todas las demás lenguas».

Abordando ahora la clasificación de los dialectos que han salido respectivamente del aymara y del khechua, con una de las mejores clasificaciones, por cierto, debidas al erudito y concienzudo señor Carlos Prince, diremos que son dialectos del aymara, el canchi, el cana, el caranca, el casúa, el collagua, el charca, el *lupaca* y el pacajja; son dialectos del khechua, el lamano, el cauqui, el chinchaisuyo, el *cuzqueño*, el calchaquí y el quitu. El lupaca es considerado el genuino habla de los kollas, el aymara más puro, aquel que nos ha trasmitido el P. Bertonio, así como el cuzqueño o legítimo khechua incaico del Cuzco, (lo pronuncian allí *qquichua*), es el que ha ejercido su influencia hasta el araucano mismo de Chile.

Una fácil objeción puede presentársenos y es la siguiente: Se nos dirá, ¿por qué los invasores de procedencia asiática maya dejaron su idioma propio y adoptaron el lenguaje ario del país conquistado en la América del Sur? ¿Cómo es que no hay similitud alguna siquiera entre la lengua maya de Centro América y la que creéis tomó el nombre de «jayamaya» o aymara?

El argumento se disipa, sin embargo, y se resuelve con sólo tener en cuenta las consideraciones que en seguida exponemos, consideraciones que se encuadran perfectamente en el dominio de los hechos reales.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

En primer lugar, los primitivos *mayas*, invasores y conquistadores del imperio tiahuanacota, debieron ser la vanguardia de los que se posecionaron después definitivamente, y tras ellos, de la América Central, país económicamente mejor que las áridas mesetas peru-bolivianas, ¿qué de extraño es que aquellos hubieran adoptado el idioma del país invadido y dominado que se arrebató a sus anteriores propietarios? Si tomamos la Francia, por comparación, ¿no es sabido que los bárbaros *francos*, procedentes también de lejos, del N. o N. W. europeo, que se apoderaron y conquistaron el actual territorio francés, olvidando su jerga natal, adoptaron la lengua galo-romana de los conquistados?; ¿no hay por el estilo multitud de pueblos conquistadores que se han asimilado, apropiado, amalgamado, no sólo la lengua, sino las artes, costumbres e instituciones de los pueblos sojuzgados? Es lo que debió suceder con los *mayas* de Sud-América, que dejando su tosco e imperfecto lenguaje altaico, (el puquina posiblemente y el yunca de la fracción conquistadora *quiche*), prohijaron y emplearon en lo ulterior el idioma perfecto, más bello y expresivo que el que tenían, sin dejar de englobarle algunas locuciones y voces del antiguo hablar patrio.

Así el idioma genuino aymara se fué reduciendo y extinguiendo, como pasa igualmente con el yunca de la costa peruana, viniendo a ser el kolla el idioma pre-incaico de los jayamayas y el pirhua o antiguo peruano el de los quiches, cofrades de estos mayas lejanos, a la manera de los «sicambros», compañeros de los «francos» (que su nombre significa libres, errantes), que llevaron sus irrupciones hasta el Africa y el Ponto Euxino.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

En segundo lugar, la lengua maya, que hoy se conoce en Centro América no es indudablemente la misma y tal cual fué importada por los conquitadores de raza de Votán; ella ha debido evolucionar en México y los demás países de la América central alterándose al infinito en el larguísimo período que supone la dominación maya en esos países, con el contacto de las naciones y tribus sojuzgadas. Este es hecho frecuente en la historia de las lenguas. La actual lengua francesa, por ejemplo, cuánto difiere ya de lo que era en el siglo VIII, de aquella lírica y brillante lengua de *oïl*. A partir del siglo XIV, en que es sustituida por el francés netamente analítico y moderno tan semejante al italiano y español, formados como él bajo análogos factores de evolución lingüística; a partir aún de tan reciente fecha, notamos ya cuánto ha variado hasta hoy. El francés de Joinville, que escribió la biografía de San Luis, ¡cuánto difiere del francés de Pierre Lanfrey, que ha escrito en nuestro tiempo la historia de Napoleón! Si esto sucede en el corto transcurso de doce siglos, ¿qué no sería con el maya primitivo que data de siglos antes de la era cristiana?

Es cosa corriente y natural, que la formación de nuevas familias lingüísticas se verifique en una región cualquiera del globo, desapareciendo la lengua original sin que desaparezca la raza, como de ello hay innumerables ejemplos en todos los grupos humanos estudiados por la etnografía.

La tradición de los pueblos conquistados por los bárbaros asiáticos, perpetuó a través de las edades el nombre legítimo del gran imperio tiahuanacota, Hoy, con el resultado clarísimo que puede darnos esta indagación del pasado, venimos a cerciorarnos que no fue-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ron los aymaras, ni los khechuas, ni ninguna otra fracción extranjera perteneciente a estas razas, la que denominó *Tahuantinsuyu* al vasto imperio perú-boliviano. Este nombre lo conservó y consagró en su posteridad el fundador últimamente venido a ese imperio: Manco-Capac.

¿Qué quiere decir «Tahuantinsuyu»? Los primeros exploradores españoles que llegaron al país, poco antes que Francisco Pizarro, sustituyeron con el nombre de *Perú*, el nombre más amplio, el nombre nacional que tenía el imperio incaico. Algunos cronistas de la época nos aseguran que tal nombre de «Perú», se le dió por el río Pirú, que habían remontado los expedicionarios de la conquista; pero, en esta cuestión, quien merece más crédito es Fernando Montesinos, que asegura que el nombre más antiguo que tenía la parte que primero ocuparon los peninsulares era el de *Pirhua*, a causa de los *pirhuas*, raza primitiva que habitaba ese país y también el nombre del primer rey de la dinastía de los pirhuas. Algunos de estos mismos cronistas hacen de la palabra Tahuantinsuyu un vocablo khechua. No es así, tampoco este aserto es verídico; el idioma privilegiado, sagrado y regio de los Incas fué el aymara y la denominación del imperio debió estar innegablemente en aymara. La prueba más patente de ello, resulta del examen mismo del compuesto gramatical *Tahuantinsuyu*: Véamoslo. Dicen ciertos historiadores españoles y cuantos se han inspirado en éstos, que Tiahuantinsuyu significa en khechua «las cuatro partes del mundo». Lógica y correctamente aplicada esta frase *a una nación*, ¿tiene sentido común siquiera? ¿A quién, a qué ignorante soberano que fuese fundador de un reino, a qué legislador, por tonto o necio que se le considere, se le hu-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

biera ocurrido llamar las cuatro partes del mundo, a un pedazo de territorio cualquiera que está colocado en una sola parte, en un solo continente? Por vanos u orgullosos que consideremos a los Incas, no es posible concebir que hubiesen incurrido en tal desatino y en la imbécil soberbia de hacer de sus estados las cuatro partes del mundo, que bien sabrían no eran cuatro, sino cinco, y, además, nombre ridículo si se tiene en cuenta que el Perú, por extenso que hubiera sido, no llegaba a ser ni la cuarta parte del medio continente americano, cuya extensión no es de admitir fuese desconocida a los Incas.

Otra cosa muy distinta obtenemos devolviendo el nombre nacional aquél, al idioma a quien verdaderamente perteneció. En aymara clásico y correcto, «Tahuantinsuyu» quiere decir *Región de los cuatro Antis.* ¿Qué sentido tiene esta frase? Analicemos su construcción gramatical en aymara. *Tahua* es el adjetivo numeral *cuatro*, (67) *antín* es el genitivo de *Antis*, los *Andes*, y *suyu* que expresa región, es el sustantivo que rige a los dos otros accidentes gramaticales. La sintaxis aymara guarda precisamente tal orden de colocación en los vocablos: el adjetivo se antepone al sustantivo y de dos sustantivos que entran en una construcción sintáxica, el que denota el régimen va al último, como cuando decimos *Tunca-puncún-uta*, «casa de diez puertas» Esta forma de construcción es de rigor en el ay-

(67). Es tanto en aymara, como en el khechua, que el numeral cuatro fué *tahua*. *Pusi* del que se compuso *Pusajj*, ocho en khechua, o sea el doble de cuatro, parece que perteneció al dialecto lupaca únicamente, el más antiguo del aymara y que venía desde el anti primitivo. En *yuracaré*, se dice exactamente *pusi* al número *cuatro*.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

mara y sin variación posible. Pues bien, «región de los cuatro Antis» significa y expresa manifiestamente los límites nacionales del imperio, comprendido entre las cuatro cordilleras andinas del Ecuador, el Perú, Bolivia y Chile, justamente aquellas dentro de las cuales estuvo situada la nación.

El sustantivo *región*, que en español expresa territorio, porción cualquiera de terreno, de país, de lugar geográfico, es en aymara legítimo *suyu*, tanto que cualquier indio aymara llama precisamente «suyu» una circunscripción determinada de territorio; de ahí el que nombre *Uma–suyu* (Provincia de Omasuyos) la región delimitada y concreta del contorno del lago Titicaca. «Umasuyu», la región de las aguas, y los «umasuyus» los habitantes de la región de las aguas o del lago. Del propio modo y con acuerdo al mismo sistema de lenguaje y de denominaciones geográficas, muy correcto que los aymaras del Altiplano hayan puesto a la región más occidental el nombre de *Cunti–suyu* (región de la costa, o del occidente); los «cuntisuyus», los costeños.

Ya que de etimologías aymaras hablamos, observemos el motivo por el cual llamaron probablemente *Tiahuanacu*, el lugar de las ruinas que han quedado de la misteriosa ciudad destruida.

Sabido es que todas las naciones primitivas y las que han fundado su origen en el *totemismo*, es decir, en la adopción simbólica de un animal ancestral: cuadrúpedo, ave, reptil, etc., del que han arrancado el nombre de familia, consagraron originariamente en medio de sus creencias fetichistas, el patronímico del animal adoptado en la tribu–tronco y principal de la nación. Así como, no sólo en América, sino en todas las demás

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

partes del mundo, se prestó un culto secundario al fetiche primordial, tal el motivo de llamarse por el nombre de este fetiche, por ejemplo, *chanes* o serpientes, como se titulaban los mayas; otras naciones y tribus de la América septentrional eran los «cuervos», los «lobos» y mil otras denominaciones adoptadas por las tribus primitivas. Con el progreso religioso y social de esas tribus, y, cuando ya llegan a constituir naciones algo más civilizadas, el *totem* de la tribu pasa a ser el *blasón* nacional; siempre y todavía es el símbolo de un animal u objeto natural cualquiera el que se toma como emblema representante de una nacionalidad. Esta superstición o llámese lo que se quiera, tan conexa con el culto de los animales, asunto que tan magistralmente ha tratado Herbert Spencer, en sus *Principios de Sociología*, se ha conservado y trasmitido con variantes, o atenuado idealismo, hasta en las naciones más civilizadas. Por los símbolos grabados en las ruinas de Tiahuanacu se ve que el tigre americano o *jaguar*, fué ciertamente el símbolo patronímico de los tiahuanacotas, como el buey Apis lo había sido en Egipto, Hanouman, el mono, en la India; Thor o el dios-estaciones entre los germanos, el dragón chino y japonés, etc., etc.

Es pues presumible y muy racional creer, que el *Titi* o jaguar era reputado un antecesor de alguna de las principales tribus de la región tiahuanacota, un «totem» como tantos otros. De manera que los *titi-huahuanacus*, (hijos del jaguar), dejaron a las claras su nombre totémico a la población en que residían. *Titi-huahuanacu*, es lo que por contracción fonética se ha convertido en los labios aymaras modernos en *Tiahuanacu*.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Esta suposición del totemismo del jaguar en este imperio, se encuentra confirmada por las leyendas y tradiciones de la región; testigo la misma roca-mansión del jaguar o «titi» en el lago hoy llamado Titicaca, el apellido notable Titu, (de Titi, o su linaje), que han llevado tantos príncipes y generales aymara-khechuas, y la costumbre trasmitida hasta los modernos bailarines que se llaman *kenachus*, de ponerse la especie de coraza de cuero de jaguar, que, seguramente, una credulidad supersticiosa hacía ver en quienes la usaban, el preservativo más eficaz del pecho y del corazón, bajo la piel de un dios tutelar de las masas. Y la tal coraza de seguro que llevaban los guerreros al combate, en sus guerras con otras naciones. Hay muchas localidades y nombres propios de lugares, que llevan antepuesto el nombre *Titi*. De esto deducimos que, positivamente, el rey de las selvas americanas tuvo su más alta valía entre los antiguos pobladores de este país, hoy Bolivia.

Por otro lado, el estudio de la mitología aymara-khechua, nos hará ver con luz meridiana, que aquella divinidad que llamaron los ando-peruanos *Kon-Titi-Ueraijocha*, corresponde genuinamente a la «Trinidad» o *Trimurti* americana, análoga, sino calcada, de la indostánica, la egipcia y otras. La Trinidad pre-incaica, representaba su segunda persona, simbolizando la fuerza, el jaguar, colocado, seguramente, en medio de las otras dos personas, cual lo está la paloma o Espíritu Santo en la Trinidad cristiana.

Kon se parece a *Kronos*, hijo de la Tierra y el Océano, padre a su vez de los dioses, como el «Padre» cristiano, es el dios de la creación, de la generación, de

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

la fecundidad y el amor; *Titi* se parece a *Titán*, hijo de Kronos, el dios «Hijo» o Verbo del platonismo alejandrino, el que debe luchar contra el mal, ser el conservador, el salvador de la humanidad y el que, como *Vichnú*, se convierte en animal, se encarma después en la mujer para ser hombre; se opone a su compañero *Siva*, el último de los tres grandes dioses, que representa la destrucción y la muerte, o sea la guerra, pero que destruye para crear nuevamente: este Siva es el *Uerajjocha* en la Trinidad de nuestra tierra, su nombre significa exclusivamente *el guerrero, el caballero* y no «espuma del mar», «grasa del mar» y tantas otras etimologías hueras y ridículas que *a fortiori* se han querido atribuirle. Los españoles no podían pronunciar el nombre como los mismos indios y empleaban también la *v* en lugar de *u* y de allí Viracocha, o como más disparatadamente aun escriben a la inglesa nuestros criollos, Wirakocha y otras barbaridades que ultrajan hasta el sentido común, no sólo que a la ortografía aymara–khechua. «Uerajjocha» es un solo vocablo que no se descompone de ningún modo. Cuando se ha escrito o dicho también Tizi, Tijsi, Ticci, en lugar de «Titi», se ha cometido tan igual falta a la pureza del idioma y su pronunciación como aquella; pues Juan de Betanzos, que se casó con una india, a quien aprendió naturalmente bien, el modo pronunciar las palabras indígenas, ha escrito siempre Titi y sólo su editor contemporáneo, D. Marcos Jiménez de la Espada, le altera en Tici. (68) Cuando el octavo soberano de la dinastía incaica, *Inca–Ripac* tomó el dictado de *Uerajjocha*, o se lo dieron sus súbditos al ocupar el trono, es como un sobrenombre, significando

---

(68). *Suma y Narración de los Incas*, etc. Madrid, 1880.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

éste: el Rey Caballero, el Rey Guerrero, como se apellidó a Enrique IV de Francia, a Guillermo I de Inglaterra, el «Conquistador», a Jaime de Aragón, el «Batallador», etc.; no porque el Inca se hubiese hecho hijo del dios Marte o Uerajjocha, y menos aun, por el simple sueño que se dice tuvo, en el que se le apareciera tal divinidad. Admitir esas tonterías no es de gente seria. En la conquista del Perú todos los españoles eran guerreros, y aun «caballeros de a caballo», natural que se les llamase «uerajjochas»; desde entonces el nombre de uno de los miembros trinitarios se vulgarizó para todo blanco, perdió su respetabilidad y acato religiosos.

No cabe duda que el fundador del imperio incaico fuera un descendiente de los ario-tiahuanacotas, adoradores del Sol, acaso último vástago de alguna regia estirpe destronada por las invasiones procedentes del oriente siberiano.

Este hombre inteligente, emprendedor, sagaz y gran político, conocedor profundo de sus antepasados y contemporáneos, trató pues de aprovechar la oportunidad de restablecer el imperio Tahuantinsuyu y la monarquía de sus progenitores. Natural que tomase un origen divino, se dijo hijo del Sol, hace su aparición misteriosa y legendaria en una isla del lago Titicaca, según la mayor parte de las tradiciones, rodeándose de cierta taumaturgia o efectismo teatral, que tan eficaz influjo tiene en las muchedumbres; logrando el estado de disolución, anarquía y laxitud en que estaban todas las tribus usurpadoras de su antigua nación, se presensenta entre los khechuas, los más numerosos y fuertes por entonces y, valiéndose de los propios invasores, se encamina a dominar los unos por los otros, reducirlos a su cetro a todos y a la vez, que, desquitándose de la

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

proscripción secular sufrida por los suyos y su raza, se propone devolver su extensión y confines al ex-imperio tiahuanacota o Tahuantinsuyu. He hay Manco-Capac.

Es seguro que en su tribu era un personaje principal, su verdadero nombre no se ha averiguado. Habiendo desaparecido repentinamento de su pueblo natal comenzó su predicación y su labor organizadora, como lo han hecho todos los fundadores de instituciones e imperios, a fuerza de carácter y de ese poder sugestivo que es propio de estos *meneurs*, que se hacen árbitros de los destinos de un pueblo, con esa tenacidad y fe que ellos mismos se la auto-sugestionan, sobrenatural. Una numerosa tribu cuzqueña lo proclamó su *Mallcu* o cacique, capitán, jefe, que es lo significa ese vocablo. Una vez llegado a la dignidad real fué llamado el Mallcu-Khapajj (el «Jefe Poderoso», en khechua) y con este soberano comienza la dinastía de los Incas. Emperador y Pontífice a la vez, restableció entre sus vasallos idólatras y fetichistas el culto de *Ra* (el Sol en la lengua kolla), cuyo representante y encarnación en la tierra era él. De la palabra khechua *Inti*, con que se denominaba al Sol es más probable que prevenga el título de *Inca* [69] que tomó Manco-Capac y sus sucesores. Puesto que los consideraron «hijos del Sol», no

---

(69). Hay en aymara una antiquísima frase burlesca que los indios aplican en mofa, entre ellos, a cualquiera que quieren decirle que es muy viejo, contemporáneo de los Incas y le sueltan: *Intin-thujrup-ayiri*, lo que literalmente expresa, «que llevaba el báculo del Inca». Puesto que al Sol o Inti no podían suponerle báculo alguno y sí, que el Emperador tenía su cetro o bastón de la dignidad real, *thujru* en aymara; claro es que aluden al Inca en este caso y no al astro del día.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

es de extrañar que por metonimia, tomando el emblema o cosa figurada por la cosa misma, los vasallos del Inca hayan concluido por identificarlo con el dios mismo.

Que en lengua kolla «*Ra*» era el verdadero nombre del díos primitivo, o sea del Sol, no cabe duda, en considerando que la gran fiesta solar que establecieron los Incas, el 22 de Junio, o sea el día siguiente mismo del solsticio de invierno, aquél que corresponde en nuestro hemisferio al del 21 de Diciembre en el otro, en que justamente, entrando el astro del día en aquel signo del zodiaco, que anuncia el fin de la estación o período letal; la vuelta del Sol, su mítico renacimiento, trayendo nuevamente la vida y la alegría con sus rayos vivificantes, hasta entonces los más oblícuos, que causaban el invierno o estación del frío, de la muerte; al entrar, pues, el Sol en el nuevo horizonte celeste que nos traerá la bella y riente primavera, es motivo de grande y universal fiesta: la verdadera *pascua*, la resurrección de la vida, con la vuelta del calor solar que fecunda los campos y matiza las flores. El astro-rey, oculto hasta cierto punto en las sombras de la helada tumba del invierno, vuelve hacia nosotros sus benéficos rayos; entonces nos sentimos *renacer* todos los seres vivientes. Un motivo de gran fiesta. Debió así, como en todos los pueblos terrestres, ser consagrada esa fecha con grandes muestras de júbilo: he aquí la causa del *Intip Raymi*, la fiesta solar por excelencia en el Tahuantinsuyu. En la *Intipun-Ra-ima*, festividad grandiosa que *guarda* o celebra al SOL-DIOS, el que lo representa y le personifica, el Emperador, es lógico que hiciera su jubilación anual aquel excelso día, por eso los Incas eran los que daban al pueblo la señal del regocijo, en cuanto el radiante «Helios» o INTI-RA de la teología tahuan-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

tinsuya, saltaba en el horizonte, despidiendo sus áureos rayos.

Para terminar estos breves, estudios debemos aho ra echar una ojeada final a los elementos étnicos que hallaron los españoles en el continente americano, es decir, a aquellas razas que se ha convenido en denominar *pre-colombinas*, esas agrupaciones humanas que vivían en el nuevo mundo, cuando en él desembarcó el ilustre genovés Cristóbal Colón.



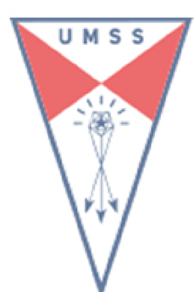
UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CAPITULO X.

Evolución étnica en América

El continente americano ha venido a ser el punto de reunión de casi todas las razas humanas, el centro en que parece que se hubieran dado cita, constituyendo así una miscelánea de todos los tipos conocidos. En la población actual de ambas Américas hay de todo, así que la futura raza americana será probablemente un verdadèro *tipo* sintético de la humanidad.

En efecto, si las razas blancas y amarillas se habían establecido sucesivamente en la América septentrional, en la central y el oeste de la América meridional, al oriente de esta mitad del nuevo mundo, había inmigrado también en fecha desconocida, anterior a la desaparición de la Atlántida, en tiempos en que nuestro continente se unía todavía por tierra al Africa, representantes de la raza negra. Parece que esta raza de cuna africana, aun cuando se restringió exclusivamente al oriente sud-americano, como son las Guayanas, el Brasil, el Paraguay y parte de las repúblicas del Plata, no dejó de cruzarse y meztizarse con los antiguos antis blancoides, de donde han resultado variedades humanas nuevas, tales como las razas llamadas


cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

brasilio-guaraníes y algunos grupos de las Antillas, Panamá, la Florida, etc. Todo este elemento negro-blancoide, que A. D' Orbigny denominó raza brasilio-guaraní, es conocido por nosotros los bolivianos como la raza *camba*, bien que este nombre los peruanos, solamente den a unas tribus muy limitadas de las nacientes del Amazonas.

Las tradiciones de este vasto grupo humano de Sud-América, nos refieren que dos hermanos, Tupi y Guarani, desembarcaron sobre las costas del Brasil, con sus mujeres y sus hijos, a consecuencia de una *gran inundación*, y que de estos dos hermanos han derivado todos los grupos étnicos que hoy llevan sus nombres. Esta es la relación de Guevara en su *Historia del Paraguay*.

Los caracteres antropológicos de la raza brasilio-guaraní, difieren notablemente de los de otros grupos humanos de América, son de talla más robusta y vigorosa que los aymara-khechuas, de un matiz de la piel que se asemeja al del mulato, es amarillo rojizo; su ser moral es también muy diverso, sin ser más feroz pero es más violento y salvaje; su inteligencia es más estrecha que en el aymara o el khechua, es indolente y refractaria al progreso. La lengua de todas las naciones cambas o brasilio-guaraníes, revela a todas luces que tienen un origen común. Los numerosos dialectos hablados en las Antillas, las Guayanas, el Alto Amazonas, hasta Río de Janeiro, tienen muchísima analogía y es, por este estrecho parentesco lingüístico, que con mucha razón y fundamento el ilustre y desgraciado Dr. Julio Crevaux, de grata memoria para los bolivianos, ha consignado como opinión suya arraigada, en su interesante libro de los *Voyages dans l' Amérique du sud*

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

(París, edición Hachette & Cía.-1 v. in-4º 1883), que una raza única ha poblado todas las costas americanas del Atlántico.

¿Cómo pudo venir la raza negra a la América? De cualquiera manera que escojamos. Primeramente, habían tierras continentales que ligaron el Brasil con las comarcas del Senegal; en segundo lugar, conforme a las tradiciones de los cataclismos terrestres de que hablan las poblaciones tupi-guaraníes, establecida con la inmersión del brazo de tierra brasilio-africano, la corriente *sud-ecuatorial* del Atlántico, ésta pudo haber arrojado a las costas del Brasil, sobre el que aquella corriente se dirige, a los antecesores de los actuales mulatos brasilio-guaraníes, a negros que buscarían inmediatamente de haberse realizado la catástrofe tectónica, su salvación en embarcaciones, las que arrastradas por la corriente indicada los trajo así a América. La mayor parte de las islas africanas del Atlántico, que son volcánicas, están pobladas por negros, esas islas sufren frecuentes convulsiones sísmicas o se hunden; en tales cataclismos los negros tienen que escapar en sus barcas, o sucumbir; echados así en alta mar vienen a ser juguetes del azar, de ese modo aun quizás en tiempo relativamente moderno, pudieron ser traidos por las olas a la costa oriental sud-americana. Por último, ¿qué son 500 leguas, distancia tan corta entre el Africa y el Brasil? Aun voluntaria y espontáneamente ¿no podrían franquearla diestros navegantes negros, favorecidos por una corriente natural, que arrastra las embarcaciones por su propia dirección hacia la costa americana? La única objeción a esta hipótesis, sería cómo se las arreglaban con el agua potable necesaria a un largo viaje por mar, pues entonces admitamos que han veni-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

do por tierra en la época en que existía vía terrestre en el Atlántico central.

Así se explicará satisfactoriamente, que estos negros, arribados a un país tropical parecido al suyo, en estos llanos inmensos y deshabitados, formados por selvas espesas, de una naturaleza fecunda y pródiga, de un suelo húmedo y cálido, en esa vasta extensión que se dilata desde las Guayanas al Uruguay y desde el Altántico hasta los contrafuertes orientales de los Andes, pudieron establecerse cómodamente, sin ser molestados por los vecinos del occidente, los andinos o antis, que habían preferido la costa del Pacífico y las mesetas intercordilleranas, de clima más suave por entonces. Pero aun después que el clima de la Altiplanicie se tornó frígido, las necesidades políticas y comerciales, seguramente, influyeron para que los occidentales continuaran allí su evolución progresista, dejando siempre a los negros los úberrimos territorios orientales. Realmente que es un extraño contraste, y no sin sobrada verdad De Nadaillac ha hecho notar que: «Mientras pueblos poderosos, industriales, que tenían gobiernos regulares, leyes, ciudades, toda una organización social, prosperaban sobre las costas arenosas del Pacífico, sobre las mesetas elevadas de los Andes, en alturas en que el frío y la hambruna eran siempre enemigos temibles, los portugueses no encontraron en medio de las fértiles comarcas del Brasil, sino una población exigua, sumida en la más triste degradación y donde el canibalismo ha persistido hasta nuestros días». [70]

Son pues estos mestizos de negros y blancos, de

---

(70). *Op. cit.* p. 468.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

atlantas y de aquellos negros primitivos de Lagoa-Santa, los que se difundieron con sus descendientes cambas en las selvas y llanos orientales, dando origen a la gran cantidad de tribus que en la actualidad pueblan tan inmensas regiones.

Esta aseveración de que las poblaciones negras primitivas del Brasil y países limítrofes se mezclaran, no es que la hacemos al aire y sin datos fehacientes. El distinguido y respetable americanista, Dr. Antonio Carlos Simoens da Silva, en su memoria presentada al XVIII Congreso Internacional de Americanistas, que se reunió en Londres en Junio de 1912, se ha encargado de demostrar las relaciones existentes entre las naciones de la costa del Altántico con las de la costa del Pacífico.

No pudiendo detallar acá sus luminosas informaciones sobre el particular, nos limitaremos a citar estas sus aserciones:

«Desde larga data se han efectuado verdaderos vínculos de unión, puntos de contacto, entre las civilizaciones primitivas que, por largos períodos de años, imperaron en el continente americano.

«Emigraciones en diferentes épocas, necesariamente debieron dejar muchos vestigios, ello se observa en varios puntos del referido continente, donde las fases de la vida y los estilos de arquitectura y escultura, muchas veces distintos unos de otros, prueban mayor o menor progreso de las hordas invasoras y la permanencia más o menos larga que tuvieron en ciertas y determinadas localidades, por lo menos, en aquellas que han sido estudiadas hasta hoy por los sabios mundiales.

«Las guerras contínuas, los sucesivos combates de tribus heterogéneas, la lucha por la existencia, en lu-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

gar desconocido, las enfermedades adquiridas en las peregrinaciones, añadidas a las locales, los ataques de las fieras, los cataclismos andinos y las dificultades de pronta aclimatación, por los puntos por donde tuvieron que pasar; ora en zonas bajas, pantanosas, y excesivamente cálidas, ora en zonas altas, de aire rarefacto y de rigoroso frío; como también en lugares situados en la línea ecuatorial y sus inmediaciones, o en los más apartados de ella, cual el estrecho de Magallanes, Tierra de Fuego, Cabo de Hornos, etc., por sus respectivas latitudes; todo forzosamente determinó la vida nómada de esas falanges humanas, la cual todavía hoy se observa perfectamente en la mayor parte de las tribus indigenas del Brasil y en varios otros países americanos». (71)

Detenidamente estudia después el autor los cráneos, la alfarería, los restos de poblaciones y ruinas de viviendas humanas, que demuestran por su examen comparativo que hubieron relaciones evidentes entre los habitantes del Brasil y la Argentina con los habitantes de Chile, Bolivia y el Perú.

Entre las razas precolombinas ya sabemos de cómo se encontraba en el suelo americano el elemento amarillo o mongólico. Lo hemos visto en la inmigración de los mayas y quiches, con sus ramificaciones sudamericanas de jaimayas y khechuas.

Por lo que particularmente nos interesa en la prehistoria de Bolivia, hemos insistido algo sobre la gran área geográfica en que dominó el grupo étnico de los

---

(71). *Pontos de contacto das civilizacoes prehistoricas do Brasil e da Argentina com os paizes da costa do Pacifico.* Río de Janeiro, 1919.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Aymaras, injustamente desconocida por algunos autores, pero cuya clara situación en el nuevo mundo, no pudo ser nunca mal apreciada por los exploradores sabios que los vieron de cerca y con interés científico, sin prejuicios o examen superficial. Así es cómo al penetrante y sagaz criterio de D' Orbigny, nuestros memorable bárbaros del Altiplano, le arrancaban estas frases: «Si la nación aymara hubiese sido poco numerosa, si ella no hubiera cubierto una gran superficie, su lenguaje se habría mezclado al de los conquistadores, cuyo principio era establecer la unidad de idioma en su imperio, y no nos quedaría sino un nombre que citar, como para una multitud de pueblos que se encuentran en los primeros historiadores de la conquista; pero, de la más populosa al contrario, y, cubriendo todo el altiplano de los Andes, desde el 15° al 20° de latitud sud, esta nación ha debido conservar su lenguaje hasta nuestros días». ([72])

La raza mongólica o altaica llegada a América, fué ciertamente una ramificación desprendida de las regiones de los actuales tunguses y el mar de Okhotsk, por eso es que la nación china, que ha conservado tan religiosa y prolijamente sus anales y tradiciones, guarda en su historia, con los detalles más luminosos, sus reminiscencias del *Fou Sang* (América) y los chinos «conocieron la brújula dos mil años antes de nuestra era, y ellos poseían cartas geográficas muy superiores a nuestros informes ensayos de la edad media» ([73]) y, por consiguiente, favorecidos por la corriente del Kuru-Suvo, o corriente negra del Japón, pudieron muy bien ser conducidos a las islas Aleucianas.

([72]). A. D' Orbigny, L' *homme américain;* tomo I-p. 507.
([73]). A. de Quatrefages, *L' espéce humaine;* p. 151.

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

A pesar de que inmigraciones chinas o japonesas al suelo americano eran tan posibles, no faltan varios autores respetables que se oponen a esta inmigración, alegando que sería inadmisible suponer que en los débiles *juncos* se hubiesen aventurado los hijos del Celeste Imperio o los del Sol Naciente, a través de un mar tormentoso y abierto de 300 millas. Entre esos autores el Dr. Dall, dice que no encontró el menor vestigio de emigración alguna a través de las islas Aleucianas. El barón de Humboldt, partidario decidido de las inmigraciones asiáticas, sólo extrañaba el que no se hubiera hallado en el nuevo mundo, el culto del falo, tan general en los pueblos del antiguo mundo, pero sus reparos están hoy suprimidos; también en América existió el culto al emblema de la generación. Por lo demás, el sabio alemán encontraba pruebas elocuentes en la América Central y en el Perú, de la asombrosa semejanza entre las instituciones y *folk-lore* de los mongoles con los americanos. (74)

Pero aun en el supuesto de que llegara a probarse que el Fou-Sang de las tradiciones chinas, no fué América, queda inconmovible el hecho de que grupos étnicos mongólicos, fueron los que *por tierra*, o por un puente de hielo, atravesaron el estrecho de Behring, que se sabe fué antes *istmo*. Y siendo esos inmigrantes, *mongólicos*, como creemos haber superabundantemente demostrado hasta aquí, es incuestionable que debieron estar empapados de la civilización china, de su religión, sus instituciones, etc., claro que, no embargante ello, tenían también como *tártaros* su modo de ser propio, cual pasa hoy mismo en el continente asiático.

---

(74). *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América;* 1 v. 8º trad. esp. de Giner. Madrid, 1878.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

De este modo la religión mongólica de Buda, las ceremonias litúrgicas, conocimientos astronómicos y geográficos, las costumbres y aun ciertas lenguas se corresponden entre los mongoles y los descendientes de los mayas. Es muy probable que el Quetzacoatl de Centro América, el Bochica de los chibchas de Colombia y aun el Tunapa del Alto Perú, no sean otra cosa que personificaciones de Buda, porque como éste, aquellos hombres-dioses son santos, sabios, legisladores, fundadores. Esto lo expresa manifiestamente la mitología de dichas naciones americanas. La semejanza tan estrecha de las instituciones maya-peruanas con las mongólicas, así como las costumbres, cualquiera puede advertirla cuando compare el sistema de gobierno entre los emperadores americanos y los del celeste imperio, el pago de los impuestos, el sistema de escritura, el de las construcciones arquitectónicas y, en fin, tantos otros detalles que hacen imposible la duda, acerca de la real afinidad entre tales familias antrópicas.

A mayor abundamiento de datos, ¿no ha descubierto Paravy grabados chinos que representan *llamas* del Perú?; ¿no han quedado aún intactos dialectos mongólicos en América? En su *Geografía del Perú*, el señor M. F. Paz Soldán, asegura que los habitantes indígenas del pueblo de Etén, en la provincia de Lambayeque (Departamento de Libertad) pertenecen seguramente a una raza distinta a la de las comarcas circunvecinas, porque, «ellos viven, dice, y se unen solamente entre sí y hablan una lengua que los chinos traidos al Perú, durante los últimos años, entienden perfectamente». Un antiguo viajero de la provincia de Caupolicán, nos aseguró una cosa casi idéntica respecto de ciertos *ayllus* de los alrededores de Atén (pueblo boliviano de aquella

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

provincia paceña). E-tén, A-tén van manifestando en sí mismos ser nombres chinos, o a lo menos de cepa china. Por su parte, el doctor Zoilo Flores, distinguido escritor y eminente hombre público, que fué amigo nuestro, nos refirió en una ocasión lo siguiente: Que hacían muchos años, cuando él se encontraba en el puerto de Cobija, como abogado particular, el piquete de gendarmes existente en aquella localidad tenía un corneta de órdenes, que era un indígena de la región de Muñecas; un dia que éste se paseaba en el puerto, llegó a la sazón un vapor, del que desembarcarou algunos chinos; pocos momentos después nuestro soldado de policía había trabado amistad con uno de esos hijos del celeste imperio, y.... hablaba perfecta y familiarmente con el recién llegado, en una lengua desconocida para todos. ¿En qué idioma pues se entendían? Nadie pudo saberlo.

El hecho de que durante largos siglos los mongoles dominaron una gran extensión de la América, se ha esclarecido mucho en estos últimos años. Si es verdad inconcusa que una inmigración tártara, numerosa, aguerrida y formidable había pasado por Behring, viniendo por tierra y a través de la Siberia, hasta nuestro continente sud-americano; en años y épocas posteriores, sabedores ya los chinos de la existencia de un vasto y nuevo continente situado al Este de su imperio, más allá del «gran mar azul», como se expresan sus tradiciones, pudieron enviar frecuentes misiones que difundiesen la religión de Buda entre la raza hermana que tenían al otro lado del Pacífico. Son, por consiguiente, estos misioneros budistas los que, a la manera de los apóstoles del cristianismo, han importado entre las naciones mongólicas americanas; el culto del Cristo de

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).
cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU

la India, y tal vez, como los católicos en el viejo mundo, ellos lograron también el apoyo de un Constantino que hiciera religión del imperio, la religión de los *bonzos*.

En la América del Sud tuvimos ciertamente, y ello hasta la época del descubrimiento, una nación que parece haber sido netamente budista: el *imperio chibcha*, tan pequeño en comparación del de México y el del Perú, pues que casi estaba limitado a la meseta de Bogotá, pero que supo conservar su independencia y autonomía, merced al carácter valiente, laborioso y enérgico de estos pequeños indios *muiscas*, que por su talla, sus costumbres e instituciones algo feudales, por su manera de ser general, se parecían tanto a los japo neses. Esta raza tan altaica como los mayas centro-americanos y los khechuas peruanos, ha desaparecido hoy completamente, así como su idioma, absorbidos en su totalidad por el mestizaje hispano-colombiano.

La raza aymara-khechua que, como dijimos, debió posesionarse desde el Ecuador hasta los llanos argentinos y las cordilleras de Chile, y que fué, por lo visto, la más antigua de las inmigraciones altaicas en Sud América, era bastante bárbara cuando conquistó el Tahuantinsuyu; sólo cuando los Incas empezaron a gobernarla aprendió la agricultura, los rudimentos de las artes, la escritura de los *quipos* y el sistema comunista implantado por aquellos reyes. Bien conocida es ya por la historia, cómo gradualmente fueron perfeccionando su organización social y hasta dejando insensiblemente la heliolatría instaurada por los Incas. Sus creencias religiosas, antes politeistas, marchaban hacia un monoteismo más perfecto, sin duda por el influ-

U M S S
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

jo de los *amautas* o filósofos que, cada vez más ilustrados, empezaron a enseñar la creencia en un solo Dios verdadero. En *Pachakama* y su gran templo, situado a unos cuantos kilómetros de Lima, ya empezó a bosquejarse y traslucirse un Gran Ser, superior todavía al Sol y al Inca. Este memorable y grandioso lugar, sobre cuyas tradiciones y leyendas no nos detendremos mucho para no pecar de difusos ([75]) fué donde el culto del Eterno iba reemplazando paulatinamente al sabeismo. «Pachakama» es el nombre de Dios en la lengua kolla o genuinamente atlanto-aria. Se compone de los vocablos *pacha*, el tiempo y *kama*, partícula sustantiva del verbo *kamaña*, morar, permanecer o habitar en algo. Lógica y gramaticalmente expresa pues aquello: «el que mora en el tiempo», esto es, el Eterno. Ninguna de las etimologías khechuas que quiere darse de Pachacamac traduce con la perfección que el aymara el nombre del Ser Supremo; porque, en efecto, si analizamos la admitida generalmente, «el que creó la tierra», como traducen del khechua, resulta deficiente a ojos vistas. Si Pachacamac queda limitado a ser el creador de la tierra, ya que *pacha* significaría en khechua precisamente *tierra* y no otra cosa, y tan cierto es ello que en sus ceremonias religiosas los indios khechuas nombran «Pachamama» a la Madre-Tierra, ¿quién sería el creador del Sol y de los demás astros del Universo? El mismo Sol, ¿no tenía derecho pleno a ser considerado como el único padre de la Tierra? Ahora bien, *pacha*

---

(75) Los mejores estudios y los más ilustrativos datos sobre este punto los encontramos en la obra de E. DESJARDINS, *Le Pérou avant la conquéte espagnole*, 1v. 8, edición de A. Bertrand. París, 1858.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

([76]) significa pura, limpia y correctamente en aymara «el tiempo», sustantivo abstracto; creemos en tal caso, que fué lo más natural y lo más filosófico en la lengua de los kollas asimilar a Dios con la Eternidad, teatro único en que se desenvuelve toda creación.

Entre las razas del sud, aquellas poblaciones que constituyen el elemento indígena de los territorios argentinos y chilenos, inclusa la Patagonia naturalmente, encontramos tres grupos humanos distintos, tres razas, que mezclándose en diversas circunstancias, formaron las poblaciones pampeanas y chilenas. La raza primitiva dolicocéfala, la misma que en esas regiones atlánticas del Brasil y del Plata, ha dejado sus restos en los cráneos excavados por los arqueólogos brasileros y argentinos, o sea la raza de Lagoa-Santa, negra, botocuda, es la que se cruzó primeramente con los andinos también dolicocéfalos, dando origen a la sub-raza *guaraní*. Los *botocudos* que han quedado en región limitada del Brasil, son los que con muy escasa o ninguna mezcla han conservado el tipo negro. Por esto son los que ofrecen hasta ahora las mayores analogías de conformación craneal y esquelética, en general, con los restos extraidos por Peixoto y Lacerda en los «sambaquis» brasileños y ¡cosa bien notable! con los sacados

---

(76). Los indios de la región misma donde se halla el templo y ruinas de Pachacamac, pronunciaban *Pachacama* este nombre, según lo escriben Miguel de Estete, Cieza y otros que estuvieron en ese lugar. A ejemplo de Garcilaso, otros cronistas de segunda mano le han agregado una *c* final, inmotivadamente. En su construcción correcta aymara es *Pachat-kama*, siendo el sustantivo «kama» (*permanencia*) el que rige al otro que está en genitivo. Dios es así la «permanencia del tiempo», es decir, la eternidad sin principio ni fin, el Infinito.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

por Moreno [77] en los «paraderos» argentinos y patagónicos. Cuando vino a América una inmigración aria sub-braquicéfala, ésta tuvo ocasión de efectuar cruzamientos, mediante las tribus de las regiones andinas orientales del S. E. de Bolivia, o sean los *charcas*, con los primitivos *charrúas* del lado del Paraguay y Uruguay, también negros o negroides como los primitivos brasileros, pero que eran de talla más alta que estos, de allí resultó la sub-raza *toba* y sus similares del Gran Chaco: lenguas, machicuys, chorotis, etc. El grupo «charrúa» que difiere del «guaraní» no solamente por sus caracteres antropologicos, sino también por su lengua y dialectos, considerados fundadamente muy diferentes a la lengua y dialectos tupi-guaranís, lo cual está ya bien demostrado por Lafone Quevedo, Schuller, Ducci y Nordenskiöld, es así un grupo que debe nombrarse *arianoide*.

Los *tehuelches* o «patagones», sobre quienes ha dada ya la última palabra Mr. Verneau, ilustre discípulo de De Quatrefages, son los más altos de todos los americanos y con el cráneo sub-dolicocéfalo; resulta en claro que ellos son también fruto de un triple mestizaje: anti-ario-charrúa. Son los más altos, porque a la formación de la sub-raza entraron los tres factores altos y en la conformación del cráneo, dos razas dolicocéfalas y una braquicéfala; resultado lógico: sub-dolicocefalia; su tinte cutáneo es correlativo a sus tres progenitores. Al contrario, los *fueguinos* de talla pequeña (1. 60 término medio) por ser producto de *calchaquíes* altaicos o mon-

---

(77). MORENO (F. DE P.): *El origen del hombre sud-americano, razas y civilización de este continente*, 1 v. 8º Buenos Aires, 1882.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

gólicos con restos de los habitantes de los «paraderos» patágonicos, razas ambas pequeñas, han quedado también mesaticéfalos o sub-dolicocéfalos. Quedan los *puelches* argentinos y los *araucanos* chilenos. Estos son braquicéfalos y de talla un poco bajo la media, por proceder de los guaraníes y de los aymara-khechuas, o sean elementos mulato-amarillos. Los calchaquíes, que fueron los representes de las primeras irrupciones mongólicas en las regiones andinas chileno-argentinas, debieron mestizarse con los guaraníes de las pampas, que ya eran mestizos a su vez, como hemos visto. (78)

Dejando ahora la América meridional vamos a ver qué otras colectividades étnicas encontraron los conquistadores españoles en la América central y septentrional.

Una «raza roja»había aparecido repentinamente en la América del Norte, sin que las tradiciones ni los historiadores primitivos de Indias hubiesen podido averiguar nada respecto a su procedencia, ni mucho menos su origen. ¿De dónde venía este nuevo factor étnico? Hacia el siglo VII de nuestra era unas naciones llamadas *Nahuas*, formadas por salvajes terribles, altos de talla, extrañamente pintarrajeado o *tatuado* el cuerpo, de color cobrizo y con la cabellera caprichosamente ornada de plumas y rizos singulares, había ido formándose

(78). El distinguido antropologista chileno, Dr. Luis Vergara Flores, ha practicado muchos estudios craneométricos de los *araucanos*, comparándolos con los *aymaras* antiguos. La fusión del elemento aymara en esa población chilena resulta innegable al leer aquellos estudios. Históricamente han tenido frecuente contacto en las guerras de los Kharis y Sapallas, y se sabe que la lengua araucana es derivada del khechua, pero la raza que habló khechua es la misma que la que habló aymara.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

y creciendo.... creciendo paulatinamente como los antiguos romanos por ahí, en algún recóndito de las espesas praderas. Con el nombre de *Toltecas* y en número ya respetable, habíanse lanzado a la conquista del Anahuac, a la manera de los Bárbaros de la edad media que, por sucesivas invasiones, se echaban sobre los despojos del famoso imperio romano de Occidente. En análogo estado de desorganización y anarquía el no menos célebre imperio maya del Anahuac, hubo de ceder sus lares y dominios a una raza nueva, joven, temible y más guerrera. Estos nahuas salvajes, que a más de los Toltecas, estaban compuestos de Chichimecas, Tepanecas, Aztecas, Acolhuas. etc.. etc., avasallaron y subyugaron en un instante México y el resto de la América central, estableciendo una dominación que concluyó con Motezuma, villanamente asesinado por Hernán Cortés.

Es del dominio de la historia todo lo que se refiere al imperio mexicano, desde el primer establecimiento de los toltecas en el altiplano de Anahuac hasta su desgraciado fin con sus parientes y sucesóres los aztecas. No tenemos para qué entrar en dominio extraño a nuestra actual propósito. Restrinjámonos a la prehistoria.

Estos pieles-rojas, que hoy forman tribus medio extinguidas, muy entreveradas ya con los blancos, amarillos y negros, referían vaga y oscuramente haber emigrado del país de *Aztlán*, sobre cuya situación y extensión sólo ha reinado hasta ahora la más completa perplejidad. Unas tradiciones lo ponían en el noroeste de la América septentrional; otras, al contrario, en el oriente o al noroeste, y finalmente algunas en el sud. ¿Cómo averiguar la verdad en ese caos de fábulas? Hay, sin

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

embargo, para la ciencia moderna una guía segura: *la antropología*. Esta luminosa ciencia nos hace ver la estrecha e íntima analogía o correspondencia de los «nahuas» con los polinesios: la misma talla, el mismo color, la misma conformación craneal, las mismas facciones, el mismo carácter moral, las mismas supersticiones y salvajismo, las mismas armas, vestiduras y costumbres, los mismos ritos y ceremonias religioso-sociales. ¿Son pues de origen polinesio los pieles-rojas? Fué ya la opinión del notable antropologista alemán Teodoro Waitz [79], y es la opinión que brevemente nos esforzaremos en sostenerla por nuestra parte.

Todo lo que sabemos de la conformación física y anatómica de los antiguos nahuas: toltecas, aztecas, etc., cuanto ha podido averiguarse tocante a este punto de la constitución orgánica etnográfica, es que el conjunto de las tribus que en propiedad son o fueron uniformemente designados como pieles-rojas, (aun cuando este calificativo se deba más a la pintura roja que usaban, que no a su color intrínseco que es más bien amarillo-canela); todas aquellas tribus nahuas, cuyos últimos representantes fueron los aztecas y los que se conocían bajo el nombre de *atapascas*, *algonquines*, *iroqueses*, *dakotas*, *comanches*, etc., tienen el tipo craneal dolicocéfalo, diferente, por consecuencia, al tipo altaico braquicéfalo; su talla media de 1 m. 75, que concuerda perfectamente con la de los polinesios, así como su naríz aguileña, los ojos hendidos, la frente estrecha, la boca grande, el cabello negro y liso, el traje parecido al que emplean hasta ahora los insulares polinésicos, el

(79). *Anthropologie der Naturvölker*, tomo IV. 2ª ed. Leipzig, 1876.

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

sistema social de las castas, la manera de hacer los funerales, la costumbre de los sacrificios humanos; en fin, tantísimas identificaciones entre ambas razas, inclinan irresistiblemente a hacernos ver un origen común entre los pieles rojas y los polinesios.

La manera cómo pudieron abordar a la América es fácil de explicarse, conocida que es la gran destreza de navegar que tienen los polinesios en sus largas piraguas, fuera de que los vientos y corrientes marinas les facilitarían esta navegación, especialmente *en la dirección sud-oeste del Pacífico.* Estas inmigraciones polinésicas, de una raza fuerte, robusta, guerrera, físicamente superior a la maya, que era dueña de una gran parte de la América, tuvieron lugar innegablemente por el lado sud del Anahuac mexicano. Respecto a la situación de aquél *Aztlán* misterioso, que los cronistas españoles no estuvieron nunca de acuerdo para saber dónde colocarlo, pues que unos lo situaban en el norte, otros hacia la Florida, otros en la California, y otros más al noroeste, es recién en nuestros tiempos que las muy acertadas suposiciones de Bancroft, hacen partir esas inmigraciones nahuas del lado sud de la América central, de modo que, según este hábil autor, el país de Aztlán tenemos que encontrarlo en la situación y dirección por él dichas [80] Y bien, según las recientes investigaciones que se han hecho sobre las inmigraciones antiguas de los pueblos polinésicos, y, en especial, las tradiciones de los habitantes de la isla de Pascuas, nos hacen saber que estos pueblos insulares emigraron de un país llamado *Itlán.* ¿Aztlán e Itlán no son visiblemente la misma región?

---

(80). *Op. cit.*, tomo V. p. 325 y sig.

UMSS cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Agreguemos a esto que las corrientes marinas que vienen del lado de la isla de Pascuas, se dirigen invariablemente hacia la Colombia, y algunas excavaciones efectuadas en ese país han sacado a luz muchas mazas de madera y otras armas de piedra, absolutamente semejantes a las de los polinesios. ¿Pueden haber aún dudas de que los conquistadores «nahuas de las aguas», sean otros que los polinesios?

Bancroft asegura que los habitantes de ese Aztlán debieron ser navegantes y E. G. Squier dice, que es hecho muy significativo que en el mapa de las emigraciones de los aztecas presentado por Gemelli, el lugar señalado como el originario de esos pieles-rojas se halla indicado por el signo del agua, un templo piramidal con gradas y junto a una *palmera*, circunstancia que no escapó a la perspicacia de Alejandro de Humboldt, quien también vió en esto la prueba más concluyente de que los aztecas no podrían proceder del norte, donde no hay palmeras. Como palmeras son propias a las regiones intertropicales, diremos a nuestra vez, y esas regiones intertropicales, no eran de la región del Atlántico, donde no hay insulares que hubieran hecho inmigración alguna, se evidencia que son inmigrantes de regiones tropicales de la Polinesia oriental, los que se han dirigido hacia América.

Podía objetarse que cómo fuera posible que insulares polinésicos, en piraguas de pequeño tonelaje y de mala construcción, se hubiesen aventurado a través de mares profundos, que hacen difíciles las comunicaciones entre la costa de América y las islas polinésicas, y que si hubieran sido algunos cuantos náufragos arrojados a aquella costa los que arribaron allí, estos indivi-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

duos aislados no habrían podido multiplicarse tan rápidamente y más bien pudieron ser absorbidos por las razas del medio al que abordaran. La observación es seria a primera vista, pero, supongamos que una expedición emigradora, compuesta de algunos individuos con sus mujeres e hijos, haya sido echada a las costas americanas en un paraje inhabitado pero favorable a la colonización, en el espacio de tres generaciones, por lo menos ha podido con sólo 20 parejas alcanzar a 540 personas. Esto es lo normal. Poco a poco una tribu ya numerosa, cuenta con miles de guerreros que bien pueden emprender una conquista formal.

En el extremo norte de la América, nos queda un grupo asaz raro que considerar: los *esquimales*, cuya antropología es un verdadero problema. Son los más dolicocéfalos de las razas humanas, como lo asegura Ameghino, y, sin embargo, fuera del cráneo, son mongólicos bajo otros puntos de vista; los hay tan altos como los escandinavos y tan pequeños como los samoyedos. La talla media es de 1, 62; el color de la piel café en leche. Este grupo humano tan especial, casi paradojal por lo abigarrado de sus caracteres étnicos y anatómicos, ha desafiado hasta ahora toda clasificación; no obstante, se puede asegurar que desciende posiblemente de la raza primitiva europea de Canstadt, aquella que en pos del reno lo siguió hasta las regiones polares. El notable viajero sueco Otto Nordenskiöld, los supone mestizos de los escandinavos, que en varias ocaciones han pasado a la Groenlandia, lo cual es efectivo e históricamente está comprobado que tuvieron colonias en América antes del descubrimiento de Colón.

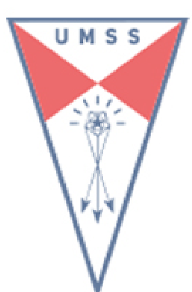
En la actualidad se considera que la raza esquimal que del noreste europeo se pasó a la Groenlandia, des-

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

cendiendo hasta el Labrador, ha dirigido después sus emigraciones hacia el oeste y noroests americano, y, seguidamente, atravesando el estrecho de Behring, ha pasado al continente asiático, donde se ha cruzado con tribus aleusias, malemutas, tchoutches, koriacs y kamtchadales de cepa mongólica. Tal es el motivo porque son una mezcla de caracteres antropológicos que parece indescifrable.

La gran diversidad de tribus y razas, que poblaban pues América antes del descubrimiento de Colón, es positivamente el resultado del mestizaje de las tres razas fundamentales del género humano: la blanca, la amarilla y la negra, tal como lo afirmó y sostuvo con su raro y poderoso talento, el eminente antropologista Armando de Quatrefages.

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



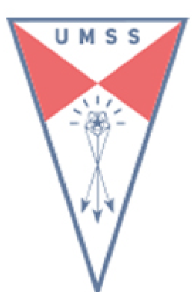

DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

EPÍLOGO

Henos ya en el término de esta corta y rápida excursión por el campo aun inexplorado de nuestra prehistoria. Lo que pertenece más acá del descubrimiento de Cristóbal Colón hasta los tiempos presentes, entra en el dominio de la historia propiamente dicha.

Hase visto cómo hemos partido desde el punto inicial, desde el origen mismo del hombre americano; cuestión tantísimas veces agitada entre los que han escrito sobre la América. Autores muy distinguidos, sabios notables, han debatido con mayor o menor ardimiento sobre el problema magno de averiguar de dónde procedían las razas humanas encontradas en el nuevo mundo, llegando por fin a decirse que este era «un gran misterio». Eminencias de primer orden en el mundo científico, tales como Morton, Agassiz, F. Müller, D'Orbigny, Simonin, Ameghino y otros, sostuvieron con lucida elocuencia que el hombre era *autóctono* en América y que, no obstante de la diversidad de razas existente en esta parte del mundo, de un confín a otro de la América, se veía la unidad de una raza esencialmente americana, la presencia de un *hombre americano*. Pero no, la observación imparcial, despreocupada y friamen-



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

te conducida, debió hacernos palpar lo ilusorio de aquella opinión.

Habría sido necesario que la antropología y la paleontología nos mostraran uniformemente un solo tipo humano cualquiera, una raza pura, un spécimen anatómico clásico en todo el suelo americano, y ha sucedido lo contrario, el hombre fósil más primitivo exhumado en las tumbas sombrías de un pasado remotísimo, tenía su igual, su verdadero hermano, en el continente europeo, y ambos a su padre común dormido para siempre en las profundidades de un vasto océano.... . Ah, sí! El primitivo atlanta, aquel que salió seguramente de un *Pithecanthropus erectus*, var. *atlanticus*, yace en el eterno no existir, que cubre cual gigantesco y espeso sudario, una inmensa masa de agua.

Que hablemos de «americanos autóctonos» es, pues, completamente falso, porque, ¿en cuál raza está ese autóctono? ¿lo es el indio de la Altiplanicie, lo es el camba de las regiones orientales, lo es el caribe de las Antillas, o lo es el yuma de las regiones de California? ¿Qué de común bay entre esas razas solamente? Si estamos enterados que en el suelo americano hay muchísimas razas y en comarca americana cualquiera ningún spécimen verdaderamente americano, *pur sang*, sin mezcla alguna, tipo anatómicamente específico que difiera de los otros representantes de las especies humanas del resto del mundo, ¿cómo habiar de autoctonismo? Hay en América *mestizos* de la especie blanca, como los hay de las especies amarilla y negra, mestizos por todas partes y ultra-mestizos, pero de ningún modo aquella raza roja o *cobriza* con que soñaron los antiguos geógrafos y etnólogos. Al tiempo del arribo de Colón, ya existían entre los americanos razas que tenían

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

todas las gamas del colorido cutáneo, desde el blanco verdadero hasta el negro puro, el que todavía ha sido otra vez importado durante el coloniaje y después por los «negreros» de triste fama. Los pretendidos cobrizos o pieles-rojas de Norte y Centro América, no eran otros que los polinesios emigrantes en todos los contornos de su región marítima polinesia y esos polinesios son ya mestizos del negro con el amarillo, cuyo producto debió irradiarse de la gran isla de Borneo, si aceptamos la opinión del notable geógrafo G. L. D. de Rienzi, que la reputamos la más aceptable.

Los esquimales de las regiones polares, mestizos de dos razas amarillas con una blanca y, seguramente, los que antecedían en antigüedad a los quinamas norteamericanos, extinguidos ya desde 30 siglos atrás tal vez, de ningún modo pueden tampoco intitularse autóctonos, puesto que proceden del N. W. europeo. Los botocudos del Brasil, negros de origen, son visiblemente senegalinos, es decir, africanos. Los charrúas de la hoya del Plata, ya extinguidos, según el testimonio del P. Lozano, D' Orbigny y otros, eran los más *oscuros* de los sud-americanos, vale decir negros, como tales es indudable que fueron de cepa mandinga, netamente africana. El autóctono americano no lo vemos así por ningún lado.

Si fueran ciertas las ideas de Ameghino, ellas nos conducirían, aún asi, a un antecesor que difiere profundamente del hombre, a un antecesor *platirrino*, y lo que necesitamos para un tipo humano cualquiera es un *catarrino*, que no fué ni será nunca hallado en nuestro continente.

En resumidas cuentas sólo queda así evidente que, a poco de su establecimiento en America, vino a com-

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

partir con el atlanta, de los ricos y exuberantes frutos y productos naturales de una ubérrima naturaleza, el negro procedente de africanas comarcas. El blanco siempre más delicado, de organización más sensible a los extremos y rigores climatólogicos, debió ceder gustoso a la otra raza todas las regiones tropicales, las selvas mortíferas, los llanos de un sol abrumador, parajes a que el africano se amolda bien; es por ello quelos atlantas americanos preferirían los climas templados, las vertientes de los Andes, las localidades de suave y bonancible temperatura. Así las cosas debieron vivir tranquilos, sin que con frecuencia faltase a efectuarse el cruce de las razas, las uniones de antis y botocudos; de ahí los mestizos primeros, esta raza *camba* o brasilio-guaraní, que ha constituido una agrupación étnica bien característica, y, con justicia, clasificada en sección especial por D' Orbigny. Cuando llegaron los arios, no cabe duda, que del mismo modo que en Europa, esta raza de la que, bajo las inspiraciones del conde de Gobineau, los teutones se consideran sus más genuinos descendientes, raza activa, imperialista y ególatra, también eternamente la más *militarista*, mejor armada, (como que ella habría introducido en Europa el uso de los metales), fácilmente pudo desolojar a los antis, restringiéndolos a circunscripciones pequeñas, como idénticamente pasó en Europa con los vascos y los finlandeses. Causas semejantes a la conquista y posesión de la América por los españoles del siglo XV, esto es, la invasión súbita, violenta e intrépida de una raza más enérgica, con armas superiores a las de la nación invadida, hizo que los antis cedieran sus dominios a los arios, porque ellos sólo podian oponer sus flechas o lanzas toscas de piedra a las mejores lanzas o cimita-

U M S S
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

rras de metal (el bronce o el hierro) de los últimos, que protegían a la vez el cuerpo con sus corazas y broqueles, siendo al mismo tiempo superiores en táctica, pericia y extrategia militares. Con tales condiciones era natural que pudieron vencer y arrollar a los indígenas, y hasta su sola presencia, guerreros misteriosamente aparecidos en la costa accidental de Sud-América, como salidos del Gran Océano, hombres vigorosos, de gruesa cabeza, barbudos, es probable que impusieran a los antis hasta un temor supersticioso, o la idea de que tenían que habérselas con hombres sobrenaturales. Fueron los tradicionales hijos de *Ueraijocha*, el dios de la guerra, cuyo recuerdo se perpetuó hasta los Incas, quienes cuando supieron en las postrimerías de su reinado, la aparición de los españoles (también blancos y barbudos) aprendieron el hecho a sus propios destinos, refiriéndose a profecías trasmitidas por los augures u oráculos y lo que aprendieron de antiquísimas leyendas.

Esta es siempre la pauta corriente de los acontecimientos humanos en el mundo: la auto-sugestión de la inferioridad que anonada al atacado.

Lo negros del oriente debieron por su parte haber atacado a los arios en algunas ocasiones, haciendo escaramuzas, asaltos y fechorías en las poblaciones aisladas y fronterizas, y, como es de uso corriente hasta el día, los negros son decididos por llevarse mujeres blancas, *cautivas*, que violentamente arrancadas y transportadas lejos, concluyen por englobarse entre las tribus raptoras. Estos raptos de sabinas de este continente, aparte de alianzas bien consentidas entre asiáticos y africanos, dió lugar a que se formara una nueva raza, la raza mestiza de los *guaycurús*, vigorosos, valientes,

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

indomables y engreidos. Así es el *toba*, para no citar sino a uno de los representantes del elemento guaycurú en nuestro país.

Hemos referido ya, escalonando cronológicamente los acontecimientos prehistóricos, de qué manera, inopinada y ex-abrupta, apareció la cuarta irrupación humana que aportaba al continente, una inmigración amarilla mongólica salida de las regiones tártares del Asia. La dominación de la raza altaica fué de larga duración, porque sólo en el siglo VII, es que viene a ser sustituida por la raza polinésica o piel-roja en Norte y Centro-América. A principios del siglo XII, es que en Sud-América se restaura y renueva el viejo Tahuantinsuyu, bajo el cetro de Manco-Capac y sus sucesores, bajo cuyo régimen se infunde vida nueva a las colectividades abigarradas y dispersas de una gran extensión sud-americana. Una y otra civilización, la de México y la del Perú, hubieron de concluir tan triste e ignominiosamente con Motezuma y con Atahuallpa....

La sexta y última irrupción al nuevo mundo ha sido, como sabemos, la europea, efectuada principalmente por españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses, que hicieron de toda la América otras tantas colonias, como eran los pueblos ocupantes del territorio. El régimen colonial europeo ha venido a dar aspecto muy diverso a las diferentes secciones del continente, cosa que deriva de la psicología y manera de ser de los respectivos colonizadores. Sin ninguna duda, la Gran Bretaña es la nación que parece nacida *ex-professo* para el sistema colonial, inteligente y brillantemente llevado a la práctica. En sus vastas posesiones de la América del Norte, implantó en tierra fértil sus instintos, practicismo, su conciencia y se asimiló a la vez

cudhis Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

bastante sangre piel-roja; el fruto de este cruce insensible y lento ha venido a ser la nueva raza llamada *yankee* por los antiguos dueños del territorio, raza viril, ambiciosa, intrépida, encarnación del *industrialismo.* Por el contrario, la España, atosigada en ese entonces por el embrutecedor incienso de los templos, dominada por aquella indolencia y sopor que causa el opio del fanatismo católico, hechos unos babiecas sus gobernadores y dirigentes, desde que fueron atados al cordón de la frailería romana de toda broza, ni supo, ni pudo darse cuenta de la obra colonizadora que asumía y de la misión alta y noble que debiera desarrollar en tal momento. De ahí que surgiera un orden de cosas misérrimo, esquelético, apestante, que debía dar el fruto que ha dado.

Pero en fin de cuentas, no somos pesimistas acorazados. Sabemos suficientemente que en las tierras psíquicas más abonadas por el estiércol y toda clase de putrílagos morales, es que surgen oportunamente las más vigorosas renovaciones, cual esas plantas que crecen con lujuriante lozanía, allí donde más materia orgánica en descomposición existía.

La América latina, engendro de razas tan entretejidas, tiene en su urdimbre los vicios y las virtudes de casi todas. Una de sus fibras más fuertes es también la ambición de la gloria y es ésta quien la guiará a los más excelsos ideales. Es el primer jalón de la raza futura, eminentemente humana y solidaria.

Tal es nuestro credo. Tales también los primeros resplandores del día, que hieren la pupila del que sale de un sueño agitado e ingrato. Alborea la fe, un suspiro de satisfacción ha brotado de lo más honda del pecho.

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

El porvenir será nuestro! Esperemos el nuevo día.

Y ahora llegado es el momento de concluir este corto resumen de nuestra prehistoria, esta visión calidoscópica de los anales de la humanidad americana.

Nos hemos esforzado en concretar en pocas y desaliñadas páginas una vastísima labor, porque cada uno de los capítulos antes recorridos es susceptible de formar y ser por sí solo el objeto de un buen volumen. Dejaremos para plumas más diestras, para talentos mejor preparados e inteligencias más nutridas y expertas, el desenvolvimiento ulterior de este cuadro imperfecto, cuyos primeros perfiles apenas diseñamos. Las cortas apuntaciones con que creemos haber llenado un vacío de nuestra historia patria, servirán, posiblemente, siquiera como una elemental *introducción* a la historia americana y a la de *Bolivia*, nuestra patria, en particular.

Hemos expuesto en el curso de los detalles diversos que se rozan con los datos apuntados, algunas conclusiones atrevidas, acaso demasiado desembozadas y audaces, pero hay que tener en cuenta, que la inducción científica autoriza tales avances, como requisito de sus ulteriores investigaciones; ninguna ciencia habría dado un solo paso progresista sino hubiera, en su desenvolvimiento, planteado asertos determinantes de una confirmación suya, o de su desautorización por nuevas y mejor fijadas operaciones lógicas. Nuestra labor es análoga a la de Darwin, en que primeramente registramos, acumulamos y encaramos los hechos; luego les damos la interpretación que ellos nos arrancan y sugieren y, por último, dejamos para lo futuro la aceptación de nuestras ideas personales, o su rechazo bien

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

fundado en superiores descubrimientos del espíritu científico.

Cuando jóvenes universitarios estudiábamos la boliviana historia, qué tinieblas y qué caos los que envolvían los orígenes de nuestra nacionalidad; apenas lo imperfectamente trasmitido por las tradiciones y los cronistas conquistadores, nos daban el bosquejo de la monarquía incaica, y eso rodeado de las mil y una contradicciones, de un cúmulo de inexactitudes y de hechos fabulosos, comentados, expuestos y narrados de la manera más farraginosa; pero cuando ahora veintitres años tuvimos la ocasión de conocer por vez primera Tiahuanacu y sus ciclópeas ruinas, y cuando con la madurez paulatina de la edad de la razón pudimos someter nuestros recuerdos y observaciones al análisis mental, ¡qué fuentes de luz y qué radiosas sugestiones las que brotaron en torno nuestro! El problema de estas vetustas e imponentes ruinas americanas, descorría ante nuestra mirada todo el velo de su misterioso y profundo mutismo; sí, ahí estaba, una vez apartada la densa nube, el sol brillantísimo del pasado, aquel inefable y portentoso astro de la certeza histórica; sí, allí en Tiahuanacu, hallamos el hilo de Ariadna, esa guía inesperada que conduce en derechura a descifrar las ignotas fases de la evolución de todo un mundo.

La síntesis completa, la reorganización o resurrección de nuestro pasado, surgió, pues, de la contemplación y de la meditación de Tiahuanacu.

Nada podría mejor epilogar nuestra breve exposición que estas frases de Pablo de Jouvencel, un brillante y concienzudo vulgarizador de la ciencia positiva. «Sin duda, dice, ninguna cosa es más dificil y más ardua que esta persecución de conclusiones sumergidas

UMSS
cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

en el largo razonar en que la humanidad, al construir cada ciencia especial, no ha todavía sino planteado las premisas; empero, después de las horas y días de ciega investigación en las tinieblas, el pensamiento choca en ocasiones contra escollos de donde brotan rayos, y en el fondo de esas tinieblas, se apercibe en un momento el encadenamiento universal».

El porvenir resolverá si nuestros pasos marcharon o no en el derrotero privilegiado de la verdad.

Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
cudhis DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

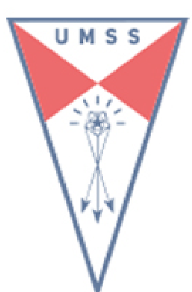
INDICE

PÁGINAS

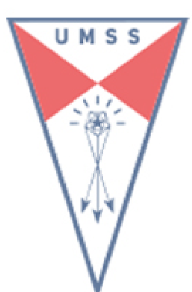
INTRODUCCIÓN.. 1
Capítulo I.—Los orígenes de la humanidad........... 11
« II.—Los primitivos americanos.............. 22
« III.—Vida e industria en la América cuaternaria.................................. 39
« IV.—Un continente desaparecido..... 46
« V.—Tiahuanacu y los monumentos megalíticos americanos........................ 66
« VI.—Los Antis, fundadores de Tiahuanacu... 85
« VII.—Los Arios americanos o Kollas.—Los Aymara-khechuas y el aymara.......... 108
« VIII.—La destrucción de Tiahuanacu.......... 126
« IX.—Los sobrevivientes de Tiahuanacu...... 149
« X.—Evolución étnica en América........... 167
Epílogo.................. 190



cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS
DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

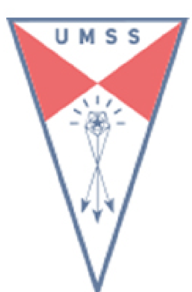


Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

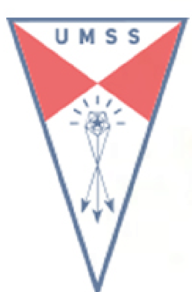



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

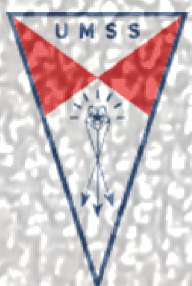



DISU
Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).


cudhis
Centro Universitario de Documentación Histórica - UMSS

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).